





HISTORIA
DE LA
REVOLUCION DE FRANCIA,

FORMADA

sobre las mas auténticas que se han publicado en francés hasta el dia

POR

DON *FRANCISCO* GRIMAUD

DE VELAUNDE.

Rempublicam occupavêre homines sceleratissimi, cruentis manibus, immani avaritia, nocentissumi, idemque superbissumi, queis fides decus, pietas, honesta, atque inhonesta omnia, quaestui sunt. C. SALLUST.

TOMO VIII.

MADRID.
IMPRENTA DE COLLADO.
1814.



LIBRO XXVII.

Apostasía de Gobel. Devastacion de Burdéos. Suplicio de Madama Roland, Rabaud de Saint-Etienne, su esposa, Barnave, Duport du Terre, Bailly y Clavier: conducta de los Diputados de la Montaña en Marsella. Maquiavelismo recíproco de Robespierre y la Junta de salud pública. Crueldades de Carrier en el Departamento del Oeste, de Lebon en Arras y de Maignet en Valclusa. Proyecto de los Jacobinos para despoblar la Francia. Muerte de Hebert Chaumette, Gobel, Ronsin, Danton, y Camilo Desmoulins. Asesinatos jurídicos cometidos en París. Muerte de Mad. Isabel, hermana de Luis XVI.

El golpe dado por los jacobinos al xefe de los orleanistas resonó en París, y á manera del eco, que hiriendo en las montañas repite por intervalos los mismos acentos en todas

sus concavidades, no de otro modo se extendió por las extremidades mas separadas de la Francia. Robespierre se hizo entónces la brúxula, que dirigia el navio del estado por entre las tempestades que por todas partes le contrastaban amenazando sumergirle en los senos mas reconditos de la tierra. Una sola palabra suya era un decreto irrevocable que conducia á los hombres al grado mas eminente de la fortuna ó al cadalso. Los amigos y hechuras de Orléans y de Danton, detenidos en las ciudades y en las aldeas, yacian sepultados en los calabozos mas infectos, mezclados con los inocentes á quienes habian encarcelado; en ellos eran juzgados por los mismos tribunales, y el pueblo veía con admiracion y espanto los cadalsos salpicados con la sangre de aquellas víctimas y de sus verdugos.

Á esta época un diluvio de sangre inundó la superficie del territorio francés, y la nacion retrogradando quanto habia adelantado en muchos

siglos,baxó del mas alto grado de civilizacion al estado mas salvage y brutal. Se vió de repente extinguirse y apagarse la antorcha de las luces, las bases de la instruccion pública derrocarse, el ateismo devorar los altares de la religion, y las iglesias cristianas transformarse en *Templos de la Razon.* Desde aquella época parece que los jacobinos quisieron confundir todas las ideas, insultando los conocimientos humanos, y dando á las cosas mas sencillas nombres que no las convenian. Entónces se vió á el egoismo aislarse, y separado de todos los individuos destruir los dulces desahogos que produce la naturaleza por medio del trato humano, el único que consuela á los hombres en los infortunios inseparables de su existencia. Si el quadro que voy á trazar de estos acontecimientos inauditos no tubiese todo el colorido que debe, á lo ménos será verdadero, pues tengo la satisfaccion de decir, que la mayor parte de las escenas que representa

son copiadas de las que describieron los que conocieron y trataron personalmente en el antro famoso de los jacobinos á los principales motores de los males de su patria.

Despues de la execucion del duque de Orléans, la Junta de salud pública redobló su actividad para consolidar el reynado del terrorismo. Se decretó por segunda vez que la Francia sería gobernada revolucionariamente hasta la paz, y el mismo decreto confiaba enteramente á aquella Junta la administracion general de todos los negocios. Asimismo se decretó por mocion de Thuriot que todos los extrangeros residentes en Francia en aquella época fuesen encarcelados hasta la paz: sobre otra que hizo Bazire, se mandó que los sacerdotes católicos que confesasen fuesen deportados á las costas de Madagascar; y con el objeto de establecer una igualdad perfecta como manifestó él mismo entrè el amo y el criado, el padre y sus hijos, &c. se expidió un

tercer decreto amonestando á todos los franceses á que se tuteasen.

Al mismo tiempo que se expedian aquellos decretos, una diputacion de la sesion de Guillaume, pedia que se sacrificasen 900@ cabezas para consolidar la revolucion, y otra de los jacobinos añadia, que dexasen el saludable terror á la órden del dia. Bazire, Chabot, y Thuriot se distinguian en aplaudir aquellas horrendas proposiciones sin preveer el aciago resultado que podia producir su execucion en ellos mismos. El terror helaba los corazones aun de los mas esforzados, á vista del inaudito espectáculo que producian aquellas medidas.

Por este tiempo Gobel, obispo constitucional de París, se presentó en la barra de la convencion seguido de sus Vicarios el 19 brumario, y abjuró públicamente su profesion. Le indugeron á dar este paso Anacharsis Clootz, y Chaumette, dos apóstoles de los mas ardientes de la política de Robespierre. Se asegura que recibió

cien mil escudos para cubrirse de aquel oprobio, cuyas resultas influyeron considerablemente en las costumbres públicas; pero lo cierto es, que los jacobinos le ofrecieron aquella suma, y poco tiempo despues le hicieron guillotinar para evitar su pago.

Un gran número de sacerdotes, bien fuese por temor, por ambicion ú otra razon, siguieron el exemplo de Gobel, con particularidad la mayoría de los que habia en la convencion, y aunque muchos creen que Robespierre no los precisaba á dar aquel paso, no por eso es ménos cierto que dexaba de hacerlos odiosos y despreciables al pueblo, fomentando sordamente un levantamiento contra los que no le daban limosnas, a fin de poderlos enviar al cadalso con su aprobacion.

Consiguiente a estos excesos fueron los de ver arrastradas por las calles a las imagenes, derrocados los altares, y convertidos los templos en reuniones de prostitutas, a quienes se

paseaban en carros de triunfo, se incensaban, cantaban himnos y dirigian preces como pudieran hacerlo al altísimo. Estas sacrílegas profanaciones con nombre de *Fiestas de la razon* duraron muchos meses en París, y fueron imitadas y repetidas en casi todas las ciudades mas populosas de Francia. En aquel tiempo de demencia y de horror nadie se atrevia á seguir el catolicismo sin colocarse entre la prision perpetua y el cadalso, á pesar de que una ley nueva permitia la libertad de los cultos.

Caminando todo el partido de la montaña, ó á lo ménos afectando caminar de concierto hácia el mismo fin, aumentaba el fuego, de suerte que jamas el vesubio, ni aun quando su explosion hizo desaparecer del globo las ciudades de Pompeyo y Herculano, causó tanto daño. La lava abrasadora que corria de aquel crater cubria la superficie de toda la Francia, y parecia amenazar la consumpcion de la europa. Chabot propuso, como la ins-

titucion mas republicana, el establecimiento de un cuerpo de 200 *Tiranicidas*, encargados de asesinar á todos los reyes de la europa, y generales en xefe de los exércitos enemigos. Sus armas debian ser la pistola y el puñal, y sus premios proporcionados á los riesgos de su servicio.

Aunque por entónces se desechó con horror este proyecto, poco despues fué reproducido por Juan Debry, y decretado sobre su mocion. Si estos asesinos se organizaron, al ménos no se atrevieron á emprender su mision; pero lo que no tiene duda es, que los principales jacobinos se repartieron por la Francia para exercer sus atroces crueldades en ella. Carrier fué enviado á Nantes y á la Vendée; Tallien á Burdéos; Fréron á Marsella; Bernard y Saintes á la costa de Oro; Duquesnoy al departamento del Norte; José Lebon al del paso de Calés; Maignet á talar las hermosas campiñas que riega la fuente valclusa, célebre por los amores del Petrarca y

la hermosa Laura; Collot d' Herbois y Dubois-Cancré á la destruccion de Leon por el hierro y el fuego; Esnue-la-Vallée, Piori, Lequinio, Carpentier, Garreau y otros del partido de la montaña llevaron la debastacion á los demas departamentos. Á su tiempo hablé de los infortunios de Aviñon, Leon y otros; y antes de pasar de aqui no sera fuera del caso referir los que en Burdéos produgeron Tallien y d' Isabeau

Esta ciudad, á exemplo de la de Marsella, despues de haber hecho á la convencion una rigorosa reclamacion contra las tiranicas operaciones del partido de la montaña, estableció una comision popular con poder de expulsar de sus muros á los asesinos y anarquistas, sostenida por una fuerza armada del departamento, que se proponia ademas restablecer la integridad de la convencion nacional.

Los diputados Treilhard y Mathieu fueron enviados por el mes de junio, se presentaron en la adminis-

tracion central, en donde todas las autoridades de Burdéos se hallaban reunidas, y Treilhard pronunció un discurso, en el qual evitando hablar de federalismo observó que la convencion contaba con los recursos pecuniarios de Burdéos, y sobre todo con la intrepidez de la juventud Burdalesa, que debia marchar al frente del enemigo.

El Presidente de la comision popular respondió "que la Gironda no reconocia á la convencion, que habia dexado de exîstir desde el 2 de junio, y que la intencion de un gran número de departamentos era la de marchar contra París, no para disolver al cuerpo legislativo, sino para recobrar su libertad y castigar á los que los habian encadenado."

Al mismo tiempo que trataban á los dos diputados con todas las consideraciones posibles, una guardia numerosa velaba sobre ellos, no tanto para hacerles honor como para zelar y poder responder de sus opera-

ciones. Por otra parte, su permanencia no dexaba de producir una fermentacion sorda, y temiendo los magistrados que se les insultase, les propusieron que se volviesen á París, lo que verificaron el 29 de junio, para ir desde allí al departamento de la Dordoña.

Los diputados por su parte escribieron á la convencion que los Burdaleses, engañados por la jornada del 2 de junio, parecian estar adictos á la república, pero que entre ellos habia un gran número de realistas. No contenta la convencion con estas simples noticias llamó á Treilhard y Mathieu, y enterada a fondo de lo que deseaba, decretó el 6 de agosto que todas las actas hechas por la comision popular de Burdéos eran nulas, como atentatorias a la soberanía del pueblo francés, y que los individuos que componian aquel tribunal, y los que estaban adheridos a sus actas quedaban *fuera de la ley*. Para la execucion de este decreto infernal salieron para

Burdéos Tallien, Isabeau, Garreau, y Chaudron-Rousseau.

Pétion, Barbaroux, Salles, Meillan, Guadet, Birotteau, Bergoing, Lesage, Giroux, Cussy, y algunos diputados mas, se habian refugiado en aquel territorio, y la montaña tenia un interés tanto mayor en entregarlos al hierro de la guillotina, quanto que sus talentos los hacian recomendables, cuya influencia general de sus opiniones se aumentaba por sus luces y enlaces de familia. La Junta de salud pública, que lo conoció, envió sus filiaciones á los funcionarios públicos de todas las comunes, con órden de entregarlos al verdugo en el momento de su aprehension, ofreciendo olvidar al mismo tiempo la conducta federalista observada en el departamento de la Gironda. Pero como vieron que sus habitantes no estaban dispuestos á hacer traicion á sus compatriotas tomaron otras medidas.

Los comisarios convencionales, baxo pretexto de que no estaban se-

guros en Burdéos, se retiraron á la Réola, ciudad pequeña que está situada á la derecha del Garona, y á ocho leguas de Burdéos. Alli se ocuparon en reunir un exército de quatro á cinco mil hombres, con el nombre de *Exército revolucionario.*

Entónces empezaron en todo el departamento las visitas domiciliarias, cohonestadas con el pretexto de pesquisar la ocultacion de los voluntarios desertados, y de las armas que se habian presentado para resguardo de la convencion nacional. Disuelta la fuerza burdalesa, la administracion departamental débil é irresoluta; la municipalidad dividida y temerosa; una masa de ciudadanos sin punto céntrico ni xefes, no manifestando otro carácter que el de la veleidad, y los delatores mas viles designando á los tiranos las personas de talento refugiadas en el departamento: tales eran las circunstancias, que aseguraban á los comisarios, que la montaña habia enviado desde París, el éxito facil de

sus designios. Protegian abiertamente el espionage, la calumnia y todas las demas plagas de la anarquia contra los habitantes de Burdéos; atemorizaban á los hombres íntegros y tímidos, fomentando la division entre los ciudadanos. Los tesoros del estado que repartian á manos llenas atrahian á su partido a todas aquellas clases de gentes sin profesion ni principios, que son siempre en toda revolucion del partido del que las paga mas y mejor.

Todo pueblo que quiera conservar sus leyes, debe vigilar continuamente sobre las maquinaciones de los facciosos, sobre todo si esta situado en una superficie muy vasta. La fuerza del gobierno presenta continuamente una masa inexpugnable, mientras que los anarquistas no tienen mas que un trozo de fuerza muy débil que oponerle. Esta disposicion asegura la tranquilidad pública quando un gobierno sometido á las leyes cifra su felicidad y su gloria en hacerlas exe-

cutar; asi como hace sucumbir bien pronto al estado baxo sus ruinas, si los magistrados supremos quieren traspasar los límites de su autoridad. Reunido á una faccion le es muy facil al gobierno encadenado conseguir la libertad sin otros medios que los que Robespierre empleó. La fuerza misma es muchas veces inútil, sobre todo quando para conseguirlo puede emplearse la persuasion; de consiguiente el artículo mas esencial de la constitucion de un pueblo grande debe ser la garantía que defienda la soberanía contra los que pretendan atentar á ella.

En Burdéos escaseaban las subsistencias, y los comisarios convencionales detenian á los trágineros que se encaminaban á aquella ciudad con granos, sin otro objeto que el de hacer odiosos al pueblo sus magistrados, á quienes en sus proclamas acusaban de la negligencia de su administracion, puesto que no sabian alimentar á aquellos que se habian confiado de su providad. Estas proclamas iban acompa-

ñadas de algunos socorros, prometiendo la abundancia luego que Burdéos, segun ellos, hubiese entrado en el cumplimiento de sus deberes. Con estos manejos no les fué dificil captar la benevolencia del pueblo baxo, y hacer que mirasen con horror a aquellos funcionarios publicos que ellos mismos habian nombrado.

Los jacobinos á fuerza de intrigas consiguieron dominar a una de las secciones de Burdéos, llamada de Franklin, y llegaron hasta el extremo de no querer socorrer con viveres á ninguna de las otras. Entónces se renovaron en aquella ciudad las mismas escenas que en Paris habia producido la penuria, esto es, pasar los hombres y mugeres noches y dias enteros á las puertas de las tahonas para poder obtener algunas onzas de mal pan. Esta seccion de Franklin se hizo una ciudadela, gracias a las órdenes y proteccion del partido de la montaña, que permitió encerrar en ella la artilleria principal de la ciudad,

cuya suguridad publica amenazaban á cada instante.

En este estado de cosas es bien facil comprender que no se necesitaba mas que una chispa para encender una hoguera De quatrocientos á quinientos jóvenes se habian reunido para formar una sociedad en oposicion á la de los jacobinos, que como ya he dicho tenia sus sesiones en la seccion de Franklin. Á la sociedad de los jóvenes se reunieron cerca de tres mil guardias nacionales, y trescientos caballeros. Algunos sugetos distinguidos por sus luces estaban á la cabeza de aquella reunion. No cesaban de repetir á sus conciudadanos que no habia salud para ellos sino manifestaban una conducta firme. Conociendo perfectamente la política de sus enemigos se apercibian a todos los excesos de la venganza, ora cediesen, ora se defendiesen sin exîto. Asi es, que desde luego quisieron ganar tiempo con la esperanza de que si ocurrian acontecimientos capaces de mudar su situa-

cion, los encontrasen apercibidos para todo trance, pues se decian y con razon, que valia mas morir con las armas en la mano, que no en un cadalso.

Despues han querido suponer que esta reunion habia formado el proyecto de entregar la ciudad de Burdéos á los ingleses; de cuyo pretexto se valieron los diputados montañeses para arrasar aquella soberbia poblacion. No me opongo á que alguno de aquellos individuos pudo haber tenido esta idea, pero lo que sí afirmo es, que jamás se oyó hablar en el club de los jóvenes burdaleses de semejante proyecto, y que no querian otra cosa que sacudir un yugo para recibir otro. El departamento de la Gironda desde el principio de la revolucion se insinuó del modo mas convincente y decidido en favor de la libertad. La juventud burdalesa habia deshecho mas de una vez los batallones vendeanos, y su nombre solo infundia el temor y desaliento

entre los rebeldes. Los negociantes de Burdéos no hubierán dexado nunca de ser buenos y generosos, si el gobierno, cuyo primer deber es el de proteger la vida y las propiedades de los vasallos, hubiera asegurado á los burdaleses que no serian asesinados por sus riquezas, ni sus hijos despojados de su patrimonio, sin mayor causa que la del asesinato de sus padres. Lo que tambien prueba esto es, que los realistas mas artificiosos no podian lisonjearse de adherir á su opinion á ningun burdalés sino prestaba á los padres de familia reducidos á la desesperacion los auxîlios y garantía que el gobierno francés les debia y no les daba.

La ruina de Burdéos estaba jurada, y la discordia introducida entre sus habitantes; ademas de la penuria que sufrian, los entregó á todos los horrores del hambre y de las mayores calamidades. Este pueblo que habia dictado leyes á sus magistrados en la madrugada del 2 de junio, y prome-

tídoles su apoyo, empezó á murmurar de sus operaciones, y concluyó con revelarse, á tiempo que los funcionarios públicos esperaban que su pronta sumision apaciguaria el ódio de la montaña, y sus comisarios perdonarian á una municipalidad que se habia señalado mas que ninguna otra por sus esfuerzos en favor de la revolucion.

En estas tristes circunstancias se hallaba la ciudad, quando fué arrestada en el club de los jacobinos de la seccion de Franklin una diputacion que envió el de los jóvenes burdaleses. Á esta noticia todos acudieron á las armas, y la sangre hubiera corrido á torrentes si la municipalidad presentandose en la plaza, precedida del corregidor Saige, no hubiera contenido aquel sacrificio. Á vista de los magistrados, los jóvenes burdaleses depusieron las armas, y Saige, que gozaba la estimacion general, los amonesto á fin de que disolviesen una sociedad que los jacobinos no designaban sino como la reunion de los

sediciosos, aunque su establacimiento era conforme á las leyes que regian en aquella época.

Saige fué una de las primeras víctimas de su zelo, pues apenas cesaron, conforme á sus deseos, las sesiones de los burdaleses, los jacobinos de Franklin no viendose contrariados de nadie redoblaron su audacia. La guardia nacional se apoderó del edificio en que los miembros del departamento tenian sus juntas, como pudieran haberlo hecho de una plaza fuerte tomada por asalto; la mayor parte de ellos emigraron, y aquel hogar, en donde brillaban aun algunas centellas de espíritu público, fué extinguido.

El exército revolucionario de la Réola mandado por los generales Brune, y Janet, quando los representantes les dieron la órden le acercaron á Burdéos, y los ciudadanos salieron en masa á su encuentro en medio de los gritos de *viva la República.* El general Brune, conmovido de aquella con-

ducta, y previendo que iba á ser el instrumento fatal del partido de la montaña hizo dimision.

Apénas d'Isabeau, y Tallien entraron en la ciudad, desarmaron á los burdaleses, y crearon una comision militar para que executase el decreto expedido contra varios individuos puestos *fuera de la ley.* Los bandidos guiados por los mas facinerosos de entre ellos, llevaban el terror y el asesinato á todas las casas en donde entraban, atemorizaron á los habitantes, y enmedio de aquel miedo general fué quando los magistrados jacobinos sucedieron á aquellos que disfrutaban la confianza de los hombres de bien que acababan de prender y aherrojar en las cárceles.

Enmedio de la consternacion general se vió aparecer de repente el busto de Marat, con un gorro encarnado, y llevado en triunfo por un cómico, á quien seguia una turba de hombres desconocidos en la ciudad. Esta extraña y extraordinaria proce-

sion designada con el nombre de *fiesta popular*, fué mirada con el mas profundo sentimiento. El triunfo de aquel malvado anunció que los hombres iban á ser sacrificados, lo que no tardó en verificarse, pues apénas la diputacion de Burdéos fué asesinada en los muros de París, adonde se habia encaminado para hacer patentes los delitos de los comisarios montañeses, quando el pillage y la proscripcion empezaron entre los burdaleses, y la ciudad fué devastada con la mas horrible barbarie.

El corregidor Saige fué inmolado sin ninguna forma de proceso. Acusado de haber sido nombrado por las secciones miembro de la comision popular, á la qual no habia asistido nunca, fué conducido ante la comision militar, que dandose por satisfecha con reconocer la identidad de su persona lo enviaron al suplicio. Por espacio de cinco meses las personas mas distinguidas de Burdéos perecieron del mismo modo. Se hallaron

entre los proscriptos los diputados Gaudet, Salles, Granje-Neuve, y Barbaroux. El hermano de Gaudet de treinta años, su padre de setenta, y su tia de sesenta y tres sufrieron la muerte en virtud del decreto que ponia fuera de la ley á todos los individuos que daban asilo á los proscriptos. El diputado Birotteau creyó substraerse de la muerte, enganchandose de marinero en un buque corsario que se hallaba á la sazon en el puerto de Burdéos. Estaba ya pronto a dar la vela, quando Garreau tubo la curiosidad de pasar á su bordo. El capitan para obsequiar al representante del pueblo mandó á toda la tripulacion que se situase en dos filas sobre la escotilla. Garreau reconoció á su cólega á pesar de su disfraz, y dos horas despues su cabeza cayó sobre el cadalso.

Aquellos comerciantes propietarios y capitalistas, contra los quales d'Isabeau y Tallien mostraron menos ódio, debieron sus vidas al sacrificio

de sus bienes. Asi es, que Burdéos fué arruinado sin recurso, pues todas aquellas execuciones se verificaban en medio del hambre mas desoladora, que tenia reducidos á sus habitantes á dos libras de mal pan por semana. Entónces se conoció la mala fé de los comisarios; pero la ceguedad era tal, ó el terror tan grande, que nadie se atrevia á exâlar la menor queja.

Los clubistas de la seccion de Franklin gritaban, á exemplo de los jacobinos de Paris, que la guillotina no era bastante pronta para destruir á todos los aristócratas, y acusaron de moderantisimo á d'Isabeau, y Tallien. Estos dos representantes habian suspendido la comision militar con motivo de dos juicios cuya maldad fué notoria. La Junta de salud pública, á la qual habian entregado una copia de aquellos procesos, respondió en substancia. "Que si hay »circunstancias en las quales la hu»manidad reclama algunas atencio»nes, estas no deben debilitar jamás

„el vigor del gobierno....." En esto querian decir, que ya no era tiempo de consultar la justicia, y sí solo de juzgar revolucionariamente á Burdéos, como se habia hecho antes en la ciudad de Leon.

Un jóven de edad de diez y ocho años, hijo del diputado Julian de la Drome, fué enviado á Burdéos con los poderes mas amplios de la Junta de salud publica de París, para exâminar la conducta de Tallien y d'Isabeau. Auxîliado de la fuerza armada allana sus casas, y les intima la órden de salir de Burdéos. Los dos representantes obedecen, y aquel reune en sí todo el poder.

Tallien fué á París con la hija del banquero español Cabarrús, y convencido Robespierre de que los tiernos sentimientos que habia inspirado á aquel cólega eran la causa del *moderantísmo* de que le acusaban, la hizo encarcelar, y no salió hasta el 9 thermidor, en cuya época Tallien se casó con ella. El rigor que en esta

ocasion usó Robespierre fué, sin dificultad alguna, uno de los vehiculos de su caida Asi es como muchas veces los grandes sucesos provienen de causas pequeñas.

Despues de la salida de d'Isabeau y Tallien de Burdéos, la comision militar continuó sus funciones, y, mas expedita que antes, envió al cadalso de quarenta en quarenta las víctimas. Dias hubo en que se asesinaron trescientos y cinquenta burdaleses, de modo que el tribunal de esta ciudad, que ya igualaba en crueldad al de París, le hubiera excedido si el 9 thermidor no pusiera fin á aquellas carnicerias humanas.

Escenas mucho mas crueles se representaban en París: los ultimos meses del año de 1793 serán para siempre memorables por las muchas prisiones que se hicieron en aquella época. La sangre de los veinte y dos diputados sacrificados en la capital humeaba aún, quando Maria Juana Filippon, muger del ministro Ro-

land, fué conducida á la Consergeria para sufrir las ridículas formalidades de un proceso irrisorio antes de subir al cadalso.

El marido de esta muger, célebre por su literatura, y digna de mejor suerte, se substrajo de las pesquisas de sus enemigos, y del suplicio por la fuga que verificó el 2 de junio; pero todos conocieron entónces, que salvando su cuerpo habia dexado en París su alma.

Los que tenian orden de prender á su marido la condugeron á la carcel, y aunque pudo obtener su libertad, vuelta á prender de nuevo por las ordenes formales de Robespierre, la expidieron su acta de acusacion.

Conducida ante el tribunal revolucionario, conservó una firmeza inalterable, á pesar de la indecencia con que la hicieron preguntas tan injuriosas, que las lagrimas de indignacion bañaron su rostro. Estaba vestida de blanco con gusto y precision;

su fisonomía no tan solo manifestaba la tranquilidad de su alma, sino que algunas veces mostraba cierta especie de alegria para animar á un infeliz destinado á perecer con ella, que no se resignaba con tanto espíritu á sufrir la muerte.

Este desgraciado, cuyo único crímen era su opulencia, debia casarse muy en breve con una jóven de la que era amado con la mayor ternura, y llevaba al sepulcro la idea funesta de que su amada no sobreviviria á la noticia de su execucion.

Quando iban muchos individuos á la guillotina, como no podian decapitarlos todos á la vez, sucedia que el ultimo sufria tantas muertes quantas eran las cabezas que caian, y el riego de sangre de que veia bañarse el cadalso. En estas tristes circunstancias morir el primero era considerado como un favor singular, y este se concedió á Mad. Roland en consideracion á su sexo; pero quando conoció las disposiciones morales de su com-

pañero de infortunio, suplicó al verdugo que lo executase antes. Este la contextó que tenia órden de decapitarla primero..... "*Sí, pero no puedes*; le replicó Mad. Roland sonriendose, *negar á una muger el último favor que te pide.*" En efecto fué servida.

Antes de salir de la Consergería predijo que su marido no la sobreviviria mucho tiempo, y su prediccion se cumplió; pues desde que Roland supo en su retiro la muerte de su esposa abrevió el curso de su vida. Su cuerpo ensangrentado se halló en la carretera de París á Ruán; los papeles que se encontraron en su cartera fueron presentados á la Junta de seguridad general, y desde entónces no se ha vuelto á oir hablar de ellos. Su hija, niña de tres años, encontró un asilo en casa de un amigo de sus desgraciados padres, en una época en la qual era muy expuesto encargarse de los hijos de los proscriptos.

Algunos dias despues Girey-Dupré, coadjutor de Brissot en el dia-

rio titulado *el Patriota francés*, y su amigo Boisguyon fueron traidos de Burdéos á París con otros prisioneros. Girey-Dupré, fugado el 2 de junio de la persecucion de la municipalidad de París, se refugió en Caen, y habia seguido hasta el departamento de la Gironda á los diputados proscriptos, que habian elegido su asilo en las inmediaciones de los Pirineos. No encontrandose inscripto en la lista nominal de los que estaban fuera de la ley, la comision de Burdéos lo habia enviado al tribunal revolucionario de París, que lo remitió á la guillotina sin ninguna otra formalidad. No respondió á las varias preguntas que aquel tribunal le hizo mas palabras que estas: "*He tenido amistad íntima con Brissot, y afirmo que si no ha vivido como Arístides, ha muerto por lo ménos como Sidney.*" Los Jueces consignaron en el proceso verbal como criminal una respuesta que hacia honor al acusado.

El alma de Boisguyon no era tan

animosa como la de su compañero de infortunio. Escribió á Robespierre para recordarle que en cierto tiempo, en el que sus dias estubieron amenazados, le habia servido de apoyo. El tirano que habia olvidado los servicios que le habian hecho, se desdeñó hacer una señal para sacarlo de entre los verdugos.

Rabaut-Saint-Etienne, uno de los hombres mas esclarecidos, á quienes la revolucion sirvió para que diese á conocer sus talentos y carácter, era relator de la comision de los Doce, creada por la convencion en 31 de mayo. Quantas veces subia á la tribuna para hacer su relato, los montañeses hacian tanto ruido que no pudo jamás conseguir que se le oyera, antes de que sus cólegas y los diputados de la Gironda fuesen segregados de la convencion. Ausente de la asamblea el 2 de junio, se substrajo de aquellos que fueron á noticiarle el decreto expedido contra él, y se oculto con su hermano Rabaut-

Pommier, uno de los setenta y tres diputados arrestados por haber firmado una protextacion.

Para ponerse al abrigo de todas las pesquisas que pudieran hacer sus enemigos, los dos hermanos habian formado por sí mismos un tabique que hacia de un quarto dos. La entrada de la pieza mas reducida se disimuló con la pintura de una libreria, y probablemente nunca se hubiera descubierto aquella invencion, si el carpintero de la casa no hubiera tenido la perfidia de revelar el secreto. Rabaut no se presentó ante el tribunal revolucionario sino para guardar la formalidad prescrita por la ley.

Su muger que le amaba entrañablemente se mató á sí misma, no pudiendo soportar la pérdida de un esposo que la queria con el mayor afecto; su hermano estubo mucho tiempo encerrado en un calabozo de la Conergeria con otras tres victimas de la montaña. No habia en aquel

subterráneo para los quatro presos mas que una cama. Rabaut-Pommier tubo que dormir muchas véces en el suelo, de suerte que la humedad le hizo contraer dolores tan acerbos, que por mucho tiempo se desesperó de su vida. El amigo generoso que habia admitido en su casa á los dos hermanos fué encarcelado con su esposa, y ambos condenados á expiar en el cadalso aquella prueba heroica de amistad dada á dos amigos desgraciados.

Duport-du-Tertre y Barnave fueron enviados al patíbulo el 29 de noviembre; uno y otro no respondieron nada á las preguntas que les hicieron en el tribunal revolucionario.

Por este mismo tiempo Claviére y Bailly, uno y otro presos de resultas de los sucesos del 2 de junio, recibieron su acta de acusacion. Viendo Claviére entre los testigos que debian deponer contra él á sus mayores enemigos, se atrevesó el corazon de una puñalada. Bailly estaba des-

tinado á un suplicio mas largo y congojoso, pues debia executarse en el campo de Marte; pero por un refinamiento de barbarie, y baxo el especioso pretexto de que aquella plaza no debia salpicarse con su sangre, elevaron el cadalso á orillas del Sena. Esta operacion duró tres horas, en las quales sufrió los insultos mas groseros de la horda de vagos, que regularmente asistia á los asesinatos públicos. Era el 24 brumaire, y una lluvia fria que caia aumentaba el horror de la situacion del acusado. Uno de los caribes que se entretenian en atormentarle, le dixo: *Bailly, tú que manifestabas tanto espíritu hace poco tiempo, ¿ por qué tiemblas ahora ?* — *Es de frio*, respondió el sabio.

Tolon y Marsella eran entónces presa de quanto el genio de la desolacion puede inventar para la destruccion del género humano. Ya he hablado de los horrores cometidos por Fréron en Marsella en el tiempo en

que los ingleses ocuparon á Tolon, é hice observar, que al mismo tiempo que se cubrian las costas de la Provenza de cadalsos y de cadáveres, se preparaban los fermentos de la discordia y de la venganza, que se desenvolvieron despues; pero que entónces no se atrevieron quizá á entregarse á toda la ferocidad de sus proyectos, por el temor de que los ingleses en justa represalia hiciesen lo mismo con los jacobinos en el puerto de Tolon. Aunque Cartaux algunos dias despues de su entrada en Marsella habia establecido un tribunal revolucionario, que llevó á toda la Provenza la desolacion y la muerte, no por eso se apagó la sed de sangre humana, que devoraba á este comisario jacobino, pues le sostituyó una comision militar todavia mas antropófaga.

Parecerá increible el modo con que se executaban entónces los asesinatos jurídicos; pero el diputado jacobino Moïse Bayle, nada sospecho-

so en esta parte, nos lo demuestra en una nota que publicó el 9 thermidor. "Esta comision, decia en ella, compuesta de seis individuos juzgaba por sí sin ningun acusador público ni jurado: hacia subir de la cárcel aquellos que queria conducir á la muerte, y despues de haberles preguntado su nombre, profesion, y quáles eran sus bienes, los mandaba llevar en la carreta, que siempre se hallaba delante de la puerta del Palacio de la justicia..... Y entónces asomandose los jueces á un balcon, pronunciaban desde él la sentencia de muerte." Tal era el método imaginado por Fréron.

No era á los delitos ni á las opiniones á las que la comision militar declaraba la guerra, ni tampoco á las riquezas, á los talentos, ó á la virtud sola como en otras ciudades, sino que se proponian destruir la poblacion entera. Fréron se quejaba de no tener bastantes jornaleros para demoler los edificios que adornaban á

Marsella: se habia tratado de destruir el puerto de esta ciudad, y reemplazarle por el de Cette, el peor de todo el mediterraneo; y Marsella no seria en el dia mas que un desierto, si las comisiones gubernativas no hubiesen puesto un freno a la pasion devastadora de los comisarios montañeses.

La pintura de estos horrores que admirará a las razas futuras se publicó en mesidor del año IV. en un quaderno titulado; *Isnard, diputado de los Alpes baxos, á Fréron*, del qual creo deber copiar algunos trozos, porque con ellos se ilustrarán muchos pasages de los que aun me quedan que referir en esta historia.

"Fréron, ¿crees tú acaso poder hacer olvidar tus crímines delineando los actos de venganza que despues se han seguido? ¡Insensato! esas narraciones te acusan; tus acciones criminales son las que han procreado esas reacciones desgraciadas de que tú te haces el historiador, y de que

tú mismo fuiste tambien el primer provocador antes del 9 thermidor. Sin tí el olivo que enriquecia aquellos climas, que me dieron el sér, jamás hubiera dexado de ser el arbol de la paz. El placer, y la felicidad reposarian baxo nuestros emparrados; el eco repetiria como en otra época el canto de los trobadores, y la danza campestre al son del tamboril fijaria aun debaxo de nuestros olorosos naranjos el amor, y las sencillas diversiones. Tú has desterrado la jovialidad de la Provenza, y tu mano homicida estendió sobre las hermosas riberas del mediterráneo el crespon funebre que las cubre.

"Á cada paso que he dado por el Mediodia he encontrado las huellas de la sangre que tú has hecho derramar; las piedras mismas publican tus crueldades, y en todas partes en donde encuentro un crimen *hallo á Fréron*...... Entro en Marsella, visito el antiguo edificio de los *Acoules*, hallo sus torres abatidas, pregunto si ha

sido el fuego del cielo el que las ha destruido, y todos á una voz me dicen, *no, fué Fréron*... Llevo mis pasos hácia el quartel de Saint-Ferreol, quiero ver este templo que hermoseaba la ciudad, y no encontrando mas que sus escombros, y preguntando por las manos que han trastornado aquellas hermosas columnas, me dicen, *las de Fréron*... Me dirijo hácia la sala de los conciertos, y no hallandola, ¿quál es el vándalo, exclamo, que ha hecho desaperecer este asilo de las artes? y todos me contestan, *fué Fréron*.... Quiero acercarme al sitio en donde creo encontrar el edificio hermoso de la bolsa, con el objeto de que mis ojos se recreen admirando las obras maestras de Puget, y un artista me dice, detente, *Fréron las ha destruido*...

"Quando rodeado de pordioseros que lloraban á sus padres, hermanos y amigos, yo les decia; ¿qué tirano decretó la muerte de vuestros parientes, y el pillage de vuestras pro-

piedades? todos respondian, *Fréron*... Algunas veces, despues de haber empleado todo el dia en enjugar las lágrimas de estos infortunados, me entregaba al sueño agoviado del dolor, y en medio de él, y de las tinieblas un nombre importuno venia á herir mis oidos. Parecióme ver una noche al espectro del crimen vagando por medio de los cadalsos, de las ruinas informes, de las lóbregas prisiones, y de las tumbas frias, y que me dixo: *yo soy Fréron*....

"Llego á Marsella el 7 prairial del año III quando se asesinaba impunemente á los presos del fuerte de S. Juan, vuelo á la defensa de aquellos que pueden ser socorridos aún, y les pregunto, ¿quiénes son vuestros asesinos? y me responden, *es la juventud de Fréron la que nos asesina hoy: porque en otro tiempo nosotros nos asesinamos por órden de Fréron*...

"Vi desembarcar las desgraciadas víctimas del 31 de mayo, quise saber, qué tirano las habia obligado á

alejarse de su patria, y todas á una voz *nombraron á Fréron...* Encontré sobre las reliquias de una montaña, elevada por la mano de los hombres, un altar ensangrentado; creí que en él se adoraba al Dios de mis padres, y que esta sangre era el emblema de aquella que corrió por salvar al mundo. No, me dixeron, en ese sitio se adora á una nueva divinidad, *al Dios Marat, y esa sangre con que ves salpicada el ara es la de tus hermanos que inmoló Fréron...*

"Entro en Tolon; le hallo desierto, ¿quién, pregunto, ha despoblado esta ciudad? todos me responden á una voz, *Fréron....* Un dia que salí á pasearme al campo, llegué distraido á los campos de Marte, y veo sobre uno de los muros la señal de mil valas de cañon, pregunto admirado la causa, y un anciano respetable se acerca, y me dice: "aquí es en donde Fréron ha »cometido atentados que os será di»ficil creer. El crimen del 2 de ju»nio acababa de consumarse; indig-

»nados los republicanos ardientes de »estas comarcas del triunfo que en »aquella horrible jornada habia con»seguido la montaña, se insurreccio»nan para vengar los ultrages que se »habian he.ho á la convencion. Su »causa era justa, empero fueron ven»cidos: la montaña los proscribe en »masa, pone fuera de la ley á la »fuerza departamental, y á todos »aquellos habitantes que habian toma»do alguna parte en lo que llamaban »federalismo; todos se horrorizan; »nadie quiere aceptar el cargo de »exercer esta proscripcion, mas al fin »lo hace *Fréron*......

»Desde entónces ya no hubo re»medio para este pais; ya las subs»sistencias le fueron cortadas por »tierra, y no le quedaba otro recur»so que el procurarselas por mar; pe»ro los ingleses impedian la llegada »de todo buque cargado con comes»tibles, y era necesario prosternarse, »ó ante la montaña ó ante el coman»dante Hood. Aquella nos traia los

»cadalsos, y este nos prometia des-»truirlos. El uno nos queria matar de »hambre, y el otro nos ofrecia sub-»sistencias. Fréron nos presentaba »aquella constitucion de 1793, escrita »por el verdugo Robespierre, y Hood »proponia someternos á las leyes san-»cionadas por la constituyente: apro-»vechándose entónces algunos intri-»gantes de las circunstancias para se-»ducir á la multitud, esta que se »hallaba abandonada al hambre y á »la desesperacion, prefiere el pan á la »muerte, y la constitucion de 1791, »al código anárquico de 1793. Sea »de quien quiera esta falta, la mon-»taña y Fréron deben reprocharse-»la, puesto que su usurpacion y su »crueldad fueron la única causa.

»Tolon es atacado, y los prodi-»gios de valor ilustran á los sitiados. »Los ingleses se retiran, y con ellos »huye el pequeño número de france-»ses que habia tenido parte en la en-»trega de la ciudad, los inumerables »acusados de federalismo, y todos

»los ciudadanos ricos, tímidos ó ad-»vertidos, no quedando nadie mas que »aquellos habitantes que confian en »su inocencia, ¿y qué criminal hu-»biera tenido la audacia de provocar »la explosion de la venganza de los »comisarios montañeses?

»Pero ¡ah! Fréron entra en nues-»tros muros, y publíca una órden »para que todos los buenos ciudada-»nos se presenten en el campo de »Marte baxo pena de muerte. Yo era »un hombre de bien, y mi hijo lo »era igualmente. Tres mil de mis »compatriotas llegan al mismo tiem-»po que nosotros. ¡Ó crímen horrible! »¡Ó traicion nefanda! Todos forman un »solo grupo; se hace una descarga de »artillería sobre nosotros, Fréron la »manda.... Este monstruo á caballo »rodeado de cañones, de tropas y de »un centenar de facinerosos adorado-»res del dios Marat, dice á sus ver-»dugos: recorred la multitud, sepa-»rad los que querais, y reunid los »demas á lo largo de ese muro.., Los

»caribes se avalanzan á nosotros, eli-
»gen las víctimas á su fantasia, y al
»capricho de las pasiones y de la ca-
»sualidad.... El uno agarra a su ene-
»migo, el otro á su rival, éste á
»su acreedor, y todos á aquellos que
»creen ser ricos. ¡Oh! á mí me arran-
»can de entre los brazos de mi hijo,
»y me conducen arrastrando á un
»monton de varios centenares de víc-
»timas. Fréron da la señal; el cañon
»truena por todas partes, y la ma-
»tanza se consuma.

»La tierra se empapa de sangre
»humana, el ayre resuena con los
»gritos del dolor, los moribundos
»ruedan sobre los cadaveres y vuel-
»ven a caer ... De repente se oye una
»voz que grita: *los que no esten muer-*
»»*tos que se levanten*: los heridos se
»enderezan con la esperanza de que
»se les va a socorrer, se levantan, los
»cañones se asestan de nuevo contra
»ellos, y lo que el fuego perdona, el
»hierro destruye *por órden de Fréron.*

»Yo no estaba mas que herido,

»pero guardando la inmovilidad de »los cadáveres, logré el que me tu»biesen por muerto. La noche vino á »cubrir con su obscuro manto esta »horrible carnicería humana; pero »precediendo estas harpias furiosas á »los cuervos y mas rapaces que ellos, »corren á despojar los muertos; los »pisan para arrancarlos los vestidos »y los metales, y yo como los de»mas, quedo desnudo y tendido so»bre aquella ancha plaza de car»nicería humana. Despues que estos »devoradores hubieron abandonado »nuestras carnes á las aves de rapi»ña, y ninguna voz humana turba»ba el silencio de la muerte, me »atrevo á mover, me desenvuelvo de »entre los muertos, escucho, miro »con atencion la débil luz de las es»trellas, y no oigo otro ruido que »los últimos suspiros de un moribun»do, ni veo á mi alrededor mas que »algunos perros cebandose con los »cadáveres. A fuerza de examinar, »observo á un desgraciado que rea-

»nimando sus perdidas fuerzas se »agita, y me llama por un largo »suspiro, yo le respondo por un con»tinuado gemido. Apoyados sobre »nuestras rodillas y arrastrándonos »de cadáver en cadáver, nos acer»camos el uno al otro.... ya nuestras »manos se tocan, me habla y el so»nido de su voz me turba.... ¡Cielos! »era mi hijo.... caigo desmayado so»bre su pecho.... me hace volver en »mí, nuestros corazones se estrechan, »nuestros lloros se confunden y apo»yados el uno en el otro, empeza»mos á andar.

»Antes que despuntase la auro»ra, llegamos á una choza donde nos »recogieron con la mayor hospitali»dad. Al dia siguiente oímos una ter»rible explosion; mas de ochocientas »víctimas fueron inmoladas de nuevo »sin juicio alguno. Gracias á la pro»videncia que á mi hijo y á mí nos »sacó salvos de la rabia del tirano."

"Despues de esta cruel narracion, respondí á aquel desgraciado anciano:

los crímenes de que me hablais, son imposibles; la naturaleza humana no ha visto jamás ese exceso de atrocidad. —Si no me creeis baxo mi palabra, me respondió, dad al ménos fé á las de mi asesino. Entónces me presenta las cartas de Fréron á su colega Moïse Bayle, y en ellas leí estas frases escritas desde Tolon:

Todo va bien aquí; hemos requerido doce mil albañiles para demoler y arruinar la ciudad; todos los dias desde aquel en que entramos en ella hacemos caer doscientas cabezas, y ya llevamos ochocientos toloneses fusilados. = Han tenido la culpa Albite y Cartaux, de que no se hayan realizado en Marsella las grandes medidas de seguridad: si hubieran hecho afusilar como aquí á ochocientos conspiradores desde que las tropas verificaron su entrada, y hubieran creado una comision militar para condenar á los demas facinerosos, no nos hallariamos en donde nos hallamos. = Firmado. = FRÉRON.

„A esta lectura mis cabellos se erizaron y exclamé fuera de mí. ¡Qué Fréron! ¡tu has demolido el techo de mis padres, y has hecho asesinar sin ninguna forma de proceso á ochocientas víctimas! Tu mano ha firmado la confesion de tu crímen; ¡y respiras aun! ¡y te atreves á quexar de que ningun francés te ha nombrado por su representante! ¡tigre inhumano! ve á habitar con las bestias feroces las selvas mas remotas, ó mas bien baxa á los infiernos para exercer en él nuevos crímenes: ¡tiembla infeliz! Tus atentados no quedaran impunes: el dia de la justicia no está lexos, y el cadalso te reclama. Pero no, tú mancharias el patíbulo: experimenta un tormento mas afrentoso que el de la muerte: vive, sí, pero agoviado baxo el peso de tantos crímenes, oprobios y exécracion. Que las serpientes de Tysifon se apoderen de tu corazon y le despedazen; y que una furia vengadora, llegandose á tí á cada momento de la noche, te

despierte despavorido, y haga que la muger que participa tu tálamo, se desprenda atemorizada de tus brazos sanguinarios.

¡Monstruo! si la tierra pudiera entreabrirse baxo los pies de un tribunal culpable, ya hace tiempo que te hubiera tragado... Si hubiese un crimen que provocase el rayo abrasador del cielo, ya te hubiera consumido."

Entretanto Robespierre se servia de la Junta de salud publica para llegar á la dictadura que ansiaba, y esta se servia de aquel para obtener un gobierno patricial. Los unos y los otros estaban de acuerdo en el inaudito proyecto de un trastorno general, á favor del qual se lisongeaban concentrar su autoridad. Tambien lo estaban en los medios de su execucion, y en esta conexion y conformidad, ocultaban tan bien los unos y los otros sus miras siniestras, que los ojos mas perspicaces se engañaban por las apariencias.

*

"Nuestros proyectos deben combinarse de modo, decian los miembros de la Junta de salud publica, que los hilos de la trama que urdimos, deban pasar por las manos de Robespierre sin que lo conozca; entónces la ventaja será para nosotros, y el peligro para él. Si vencemos nos será muy facil romper el instrumento; y si saliesemos mal, tambien será destruido por la convencion nacional, quien no podrá llegar á conocer jamás las manos que han urdido la tela."

Robespierre por su parte, viéndose favorecido por la confianza publica, adulaba en particular la ambicion de todos sus cólegas de la Junta de salud pública, miéntras que tomaba las medidas convenientes para decapitarlos uno despues de otro. Hallandose un conspirador precisado á ocultar continuamente sus operaciones, su mayor embarazo consiste en establecer muchas veces el poder de sus rivales para asegurar el suyo.

Tal era el estado de anxîedad en que se encontraban los miembros de la Junta de salud pública y Robespierre. Este por su parte queria acostumbrar á los franceses, á que en adelante no obedeciesen sino á doce hombres, con el objeto de acostumbrarlos despues á la voluntad de uno solo. Convencidos los otros por la suya de que era mucho mas fácil despojar á un hombre solo que á un Senado compuesto de setecientas personas, trabajaban en aumentar la influencia de Robespierre, y se puede decir que adornaban la víctima para sacrificarla despues en el ara.

Concebido así el plan por Robespierre y la Junta de salud publica, se reunieron estos apóstoles del crímen y misioneros de la muerte, para predicar por la superficie de la Francia la destruccion y debastacion general, cuyos planes se executaban por agentes principales y secundarios. Estos se componian de simples asesinos vagos, y ladrones que se elegian indis-

tintamente de entre los jacobinos de París ó de las provincias; los otros salian del seno de la convencion. En la Junta de salud pública se les repartian los papeles que debian desempeñar, y estos á su vez buscaban los cooperadores que necesitaban para que les ayudasen en las matanzas y la devastacion de diferentes departamentos de la Francia. Los poderes de los agentes principales eran ilimitados, y la plenitud de su extension no parecia que los ensoberbecia mas que en quanto los ponia al abrigo del castigo que merecian sus atentados, porque ninguna autoridad podia infringírselos.

Couthon, uno de los autores de las desgracias de la ciudad de Leon, pidió le enviasen con Barrás y Fréron, que estaban destruyendo la de Tolon, y para obtenerlo escribió á Robespierre: "Tolon debe ser abrasada, porque es absolutamente indispensable que desaparezca esta ciudad del suelo de la libertad, y quan-

»do lo esté enteramente, me uniré á »tí, y permaneceremos adheridos has»ta el fin de la revolucion."

Con efecto, los enviados á Tolon empezaron á fusilar indistintamente á todas las clases pudientes, á quienes honraban con el dictado de aristócratas, sin que por esto la guillotina dexase de cortar diariamente muchas cabezas, sin reservar las de las mugeres y niños. Beaussier, anciano de noventa y quatro años, á causa de su gota habitual, fué conducido á aquella máquina infernal en una silla de manos. Una muger que acababa de parir, fué arrancada del lecho para ser llevada al cadalso, cuyos gritos y plegarias hicieron derramar lágrimas aun á los mismos soldados que la conducian. Delor, oficial valiente, y que habia perdido con honor un brazo en la defensa de su patria, fué fusilado con otros varios, y no habiendo podido librarle su hijo, fué, sin otra razon que la de haberlo intentado, muerto

con él. El célebre carpintero Clerin de setenta años, á pesar de los servicios que aún hacia á la marina francesa por sus bastos conocimientos en la construccion de buques, fué tambien decapitado. En fin, hasta los simples aldeanos que habian ido á Tolon á tener parte en la alegria que produjo su reconquista, fueron envueltos en la carniceria general.

La poblacion de Tolon, que ascendia antes de aquellas matanzas á 28ϑ almas, quedó reducido despues de la mision de aquellos caribes á 7ϑ, y aquella ciudad, á la qual los jacobinos le habian dado el nombre de *Puerto de la Montaña*, hubiera quedado enteramente desierta si los sans-culottes, que quedaron solos despues del incendio, no les hubiera parecido mejor habitar las casas soberbias y cómodas de que se habian apoderado por la fuga de los propietarios, que ir á vivir á un pais desconocido.

Carrier fué enviado al departamento del Oeste, y á su entrada el

mapa de aquella desolada provincia, se desarrolla á mi vista. Millares de salamandras, en medio del incendio mas voraz que jamás se vió, aplaudian la ruina de la Francia, así como Neron cantaba la de Troya en medio de la abrasada Roma por sus emisarios. Oigo el ruido pavoroso que las llamas forman reduciendo á cenizas las bestias, las manufacturas, los granos, las chozas, las ciudades y los hombres. Las ruinas de los palacios magníficos y suntuosos se mezclan con las de las cabañas mas humildes. ¡Deplorable la igualdad que no existe mas que en las ruinas! Veo, al resplandor de las llamas á aquellos mismos que las han encendido, despedazar como las aves de rapiña por entre las murallas inflamadas, y las casas que amenazan ruina, las cómodas primorosas en que creen encontrar el oro, la plata y alhajas que necesitan para saciar su avaricia. Los millares de bandidos empleados en esta destruccion, respetan tanto el

asilo del hombre de bien, como la habitacion del conspirador malvado y la del colono pacífico, que reclama la proteccion de las leyes como la del facineroso mas engolfado en la carrera del crímen. Allí se fusila sin distincion al escritor público, al amigo generoso y al labrador que procura con el sudor de su rostro los recursos y subsistencias que no tienen los exércitos franceses.

Mi vista admirada recorre las bastas llanuras de la Vendée, en donde las inmensas producciones de la naturaleza hermoseaban las colinas y valles inmediatos. ¡Qué profunda soledad! Ya no valan los ganados ni los tiernos corderillos saltan por aquellas praderas desiertas. El canto bullicioso del labrador, no aviva ya el tardo paso del perezoso buey que solia surcar profundamente la dura tierra. Las selvas y encinas tan antiguas como el mundo, han cedido al impulso del hacha desoladora, y sus desnudos troncos al del fuego

consumidor, de suerte que apenas las aves encuentran una rama verde en donde posar. Ruinas informes reemplazan a las rústicas habitaciones, mansiones en otro tiempo de la paz, de la inocencia y de la felicidad. El graznido del cuervo y el grito penetrante del buho, es lo unico que se oye. Los abrojos y cambrones se encuentran en donde antes se veian las doradas mieses. Esqueletos consumidos se hallan á do quiera que se vuelve la vista: la imágen de la muerte entre aquellas campiñas, verdes en otro tiempo y ya marchitas por el fuego, y el nombre de Carrier, gravado en caractéres de sangre, se ofrece en todas sus partes a las miradas del viagero. ¿Qué habia hecho este pais para merecer una reprobacion tan terrible? ¿Estaba habitado acaso por seres enemigos acérrimos del género humano? Abramos pues los fastos de la anarquía, y allí encontraremos las fatales causas de esta proscripcion.

La convencion nacional, así como toda la Francia, gemian baxo el yugo de una faccion orgullosa que desde la cumbre de una montaña revolucionaria lanzaba rayos destructores que amenazaban absorverse la Francia baxo sus erupciones volcánicas. Horribles catástrofes habian anunciado de antemano su funesto poder para la exterminacion, quando una explosion mas violenta puso el colmo á la desesperacion general. El terrorismo fué proclamado solemnemente como resorte del gobierno, y este decreto imprimió en todos los ánimos de los habitantes de los diferentes departamentos de la Francia, que vacilaban entre la esperanza y el temor, un próxîmo anonadamiento. Mas se consolaban con que no se encontrarian agentes que verificasen aquella ley terrible; empero esta esperanza les salió fallida.

Posesionado Carrier en Nantes de una de las mejores casas de su poblacion, cuyo propietario emigró, no

tardó en trasformarla en eaberna de sus rapiñas. Desde ella este Caco moderno, hacia poner en execucion los atentados revolucionarios mas inauditos, y de que no hay exemplo en los fastos mas remotos del mundo, ni en todas las paginas de los siglos barbaros cohonestados con mascara de patriotismo, los quales se aumentaron luego que se instaló la junta revolucionaria que creo el 17 vendemiaire.

No fué esta la primera vez que las aguas del Loyre se tiñeron con la sangre humana que hacia verter el fanatismo y la opresion; mas en esta ocasion Carrier no se contentó con mandar fusilar en masa y sin forma de proceso á los habitantes de la Vendée armados ó no armados, que las tropas conducian a Nantes; y de los quales las cárceles estaban atestadas; si no que hallando estas execuciones demasiado lentas, resolvió arrojar vivos al Loyre á los presos de ambos sexos, sin distincion de niños ni ancianos inocentes ó culpados. Esta

exêcrable decision no tardó en verificarse, y poco despues mandó construir lanchas que tenian una trampa en el fondo. En ellas metian a los desgraciados que destinaban á la muerte, atados por la espalda de dos en dos, y siempre un hombre con una muger, quando llegaban al medio del rio, abrian aquella trampa y los infelices iban al fondo. A estos asesinatos que executaban á vista de un numeroso y consternado concurso, que no se atrevia á abrir la boca, daban el risible nombre de *matrimonio republicano.*

Para prevenir qualquier tumulto, Carrier habia creado un batallon revolucionario que denominó de *Marat*, y así es tambien como la junta revolucionaria pudo realizar la orden que la dió aquel malvado el 10 pluviose, de encarcelar en el preciso termino de veinte y quatro horas á todos los nanteses que hubiesen exercido el comercio despues de la revolucion. "Pueblo, dixo un dia en medio de

aquella junta, armate de la pesada maza, y destruye á todos esos negociantes fuertes que se han enriquecido con el sudor de tu rostro, fuerza sus almacenes que abundan en riquezas, y saquealos; mas si no quieres tomarte la justicia por tu mano, yo te vengaré haciendo rodar sus cabezas sobre el cadalso nacional"

Asi se realizó; pues de allí á poco tiempo las cárceles no bastaron para contener los individuos de ámbos sexôs que se arrastraban á ellas; por lo qual se habilitaron para este uso los conventos. Aquel hacinamiento de individuos produjo una corrupcion que no tardó mucho en declararse contagio; de suerte que con él, las lanchas, la metralla de los cañones y las guillotinas puestas en boga, no tardó mucho Carrier en despoblar aquel departamento.

Una amnistia publicada en favor de los emigrados por aquel antropófago, hizo regresar á sus hogares á ochenta caballeros, que fueron con-

ducidos al dia siguiente al de su llegada á la llanura de Maure, y fusilados con quinientos infantitos tiernos de ámbos sexôs. Jamás espectáculo alguno fué mas patético y espantoso, pues los mas espigados apenas tenian catorce años. La pequeñez de su estatura salvó á muchos de la primera descarga, y rotos los lazos que los unian, buscaron en vano un asilo entre las puntas aceradas de las bayonetas del *batallon Marat*, que las asestaron contra sus tiernos pechos, miéntras que sus verdugos los acabaron á sablazos, envolviendo en aquella matanza de inocentes á algunos oficiales que se atrevieron á impetrar su perdon.

En medio de aquellos asesinatos ciento treinta y dos nanteses fueron elegidos para ser juzgados por el tribunal revolucionario de Paris, de los que algunos perecieron en el camino. Varias circunstancias particulares retardaron su execucion, y la jornada del 9 thermidor les salvó la vida.

sirviendo la instruccion de su proceso para conducir baxo de la espada de la ley á Carrier, y á la junta revolucionaria de Nantes que habia sido creada por él.

La corriente del Loire arrastró lentamente al mar á los inumerables cadáveres de las víctimas de ámbos sexôs y de todas edades que Carrier sacrificó, así como a los niños de pecho que habian sido inmolados, sin que las plegarias de sus madres fuesen bastantes para ablandar los corazones empedernidos de sus verdugos.

Los primeros que sufrieron este suplicio, fueron ochenta y dos sacerdotes del departamento de Niévre, condenados á la deportacion. Al principio se hicieron las sumersiones, dexando á los pacientes sus vestidos respectivos, mas la rapacidad de los executores los desnudó bien pronto, y Carrier en una barca inmediata satisfacia su lasciva vista, complaciéndose en mirar la desnudez, ayes

y muerte de sus víctimas, queriendo sin duda hacer un doble insulto á la naturaleza, recordando la idea de la reproduccion de los séres en medio de su destruccion.

En la misma época, José Lebon, el amigo y compañero de Robespierre, multiplicaba los suplicios y las muertes en Arras. ¡Qué quadro tan aflictivo! he aquí la hora de la carnicería. Camino sobre cenizas abrasadoras, y sobre ruinas informes: mis oidos comunican la angustia á mi alma por los agudos y penetrantes lamentos, y por los gritos de dolor con que se explaya toda una generacion. Lectores sensibles, acompañadla con la ternura de vuestro corazon en su ultima y dolorosa agonía. Los miembros de la convencion, son los que asisten á estas fiestas de caribes, en donde los ojos tan centellantes como sangrientos por una alegria feroz, no oyen al rededor de tí mas que los angustiados y lastimosos ecos del pesar. Sentados como el hermano de Thiestes en medio de hor-

ribles banquetes, ó sumidos en la mayor voluptuosidad, bebian el olvido del sufrimiento de sus semejantes. Lloremos sobre sus víctimas y contemplémoslas; pues una eloqüente leccion saldrá de sus sepulcros para instruir á la posteridad mas remota. Bosquexemos, no la fisonomía de sus verdugos, sino el carácter afrentoso de sus viles almas; la naturaleza y la humanidad ultrajadas, me presten un pincel de fuego para retratarlos sobre la tela de la historia.

No fueron los sacerdotes y los nobles las únicas víctimas que el desolador del Norte conducia sin distincion al cadalso, sino que mandó poner en lóbregos calabozos á los comerciantes acaudalados de Árras y de Cambray, así como a los mas ricos labradores de aquellos contornos, baxo pretexto de que si no habian tomado una parte activa en las conspiraciones formadas contra la república, no por eso eran ménos contra-revolucionarios en el fondo de su corazon. Estas victi-

mas fueron encerradas en calabozos húmedos como en Nantes, y en ellos vinieron á morir de hambre por órden de Lebon.

Éste dió asímismo la de fusilar á qualquiera que en Domingo se le hallase mas bien vestido que en los demas dias, cuyo mandato fué executado en Cambray y Arras por los soldados revolucionarios que conducian á la muerte con el mayor ultraje á los hombres y mugeres que les parecia haber contravenido á esta órden. Varias jóvenes fueron llevadas desnudas del todo ante la presencia de Lebon, y despues paseadas por las calles principales de Arras y encarceladas. La junta revolucionaria se componia solo de los jacobinos mas feroces, y aún así no estaba contento aquel monstruo; pues quando absolvian alguna de las inumerables víctimas que arrastraban ante su tribunal, les amenazaba con que los guillotinaria.

Pero nada iguala al crímen de que Lebon fué acusado algunos dias des-

pues del suplicio de Robespierre, en una memoria del ayuntamiento de Arras dirigida á la convencion. La muger de un proscripto se presentó ante Lebon á pedir por su marido; sus lágrimas y humilde aptitud pareció conmoverlo. Con efecto, la levantó del suelo, la hizo sentar á su lado, y la declaró que el único medio de salvarlo, era el de acceder á sus lascivos deseos. Esta proposicion llenó de indignacion á la señora, y salió del aposento del tirano sin hablar una palabra.

Apénas llega á su casa, quando sabe que su infeliz esposo acaba de ser conducido ante la comision revolucionaria, y que dentro de pocas horas va á ser decapitado. Á esta noticia su delirio la hace encaminarse de nuevo á la de Lebon, el que abusando de la debilidad de aquella desgraciada, á quien la fuerza de su dolor habia turbado la razon, la.... y entrega el acta de absolucion, con la qual se dirige á buscar á su consorte, y lo

vuelve al seno de sus hijos.

En aquella misma noche es arrestado de nuevo el marido, y persuadida la muger de que aquel era un desprecio de las órdenes de Lebon, se dirige á su casa, y no hallándole en ella, lo espera, entra por fin el monstruo, y sin escucharla la echa una mirada de desprecio, la entrega un billete de cinco francos y la despide. El furor se apodera de aquella esposa desconsolada; quiere arrojarse sobre el tigre que la ha engañado; Lebon grita, *al asesino*: llega la guardia, la arrastra ante el tribunal, y es guillotinada con su esposo, cuyos suplicios presenció Lebon asomado á uno de los balcones que miraban á la plaza de la execucion. Caligula, segun refiere Suetonio, decia de Cesonia, *esta hermosa cabeza seria cortada si yo lo mandára.* Lebon realizó lo que el tirano de los romanos no habia presentado mas que en imagen, enmedio de las caricias del amor.

Todas las ciudades y villas comer-

ciantes y agrícolas presentaban el mismo quadro de desolacion; en todas habia un tribunal revolucionario, en donde no faltaban otros, que á exemplo de los Dumas y Fouquier, inmolaban á centenares las víctimas como estos lo verificaban impunemente en París. Aquellos tribunales en su pluralidad, eran mas bien unas colonias de degolladores salidas del seno del de la capital (del qual tomaban la norma, tanto para el modo de arreglar su conducta los que estaban revestidos de aquella autoridad, como por el método de instruir los procesos de los que debian inmolar), que no otra cosa.

El instrumento terrible de la muerte destinado para castigo del crimen y temor de los malvados, se reproduxo como una planta venenosa en todos los puntos de la Francia. Esta era propiamente dicho la conjuracion de la locura del fanatismo y del furor contra la inocencia, el genio y la virtud, y tambien el reynado de la insurreccion, del robo, de las vengan-

zas y de las pasiones mas viles y exâltadas. No viendo á aquellos hombres respirar sino la estupidez mas feroz, se hubiera podido decir que las bestias dañinas habian abandonado sus guaridas para destruir las ciudades, aldeas y lugares de la Francia: pero dando asenso á las ideas naturales sobre su sér, se veia á las claras que el objeto de aquellos niveladores era, como ya lo he dicho otras veces, el pillage de las propiedades, y el establecimiento, no de una igualdad de fortunas como decian, sino el de una miseria general.

Los jacobinos se habian atrevido á publicar que la Francia republicana no podia alimentar á la mitad de sus moradores. Esta infernal doctrina se halló perfectamente desenvuelta en las apuntaciones que se hallaron á Robespierre, y es la misma que pusieron en practica Carrier, Tallien, Maignet, Duquesnoi, Duhem, Lebon, Collot, d'Herbois y otros inumerables.

¿Qué ayes tristes y lamentables salen por entre las rocas inaccesibles que contienen los bordes del Ródano? ¿Qué quexidos tan sombríos como lúgubres, qué gritos de muerte repetidos por el eco de las montañas inmediatas se oyen cerca de la fuente del Valclusa? ¿Qué fenómeno ha podido trasformar las plateadas aguas del Sorgues en olas de sangre humana? Este pais afortunado por su naturaleza, risueña en otra época, no es ya en el dia mas que un sitio de dolor y de luto, y hasta el olivo ha perdido su eterno verdor. La nieve del monte Ventoux tan antigua como el mundo, se derrite al calor de los torbellinos de fuego que devoran la ciudad de Beduin; y el sol tan brillante en estos climas, oculto con los vapores de la sangre de las víctimas que se inmolan en la tierra, ofrece á la vista atemorizada del viagero un círculo obscuro y ensangrentado, trazado sobre el azul enegrecido del cielo. Ya no es el mismo el carácter de los habi-

tantes; agoviados con la vara del terror los generosos descendientes de los Focios, yacen sumisos baxo las pesadas cadenas con que otros los oprimen. La sombría desesperacion reina en estas llanuras, que la naturaleza vestia anualmente de una alfombra florida, y en donde los ecos repetian aún los suspiros del amor, á que el Petrarca los acostumbró; pues ni aún los poetas se atreven á confiar á sus flautas los cantos fúnebres que concibe su imaginacion.

¿Qué genio maligno ha extendido sus mortíferas influencias en estos contornos? ¡Maignet! tu nombre repite con horror el eco de las cordilleras de montañas que han presenciado tus maldades. La tierra abrumada con el peso de los cadáveres parece vomitarlos á su superficie, y que los muertos se levantan ante tí, y te acusan con su silencio. Maignet fué quien formó la comision en Orange, autorizada para juzgar revolucionariamente sin jurados y sin forma de proceso,

y el que hizo perecer 150 individuos en estos departamentos de Valclusa y de las bocas del Ródano. Maignet fué quien destruyó toda una ciudad, porque un desconocido, quizá por sus órdenes secretas, habia cortado en el silencio de la noche el árbol de su quimérica libertad. Sesenta y tres habitantes de Beduin fueron decapitados; los demas hombres, mugeres, niños y ancianos, expelidos de sus domicilios, precisados á errar de caberna en caberna como las fieras, miéntras que las llamas arruinaban los muros que los habian visto nacer. Cincuenta jóvenes de Beduin combatian entónces en las fronteras á los enemigos del estado, sellando con su sangre la independencia de su patria. A su vuelta, cargados de laureles y cubiertos de heridas, no hallaron á sus parientes ni á las jóvenes doncellas que debian elegir por esposas. En vano buscaron el local en que estubo la cuna que los meció en su infancia. Extrangeros en su misma patria,

despues de haber derramado su sangre por ella, ¿quién les enjugará las lagrimas? ¿quién mitigará su desesperacion?

Es imposible insertar aquí los escritos que deponen el proyecto formado por Robespierre para destruir la mitad de la poblacion de la Francia, pues el analasis solo de mas de doscientas cartas halladas en la morada de aquel facineroso, aumentaria demasiado los tomos de esta historia; pero no se olvidarán jamás los franceses de aquellos dias espantosos, en los quales no solamente el ódio y la venganza designaban las víctimas, sino que se verificó en su patria, lo que Suetonio nos dice de la antigua Roma, baxo el reynado de Calígula, quando millones de ciudadanos perecian por las listas nominales que, escritas en caractéres geroglíficos por el tirano, eran confiadas á sus mas fieles verdugos. De diez en diez dias firmaba Calígula las sentencias de muerte de los que habia hecho llenar las car-

eeles; y á esto llamaba él purificar su libro de caxa. *Decimo quoque die, numerum puniendorum in custodia subscribens, rationem se purgare dicebat*, y de diez en diez dias era tambien como Dumas y Fouquier recibian de Robespierre la lista de los que debian decapitarse en París.

Se vieron millones de individuos caminar al cadalso en la misma carreta, que no se conocian ni aun de nombre, y perecer juntos como cómplices de un mismo delito. Tambien se vió llevar al mismo patíbulo al eclesiástico, al noble, al comerciante, al labrador, á la ancianidad privada de los sentidos, de que necesitaba para realizar la conspiracion de que la acusaban, y á la infancia incapaz de cometer ningun delito.

Ya he dicho que despues de la prision del duque de Orléans, su faccion privada de los recursos que aquel la habia prodigado hasta entónces, se manejaba con tanta circunspeccion, que parecia casi destruida, y

aún los xefes de ella hacian su corte á Robespierre, para fascinarle mejor sobre la impotencia de sus fuerzas. Despues que los proyectos de los orleanistas fueron descubiertos por la convencion, y la familia de la casa del duque fué dispersa, hicieron aquellos los mayores esfuerzos para colocar á su frente, ó al duque de Yorck ó de Brunswick, ó á uno de los infantes de la casa de España, baxo las mismas condiciones que antes habian propuesto al duque de Orléans: pero algunos dias antes de la jornada del 9 thermidor, pareció que no estaban unidos entre sí mas que por el odio que profesaban á los partidarios de Robespierre, ódio tanto mas profundo y activo, quanto que le ocultaban baxo los exteriores de una pertida benevolencia.

Toda la conducta privada de Robespierre prueba que las intenciones mas secretas de sus enemigos no se le ocultaban, y que no lo engañaban con los aparentes elogios

que le tributaban. Entre los papeles que le encontraron, se notaba uno escrito por él, en donde señalaba como xefes de una coaliacion formada para perderlos á Delmas, Dubois-Crancé, Thuriot, Bourdon de l'Oise, Leonardo Bourdon, y otros varios del partido de la montaña. Todos estan retratados en aquella nota con los colores mas denegridos.

Un decreto confiscaba los bienes de los individuos que estando acusados de crímenes revolucionarios se diesen la muerte; otro enviaba al cadalso á los que teniendo hijos emigrados no probasen haber hecho quanto estaba en su mano para impedir que saliesen de Francia; y Saint-Just pronuncio estas palabras en la tribuna: "La piedad es un signo de traicion; lo que constituye la republica es la destruccion de todo lo que se la opone." En su conseqüencia hizo decretar la pena de muerte para aquellos que alterasen la forma de gobierno revolucionario ya esta-

blecida, para los que le resistiesen, diesen asilo á los iniciados de conspiracion; y por último para los que se comunicasen con los encarcelados. Tambien hizo decretar que se confiscasen los bienes de los individuos sospechosos, que debian permanecer encerrados en las cárceles hasta la paz, y entónces extrañados del territorio francés para siempre.

En medio del aumento del terror que producian aquellos nuevos actos de tiranía, Robespierre se vió en estado de destruir á todos sus enemigos. Asi es, que espiaba el momento de sacrificar á Danton con toda seguridad. Los aplausos, con los quales el público acompañó al cadalso varias carretadas de orleanistas, de los quales los unos habian exercido sus furores en las provincias del Oeste, y en la Bélgica, y los otros hacian parte de la municipalidad de París, le ofrecian aquella seguridad.

La faccion de la montaña se reunió á los jacobinos, á los orleanistas,

y á la municipalidad de París. Sucedió pues de aquella subdivision, que, puesta la municipalidad en movimiento para producir la jornada del 2 de junio, queria recoger el fruto. "Sin nosotros, decian Hébert y Chaumette á sus amigos, la montaña hubiera sucumbido al furor de los brisotinos; y lo que hemos hecho por ellos ¿no lo pudieramos hacer por nosotros?" En su conseqüencia no quiso la faccion de los orleanistas reconocer á Danton por su gefe, y disponiendo de las fuerzas de la capital, podian en un abrir, y cerrar de ojos, efectuar una revolucion capaz de dispersar al cuerpo legislativo.

Aquella faccion habia dirigido el pillage de los mercaderes de París, y para sublevar al pueblo, habian arrojado públicamente al Sena varios pedazos de pan; lo qual dió motivo para prender á un agente de cambio acusado de estancador de aquel artículo, en su casa, con el objeto de inutizarlo, y aumentar la penuria. El

acusado fué guillotinado, y despues de haber sido reconocida su casa por una visita domiciliaria, no se encontraron en toda ella mas que dos libras escasas de una torta en figura de pan, que habia amasado su cocinera, y cocido al rescoldo de la lumbre para dar de comer á unos pollos que criaba en el corral de una frutera vecina suya.

Tambien esta faccion fué la que despues de haber logrado que el obispo Gobel abjurase públicamente de su estado, hizo arrastrar por entre el lodo las imágines, objeto del culto de la religion cristiana, sobre cuyas reliquias quisieron establecer el llamado *de la Razon*. Chaumette organizó esta fiesta que se celebró el 20 brumaire. Los musicos, y los artistas mas célebres de París tubieron órden de concurrir baxo la pena de ser delatados como sospechosos. La divinidad de la *Razon* fué representada por la cantora Maillard, y llevada por quatro hombres en un soberbio palan-

quin adornado de guirnaldas de encina, y de flores. Un turbante encarnado cubria su cabeza, un manto azul celeste ondeaba por el viento sobre sus espaldas, y su mano derecha se apoyaba en una pica. Varias jovenes vestidas de blanco ceñidas con un cinturon ancho tricolor, y adornadas las cabezas con guirnaldas de flores abrian la marcha. Una multitud de hombres y mugeres con gorros encarnados seguian á la *Diosa* haciendo resonar el ayre con los cantos patrióticos, y acompañandola hasta la catedral de nuestra Señora, y la nueva deidad quedo allí instalada solemnemente.

Este acontecimiento grangeó al partido de la municipalidad la denominacion *de faccion de los Ateos.* En verdad que si Chaumette, hijo de un zapatero, y sin ninguna educacion, era ateo, no lo sabia el mismo, puesto que jamas leyo ni una sola pagina de Espinosa. Hebert era aun mas ignorante; mozo del alumbrado en

el teatro de la republica no hubiera abrazado una secta, cuyas opiniones, segun la observacion de Charron, exîjen cierto teson, y muchas luces ó lectura, de que carecia

Los que componian aquella faccion habian pasado siempre por los mas ardientes provocadores de todas las medidas sanguinarias; asi es, que los partidarios de Danton, y de Robespierre, que se reunieron para enviarlos al cadalso, se lisongeaban de que su suplicio, conciliando el favor público con los que lo hubieran mandado, concurririan tambien á las miras ulteriores que no se atrevian á desenvolver aun.

Ronsin, comandante del exército revolucionario de París, Hébert agente nacional, Anacharsis Clootz diputado de la convencion, Vincent secretario general del departamento de la guerra, Momoro administrador general del departamento, Pereyra, Desfieux, Proly, Ducroquet, Dubuisson, y otros varios del partido

de la montaña, no ménos feroces que estos, fueron presos en un mismo dia. El relato judicial que con este motivo hizo Barére, es digno de notarse por los elogios que prodigaba á Robespierre. Para probar que Hébert era un conspirador, leyó dos cartas, que dixo habérselas interceptado, las quales decian que los jacobinos y Robespierre hacian quanto les era dable por conservar la opinion pública, por lo que era necesario trabajar en desconceptuar á los unos y al otro.

Aquellos criminales fueron executados el 24 ventose. Todos se admiraron de no ver entre aquellos reos á Pache, considerado generalmente como uno de los principales autores de los males de la Vendée; pero los mas creyeron que aquella era una combinacion profunda de la política de Robespierre, y se persuadieron que su suplicio se habria suspendido por razones que algun dia se sabrian. La reforma del exército revolucionario,

que se verificó quatro dias despues de la decapitacion de Hebert, Ronsin, Gobel, Chaumette, y los dos Gramont, padre é hijo, acabó de persuadir á un gran numero de personas, que Robespierre habia ocultado sus miras con mucho disimulo, para llegar por vias extraordinarias á apoderarse del cetro de Francia. Gobel, despues de su vergonzosa apostasía, era mirado como el enemigo de Dios y de los hombres: las calumnias de Chaumette contra los arrestados, y su complacencia en atormentarlos le habian hecho acreedor á la indignacion general. En quanto á los Gramont, se les habia visto asociados siempre con los verdugos en las execuciones, injuriando á todos los desgraciados que la arbitrariedad iba á sacrificar, y acompañandolos con una alegria feroz desde el tribunal revolucionario al cadalso.

El dia de la decapitacion de Hébert y de sus cómplices, Camilo Desmoulins se encontró en el puente nuevo á dos de sus amigos, á quie-

nes dixo que acababa de salir del corregimiento para saber si se habian tomado las medidas convenientes, á fin de que el suplicio de los facinerosos *Hebertistas* no se impidiese por el pueblo. "Estos pícaros, continuó diciendoles, tienen á toda la canalla de su parte; pero ya les he preparado una buena escena. — ¿Te complaces, le contestaron, en atormentar los últimos instantes de la vida de un hombre? ¿No temes que la suerte que destruye hoy a Hébert, te aniquile á tí mañana?"

Despues de la muerte de Hébert, y de Chaumette, los partidarios de Robespierre y de Danton eran los unicos que dirigian la montaña. Barére, Billaut, Carnot, Collot, Prieur, Lindet, Robespierre, Couthon, Saint-Just, y Jambon de Saint-André, que desde el mes de frimaire componian la Junta de salud publica, eran casi todos enemigos de Danton.

Este, Lacroix, Fabre d'Eglantine, y Camilo Desmoulins, reducidos

á un papel subalterno, trabajaban secretamente en desconceptuar á sus enemigos con el publico; para conseguirlo era necesario alejar el terror, la base fundamental del poder de aquellos. Camilo Desmoulins se encargó de este ataque moral, que verificó proponiendo en el diario, que redactaba baxo el título del *antiguo Franciscano*, la clemencia, y la equidad como el único sistéma que podia cerrar las heridas de la republica. Aquel diario se publicaba regularmente en décadas, y hacia tanta mas impresion quanto que sus principios contrastaban demasiado con las sangrientas execuciones, que cada dia aterraban mas y mas á los ciudadanos, y no hubiera sido facil concebir el resultado de aquella guerra, si en la noche del 10 al 11 germinal, Danton, Locroix, Camilo Desmoulins, y Hérault-Séchelles no hubieran sido arrestados de órden de la Junta de salud publica. Al dia siguiente Saint-Just pronunció contra

ellos uno de aquellos discursos bagos, en los quales con la ayuda de cierto manejo de voces, los jacobinos acostumbraban envolver en una conspiracion, descubierta nuevamente por ellos, á los que querian se decapitasen.

Conducido Danton ante el tribunal revolucionario que habia creado él mismo, experimentó toda la ferocidad de aquellos tígres vestidos de jueces, que no conocian otras leyes que los caprichos de la junta que los pagaba. Asi es como la justicia divina permitió que el crimen fuese castigado por el crimen. Lacroix, Hérault-Séchelles, Camilo Desmoulins, Westermann, Fabre-d'Eglantine, Chabot, Bazire, Delaunay, el abate d'Espagnac, y otros varios personages, ménos conocidos, puestos en juicio con Danton, eran mirados en el publico como partidarios mas o menos ardientes de la casa de Orléans; pero no dexó de causar bastante extrañeza ver entre ellos al

republicano Thelippeaux, quien jamás habia tenido relacion alguna con los orleanistas, y cuyo único crimen era haber desenvuelto los horrores de que se hacian criminales en la Vendée los jacobinos de las dos facciones anarquista, y orleanista.

El suplicio de Camilo Desmoulins sorprehendió tambien a algunos observadores que no conocian toda la perfidia del carácter de Robespierre. Aquel vivia antes de la revolucion de las odas, y sonetos que componia en loor de los ministros en actual exercicio, ó de sus queridas. Sus baxas adulaciones le habian hecho tan despreciable, que los abogados de París reusaron admitirle en su numero, por lo que se vendió al duque de Orléans, como hemos visto, y se casó con una bastarda del abate Terrai, con la qual vivia Sillery en la mas estrecha amistad.

Desmoulins tenia un exterior desagradable, y una pronunciacion tarda y penosa, como he dicho, pero en

cambio poseía mucha facilidad para escribir, y nadie manejaba mejor el arma de la cortesania y adulacion; por esto los primeros dias de la revolucion, fué mirado como Hébert en el curso de ella. En un periodico que tituló, *el Correo de Prabante*, se dió el epiteto de *Procurador general de la Linterna*, y baxo esta qualidad denunciaba á los asesinos, y á todos aquellos que no eran de su gusto.

Aunque la opinion pública se atenia á la diatriva pronunciada por Saint-Just en la acusacion que hizo de que los orleanistas de Francia habian hecho todos los esfuerzos posibles para colocar en el trono al duque de Orléans, ó á sus hijos, no era ménos cierto que la convincion de este crimen de estado no nacia del acta de acusacion redactada contra los iniciados, y que si no les hubieran impedido que se defendiesen, nada les hubiera sido mas facil que desconceptuar á los acusadores con

lo mismo que los denigraban. Pero desde que pretendieron abrir la boca para refutar el acta de acusacion, los halaridos, las voces, y el ruido les impidieron hacer su defensa, y les convenció de que su ruina era inevitable.

Habiendo insistido Danton y Lacroix con algo mas de calor para que se les oyese, el acusador público, trasformando en rebelion sus justas reclamaciones, los hizo poner fuera de deliberacion, y desde luego se pronunció sentencia de muerte contra todos los acusados.

Hasta entónces el tribunal revolucionario de París habia observado algunas formas jurídicas; y de consiguiente no se reunian en un mismo proceso sesenta á ochenta individuos, que jamás se habian visto, ni se juzgaban en pocas horas. Estas desgraciadas víctimas preocupadas hasta el ultimo momento por la esperanza que concebian del aparato legal de justicia que veían desplegarse ante sí,

esto es, una acta de acusacion, una lista de jurados, testigos, y defensores oficiosos pagados a un precio muy subido, y sobre todo la pureza de su conciencia, contribuian extraordinariamente á mantenerlos en aquella esperanza. Asi no será dificil de creer, que un antiguo consejero del Parlamento de Tolosa, antes de entrar en la audiencia se lisonjease con que iba á embarazar extraordinariamente á sus jueces en la vista de su causa, y que otro citase el derecho romano.

Estas formalidades se suprimieron desde del proceso de Danton, y la ley del 22 prairial quitó la mascara de que se habia cubierto hasta entónces el tribunal revolucionario: los acusados no tubieron defensores, pues se decretó que la unica prueba necesaria para condenar a qualquiera individuo á la pena capital, era toda especie de documento, bien fuese material ó moral; y que ningun acusa-

do podria ponerse en libertad, sin haber sido presentado á la Junta de salud pública, la qual se arreglaria á la sentencia del tribunal.

El jurado Antonelle fué, segun la opinion pública, el inventor de aquella ley, y en las notas que extendió poco despues sobre ella, sostenia que los jurados revolucionarios en la manifestacion de sus votos debian consultar ménos la criminalidad de los reos que el deseo del pueblo, por lo qual quando éste pidiese la cabeza de un acusado, los jurados revolucionarios estaban precisados á entregarla.

La canalla de los porteros de estrado, de los amanuenses, de los escribanos, compuesta de los antiguos corchetes, de los quales la mayor parte apénas sabian leer, se mofaban impunemente de la vida de los hombres, pues sin examinar los autos que se acumulaban, se veia á un muchacho de los empleados en escribir tomar los nombres de los que se pre-

sentaban ; y era quanto querian, pues no se trataba mas que de formar listas de proscripcion. Aquellos infames insultaban aun en sus garrapatos en figura de signos arábigos á aquellos á quienes asesinaban. Una muger recibió una acta de acusacion concebida en estos términos: *cabeza destinada á la guillotina sin remision.*

Aquellas actas ininteligibles carecian tambien de ortografia ; y asi es, que muchas veces un preso recibia el acta de acusacion dirigida á otro , y quando el carcelero conocia el error no hacia mas que mudar el nombre, y aun en muchos no lo verificaba. Estas actas estaban impresas en un protocolo comun á todos , en las quales no habia mas que un corto número de lineas que llenar , y los que estaban encargados de hacerlo se cuidaban poco de la etimologia de los nombres , y aun del sexo y edad de los sugetos. La duquesa viuda de Biron fué juzgada por una acta de acusacion dirigida contra su apoderado,

Un jóven de veinte y cinco años fué al suplicio como padre de un hijo que habia tomado las armas contra la república. Otro jóven de diez y seis años llamado Mellet, fué executado por Bellay de veinte y quatro, sin otra causa que la equivocacion del apellido.

De todas las partes de Francia conducian á millares las víctimas á la Consergeria, cuya prision se llenaba, y desocupaba por las matanzas diarias, y la traslacion de los presos á otras carceles. Estas traslaciones se hacian en el silencio de la noche, temiendo sin duda que la sensibilidad de los espectadores se alarmase en favor del estado miserable de los presos. Cinquenta o sesenta desgraciados amarrados cruelmente, y conducidos por hombres de un mirar feroz, que llevaban en la mano un hachon encendido, erraban asi durante el tenebroso silencio de la noche. El pasagero que por casualidad se encontraba con aquel es-

pectáculo tenia que disimular hasta el menor suspiro o señal de compasion, pues ésta bastaba para que acompañase á aquellos desgraciados en su marcha fúnebre, y no saliese sino para el cadalso. Las prisiones multiplicadas en todos los quarteles de Paris, eran la mansion de los tormentos mas acerbos. La Junta de salud pública habia calculado qué porcion de ayre y de luz bastaba a los proscriptos que encerraban, para que su vida prolongada enmedio de los dolores mas crueles no se acabase de repente. La desesperacion se presentaba baxo el aspecto mas espantoso en las bovedas de aquellos sepulcros; el uno acababa su deplorable existencia por el veneno; el otro se traspasaba el corazon con un clavo; éste se abria las venas con el primer instrumento cisorio que encontraba; aquel se rompia la cabeza contra las rejas ó paredes; muchos perdian el juicio, y pocos eran los que tenian la grandeza de alma suficiente para esperar

que los verdugos pusiesen fin á sus males. Todas las cárceles de París debian contribuir diariamente con un número fixo de víctimas. Los alcaides encargados de las actas de acusacion, iban con ellas de quarto en quarto á media noche; los presos se dispertaban despavoridos á las voces insultantes de aquellos cancerberos, creyendo todos que habia llegado su última hora; asi es, que aquellas sentencias de muerte pronunciadas contra treinta personas atemorizaban á seiscientas.

Desde luego los verdugos habian colocado quince víctimas en las carretas, que Barére llamaba *los atahudes de los vivientes*; poco despues colocaron treinta, y quando el suplicio de Robespierre libró á la Francia de sus furores, lo habia dispuesto todo para hacer perecer ciento y cinquenta personas á la vez; para lo qual habia mandado construir un aqüeducto en la barrera del arrabal de S. Antonio, á fin de dar salida á

la sangre de aquellas víctimas.

Hacia las tres de la tarde era quando salia del tribunal para el cadalso aquella larga procesion de desgraciados, que caminaban á paso lento por entre dos filas de expectadores que se situaban á lo largo del camino dilatado que tenian que hacer para observarlos con un deseo inconcebible. En esta forma se vieron caminar al cadalso quarenta y cinco magistrados del parlamento de París, y treinta y tres del de Tolosa, con tanta gravedad, como lo habian hecho antes en las ceremonias públicas. Fueron acusados de conspiracion, quando su verdadero crimen era una protestacion tan valiente como enérgica, redactada por ellos contra todas las inovaciones que se habian sucedido en Francia desde que la constituyente habia destruido los tribunales antiguos de la magistratura. Se vieron á quarenta arrendadores generales mostrar en sus últimos momentos una firmeza que nadie se prometió por

la molicie en que habian vivido, los quales fueron ajusticiados por haber humedecido el tabaco que se vendia por sus órdenes. Se vió al duque de Châtelet, Custines, padre é hijo, Brunet, Honchard, Biron, Lamarlier, Luckner, y otros militares caminar al patíbulo rodeados de un esquadron de gendarmes.

En aquella reunion de hombres que llamaban *las hornadas*, se juntaban muchas veces los genios mas opuestos en órden á opinion, como lo eran, Duport-Dutertre con Barnave, Thouret con d'Eprémesnil, Lechapelier con la duquesa viuda de Grammont, y Gobel con Hébert. Generaciones enteras fueron destruidas en un dia. Malesherbes, de edad de ochenta años, pereció con su hermana, su hija, su yerno y nietos: Montmorin subió al cadalso acompañado de su hijo, toda la familia de Brienne (excepto el cardenal de este nombre, que por evitar los dolores, y afrenta del cadalso se habia dado

á sí mismo la muerte), y otros muchos desgraciados.

Pero entre tantas víctimas sacrificadas por el tribunal de Fouquier-Tainville hay una que debe fixar particularmente la atencion de toda alma sensible, y excitar poderosamente sus lágrimas: Esta es madama Isabel, hermana de Luis XVI. Su cuñada la Reyna habia tenido el honor de que se tratase su causa en sesion con exclusion de qualquiera otra; pero en el momento en que se resolvió asesinar á madama Isabel, el tribunal demasiadamente ocupado para emplear una sesion entera en una sola persona, la unió á la de la expresada familia de Briene, y á la de muchos particulares destinados al suplicio.

Por el interrogatorio que se la hizo podrá el lector formar una idea de los crímenes que imputaban á esta Princesa infeliz, y su inocencia y virtud por las respuestas sabias que dió á sus verdugos: presentada ante el tribunal la hicieron este interrogatorio.

Presidente. ¿Donde estabais en las jornadas del doce, trece y catorce, es decir en las épocas de la conspiracion de la corte contra el pueblo?

Mad. Isabel. En el seno de mi familia: no tengo conocimiento alguno de esos complots de que me hablais, y son unos sucesos que estaba yo muy lexos de preveer y de auxîliar.

Presid. ¿No acompañasteis al tirano, vuestro hermano, quando huyó á Varennes?

Isab. Por todos respetos debia yo seguir a mi hermano, y creí ser de mi obligacion no dexarlo en aquella ocasion, como en qualquiera otra.

Presid. ¿No figurasteis en la orgia infame, y escandalosa de los guardias de Corps, dando vuelta á la mesa con María Antonia para hacer repetir á cada uno de los convidados el juramento espantoso de exterminar á los patriotas, ahogar á la libertad en su nacimiento, y de restablecer el trono vacilante?

Isab. Ignoro absolutamente que

haya habido semejante orgia, y declaro, que no he tenido noticia ni parte alguna en ella.

Presid. No decís verdad, y vuestra negativa puede seros perjudicial, porque está desmentida por la notoriedad pública, y porque es muy verosimil para todo hombre sensato, que una muger como vos, tan intimamente unida á María Antonia con los vínculos de la sangre, y de la amistad mas estrecha, no haya podido ménos de ser participante de sus maquinaciones: luego estubisteis de acuerdo con la muger del tirano, provocasteis el juramento abominable que hicieron los satélites de la corte de asesinar la libertad en su cuna, y provocasteis igualmente los ultrages sangrientos, que se hicieron á las preciosas señales de la libertad, pisandolas con vuestros cómplices.

Isab. Ya he dicho que nada sé acerca de esos hechos.

Presid. ¿Dónde estabais en la jornada del 10 de agosto de 1792?

Isab En mi palacio, mi residencia ordinaria y natural.

Presid. ¿No pasasteis la noche del 9 al 10 de agosto en el aposento de vuestro hermano, y no tubisteis con él conferencias secretas que os instruyeron del fin y motivo de todos los movimientos y preparativos, que se hacian a vuestra vista?

Isab. Pasé con mi hermano la noche de que hablais, y jamas lo he desamparado por la gran confianza que tenia en mi; pero nunca observe en su conducta y palabras cosa que pudiese anunciarme lo que pasó despues.

Presid. Vuestra respuesta es contraria a la verdad y verosimilitud; y una muger como vos, que ha manifestado en todo el curso de la revolucion una oposicion tan evidente al nuevo órden de cosas, no merece crédito, quando quiere persuadir que ignora la causa de las reuniones de toda clase, que se hacian en el palacio la víspera del 10 de agosto.

¿Querreis decirnos por qué no os acostasteis en aquella misma noche?

Isab. No me acosté porque los cuerpos constituidos vinieron á dar parte á mi hermano de la agitacion de los habitantes de Paris, y de los peligros que de ella podian resultarle.

Presid. En vano disimulais despues de haberlo confesado la muger de Capet, y de haberos designado como presente á la orgia de los guardias de Corps, y como la que la sostubo en sus temores y sobresaltos del 10 de agosto por la vida de Capet, y quanto podia interesarla. Pero lo que negais infructuosamente es la parte activa que tubisteis en la accion que se trabó entre los patriotas, y los satélites de la tiranía; vuestro zelo y ardor en servir á los enemigos del pueblo, *y en proveerlos de balas tomandoos el trabajo de hacerlas, partiendo el plomo con los dientes*, como que debian servir para dirigirlas contra los patriotas, y destinarse para acabar con ellos; y los votos que

haciais contra el bien público porque saliesen victoriosos los partidarios de vuestro hermano, y los diversos modos de que os valisteis para animar á los asesinos de la patria. ¿Qué respondeis á estos últimos hechos?

Isab. Todos esos hechos son otras tantas vilezas, que no soy capaz ni aun de concebir.

Presid. Quando el viage á Varennes no hicisteis preceder á la evasion del tirano, el robo de los diamantes llamados de la corona, y pertenecientes entónces á la nacion, y no los enviasteis á vuestro hermano d'Artois?

Isab. Esos diamantes de que hablais, no se enviaron al conde d'Artois; no hice mas que ponerlos en manos de una persona de confianza.

Presid. ¿Y querreis decirnos quién es el depositario de esos diamantes?

Isab. M. de Choiseul.

Presid. ¿Y qué ha hecho Choiseul de ellos?

Isab. No lo sé; porque no he te-

nido ocasion despues, ni he procurado ver á M. de Choiseul.

Presid. No cesais de negar quantas interpelaciones se os hacen, y señaladamente el hecho de los diamantes; porque una sumaria del 12 de diciembre de 1792 redactada con conocimiento de causa por los representantes del pueblo, en tiempo de la instruccion del asunto relativo al robo de aquellos, prueba de un modo que no tiene réplica, que se enviaron á d'Artois. = *A esto no respondió la acusada.*

Presid. ¿No habeis mantenido correspondencia con vuestro hermano el *ex-Monsieur* ?

Isab. No me acuerdo haberla tenido, principalmente desde que se prohibió tenerla con los emigrados.

Presid. ¿No habeis socorrido, y curado vos misma las heridas de los asesinos que envió vuestro hermano á los Campos eliseos contra los valerosos marselleses ?

Isab. Jamás he sabido que mi her-

mano haya enviado asesinos contra nadie: si se me ha proporcionado ocasion de socorrer á algunos heridos, la humanidad sola me conduxo a curarlos, sin cuidar de informarme de la causa de sus males para proporcionarles qualquier alivio; yo no hago de esto mérito, ni pienso que se me pueda hacer un crimen.

Presid. No es facil acordar estos sentimientos de humanidad, de que vos os alabais, con aquella alegria cruel que manifestasteis al ver correr arroyos de sangre en la jornada del 10 de agosto: lo qual me induce á creer que sois humana y compasiva para con los asesinos del pueblo, y que teneis toda la ferocidad de los animales mas sanguinarios para los defensores de la libertad: en vez de socorrer á estos, incitasteis con aplausos á su asesinato, y lexos de desarmar á los destructores del pueblo, les prodigabais á manos llenas los instrumentos de la muerte, lisonjeandoos con vuestros cómplices de que restablece-

rias con ellos el despotismo, y la tiranía: tal es la humanidad de los dominadores de la nacion, que en todos tiempos han sacrificado millones de hombres á sus caprichos, á su ambicion ó á su codicia. La acusada Isabel, (cuyo plan de defensa parece ser el negar todos los capítulos de que se la acusa) ¿tendrá la buena fé de confesar que ha embaucado al niño Capet, con la esperanza de suceder al trono de su padre, provocando de este modo la dignidad real?

Isab. Yo conversaba familiarmente en mi prision con este desgraciado á quien amaba por muchos y grandes títulos, y le prestaba sin conseqüencia alguna los consuelos que me parecian capaces de recompensarle la pérdida de los que le habian dado el sér.

Presid. Esto es lo mismo que decir, aunque en otros términos, que infundiais al niño Capet los proyectos de venganza que vos y vuestros partidarios no habian dexado de

formar contra la libertad, y que os lisongeabais de levantar las ruinas de un trono destruido, inundandolo con toda la sangre de los patriotas.

Con esto concluyeron los debates de este proceso. Ellos fueron suficientes para determinar á Fouquier-Tainville, á que la sentenciasen á muerte, y los jurados de su tribunal, no ménos perversos que él, pronunciaron en su alma y conciencia que la habia merecido. La juventud de esta hermosa princesa, las gracias de que estaba dotada, y la esperanza que tenia de lograr algunos desahogos despues de tantas calamidades, fueron suficientes para hacerla apreciable la vida. Oyo pronunciar su condenacion con la sonrisa en los labios, subió al cadalso con serenidad, y presentó con indiferencia su cuello al verdugo.

El furor de los anarquistas parece que se dirigia particularmente contra el sexò débil, á quien la naturaleza ha confiado la conservacion del

hombre, puesto que todos los dias corria sangre de mugeres en el cadalso. Sin otro motivo que el de haber danzado en un Wals dado por el rey de Prusia en Verdun, catorce jóvenes fueron condenadas á muerte. Quando las conducian al cadalso, se semejaban á las vírgenes que nos recuerdan las historias, asistian á las fiestas públicas adornadas de flores.

La jóven Catalina Tardieu Malewy, marquesa de Bois-Bérenger, cuyo padre y hermanos habian recibido un acta de acusacion en el Luxèmburgo, fué sin duda olvidada por los verdugos de su familia. "¡Dios eterno! exclamó desecha en lágrimas, ¡me habeis condenado á sobrevivir á mis parientes! al acabar estas palabras se abrazó del cuello de sus desgraciados padres, y los regó con sus lágrimas: su dolor era tan vivo, que se hubiera dicho era la única que estaba condenada á muerte. Aquellos extremos la valieron la triste satisfaccion que ansiaba, y fué guillotinada con

sus padres, á quienes animaba con sus exórtaciones en los ultimos y dolorosos instantes de su vida, diciendo á su madre: *consolaos, madre mia, pues toda vuestra familia os acompaña al sepulcro, y vuestras virtudes recibirán en la mansion de la inocencia y de la paz la recompensa que merecen.*

Veinte y dos aldeanas, cuyos maridos habian sido degollados en la Vendée, fueron encerradas en los calabozos de la Consergería, y caminaron al suplicio con la mayor presencia de ánimo. Una sola, a quien arrancaron de sus maternales brazos un niño de teta, hizo resonar el ayre con los ayes mas lastimosos que en semejantes casos sabe insinuar el amor maternal, pero inutilmente, pues no halló consuelo sino en la muerte.

Una señora sexagenaria del mismo departamento, que depositada en otro calabozo de la Consergería, y atada á la pared con una gruesa y pesada argolla que la oprimia el cuello é impedia la respiracion, le-

vanta su cabeza moribunda, y echando una ojeada á su alrededor, busca con la mayor inquietud á su querida hija Adelaida, de edad de diez y siete años, que yace á su lado siendo el único alivio de su infortunio, el participar su dolor por hallarse extendida sobre el pavimento con su desgraciada madre.— Adelaida, mi querida Adelaida, la dixo, ¿respiras aún?—Sí, mi querida madre, sobrevivo á tantos males; mi suerte no tiene nada de espantosa, puesto que soy jóven y bastante fuerte para llevarla con resignacion; pero vuestra edad, vuestras desgracias, todo me hace temer por vuestros preciosos dias, aunque espero que moriremos juntas.—Tus votos serán oidos, hija mia, la respondió aquella madre respetable, ya el cadalso se levanta, y la muerte nos espera; en breve nos uniremos en una vida mas feliz con tu jóven hermano y mi esposo. En efecto, no tardaron en venir á desatarlas para conducirlas al tribunal revolucionario. Se abrazan con la mayor ternura, y ca-

minan con la mayor firmeza de ánimo á recibir una muerte que no merecian.

Una ley expedida por la Junta de salud pública, mandaba salir á todos los nobles en el término de tres dias de París. Cierta señora que no tubo medios para verificarlo, fué encarcelada tambien en la Consergería. Hacia tres dias que no habia probado bocado alguno, pues criada en la opulencia, no bastaba á alimentarla el trabajo de sus manos; y viéndose en aquel estado, prefirió por mejor suerte la de denunciarse: su palidez y debilidad no impedian ver en su rostro las señales de la decencia, juventud y aún de la hermosura; pero sus desgracias no habian llegado á su colmo, pues en la prision supo la muerte de su esposo, de quien no sabia nada hacia algun tiempo, y al qual no tardó mucho en seguir.

Temiendo Robespierre y Cambon que los bienes de los proscriptos pasasen á sus hijos, si estos se asesinaban

por sí mismos en las cárceles, expidieron una ley declarando conspiradores del estado á los suicidas, y que como á tales, sus bienes les fuesen confiscados. Así es, que los de Roland de Clavier y de otros muchos, no se salvaron de la rapacidad de los tiranos.

Otra ley expedida por este tiempo, decia que todos los comerciantes de qualquiera clase que fuesen, estaban obligados á pintar en sus puertas los géneros que vendian, la cantidad y valores de ellos. Un tabernero a quien sus negocios le precisaban a salir, dexó encargada a su hijo aquella operacion. Este se olvida de dar la declaracion exacta, y aunque provo claramente que no habia tenido intencion de hacer fraude, los jurados escrupulosos del tribunal revolucionario decidieron *en su conciencia*, que el tabernero era criminal. En esta ocasion, juzgaron la intencion por el hecho, aunque estaban acostumbrados á juzgar casi siempre el hecho por

*

la intencion, y le condenaron á la muerte. Pero informada la convencion de las circunstancias, envió uno de sus oficiales con su perdon.

Este mismo oficial vió rodeado el cadalso por la multitud, y que al llegar á los primeros árboles del jardin, la fatal cuchilla inmoló una víctima. Redobló el paso, pero antes de llegar al fin de la calle, vió caer la segunda cabeza. El tercer infortunado subió al cadalso, y el mensagero fuera de sí, en vano procuró hacerse oir. Al fin llegó quando el quarto empezaba á subir, llama al verdugo, se abre paso por entre la multitud, y pregunta al preso su nombre: ¡*Ah*! *no eres tú*, le respondió despues de habérselo oido, y se encamina á la cárcel. En ella encuentra al desgraciado á quien buscaba, esperando la vuelta de la fatal carreta. Su muger y sus nueve hijos le rodeaban, y en sus rostros se veia pintado el sentimiento que tenian de perder á un esposo y á un padre. Una sola palabra bastó para contener las

lágrimas, y volver la alegria á aquella desolada familia. Quadro patético, que quisiera poder presentar a menudo a mis lectores, á fin de mitigar el pesar que experimentan sus almas sensibles, con la lectura de los sucesos que desearia no tener que inscribir en las paginas de esta historia. Una clase particularmente perseguida por los anarquistas, fué la de los hombres de luces contra los quales Robespierre reunia la envidia de la rivalidad á los furores de la tiranía.

El ascendiente que este hombre tubo en la continuada marcha de la revolucion, exîge que se dé alguna idea de su objeto. Robespierre en los dias de su poder era comparado á Caton y al sabìo Arístides; despues de su caida, los unos hicieron de él un Cromwel, y los otros un Sila; pero ni los unos ni los otros han juzgado bien de él ni despues ni antes de su suplicio.

Maxîmiliano Robespierre habia manifestado desde su infancia deseo de adquirir reputacion, y la naturaleza

no le rehusó del todo los medios. Él y su hermano habian quedado huérfanos en Arras, pueblo de su naturaleza, y el obispo de aquella ciudad le procuró una educacion muy cuidadosa, de la qual Maximiliano se aprovechó. Poco despues vino á Paris á continuar el curso de derecho; persuadido su protector de que aquel joven no tenia los talentos necesarios para hacer una carrera brillante, ó quizá por lo mucho que le costaba su permanencia en la capital, le hizo volver a su pueblo, en donde podia exercer la abogacia sobre un teatro ménos brillante. Esta humillacion le hizo concebir un ódio eterno a su protector; y jamás se hubiera vengado de él, ni hubiera figurado, sin la revolucion.

Este monstruo fué mas feroz que Neron, y casi tan crédulo como Claudio. Su trato era frio, su porte encorvado, de un mirar siniestro, su conversacion poco interesante, y un temperamento irascible, talento limitado y caracter pusilánime, parecian cir-

cunscribirle en la medianía. Poseía en grado eminente el arte de aborrecer y el deseo de dominar, y las circunstancias fatales en que se hallaba embuelta la Francia, le dieron la cruel facilidad de realizar sus proyectos, y convertirse en tirano.

Situado desde 1789 al lado de ilustres rivales, Robespierre conoció constantemente la inferioridad de sus luces; y ésta fué una desgracia para él y los demas. Las freqüentes humillaciones que recibió en la asamblea constituyente, aumentaron en su alma de cieno la hiel homicida, que fué despues el principio activo de su ambicion.

Sin embargo, sus miras ambiciosas le dieron cierto atrevimiento de que su alma hubiera sido incapaz sin ellas, y no por eso dexaba de ser un hombre feroz y cobarde. Sus partidarios abusando de su extraordinaria vanidad, fomentaban con arte sus proyectos mas inconexos de venganza y despotismo; y él por su parte no

meditaba en las resultas que pudiera ocasionarle su execucion. Así es, que no fueron sus sabias combinaciones, ni cálculos políticos los que armaron su mano del cetro, del qual hizo el abuso mas sanguinario, sino su partido y los acontecimientos.

La figura física de Robespierre no era mas ventajosa que su carácter moral: era de baxa estatura, su forma extraordinaria, el color cetrino de su rostro y la nariz remangada hacia arriba contribuian á hacerlo mas despreciable; de suerte, que jamas faccioso alguno ha tenido ménos recurso que él para hacerse seguir, ni aun por el populacho. Sus modales eran brutales, su andar rapido y pesado á un mismo tiempo, y sobre su frente, que arrugaba de continuo, se leian las señales de un temperamento viltioso y sanguinario; las inflexiones de su voz áspera y chillona incomodaban al oido, y se puede decir con verdad, que ahullaba mas bien que hablaba, lo que unido al acento provincial con-

tribuía á despojar sus discursos de toda la melodia que pudieran tener. Aborrecer, embidiar, calumniar y proscribir, hé aquí lo que hizo Robespierre durante la revolucion, y lo que pudo hacer, pues era incapaz de toda influencia. Jamás se le vio concebir ningun proyecto de ley; tampoco proponia nada, pero lo rebatia todo, y el secreto de su política se convinaba perfectamente con sus conceptos legislativos.

Evitaba con cuidado la responsabildad de los movimientos insurreccionales, y aprovechandose de su cobarde poltroneria, se mantenia neutro, ora fuese para declararse contra los que no habian cumplido con sus órdenes, ora para aprovecharse de los resultados, apropiándoselos si eran felices.

Zeloso, orgulloso, porfiado, sanguinario, insensible á la amistad, embidioso de sus propios aduladores, asesino de sus cómplices, quando ya no necesitaba de ellos, tribuno se-

diciose quando no exercia la autoridad suprema; y exècrable tirano desde que la usurpó, tal fué Maximiliano Robespierre. Hubiera inmolado á las tres quartas partes de los franceses sin ningun remordimiento, á fin de realizar sobre los restantes su sistema de gobierno y proyectos de elevacion.

Sus enemigos conducidos por el ódio que le tenian, le han negado toda clase de talento; pero lo que no tiene duda es, que el arte de hablar de repente le fué absolutamente desconocido, y exceptuando algunas ocasiones en que sus miras vengativas le inspiraban felizmente quanto decia en la tribuna de los jacobinos y en la de la convencion, quanto hablaba no era mas que un texido de declamaciones sin orden, sin método, y sobre todo sin conclusion. Se quexaba y gemia sin cesar de las desgracias de la patria y miseria del pueblo; pero jamás propuso medio alguno para ocurrir a ellas. Gritaba continuamente contra la calum-

nia, y no dexaba él á nadie de los que le hacian sombra que no calumniase. Ninguno ha merecido ménos que él se le condecore con la eloqüencia propia de las tribunas, pues ni sus discursos meditados en el gabinete, ni corregidos por sus amigos merecian ni las adulaciones que le prodigaban Camilo Desmoulins, ni el desprecio con que algunos críticos han procurado sepultarlos en el olvido.

No se puede negar que Robespierre dio a las ideas de otros formas enteramente originales. Los discursos que pronunció con motivo del proceso del Rey, fueron aplaudidos por los de su partido; aunque las reglas de la moral, de la humanidad y de la política se hallaban ofendidas a cada frase. El sentimiento principal que el orador dexaba entrever en su discurso, era el de la feroz impaciencia que tenia su alma de que corriese la sangre que pedia: tambien se pudo congeturar que el verdadero motivo y origen del calor de sus arengas, fué

la loca esperanza que tubo de que le seria mas fácil llegar al rango supremo despues de la muerte de Luis XVI. Sus discursos no estan infestados de aquel neologismo, que en gran parte hizo la reputacion de Mirabeau, prueba cierta de la depravacion del gusto de aquel tiempo.

Con tales miras no es de extrañar que persiguiese con tanta constancia á los literatos, á los sabios, y á las demas personas visibles por sus riquezas ó conocimientos que podian elevarse á favor de la revolucion; y á fin de hacerlos odiosos y sospechosos al pueblo, pagaba oradores que declamaban contra ellos baxo la denominacion de *hombres de estado*, que en el vocabulario de los anarquistas era el sinónimo de contra-revolucionarios. No se ha podido profundizar quales fueron las relaciones de Robespierre con una pretendida profetisa llamada Catalina Théos, y que baxo la direccion del cartujo D. Gerlés, ex-diputado de la asamblea cons-

tituyente queria imponer á la crédula ignorancia, fingiendo y fraguando revelaciones, en las que prometia la regeneracion de las costumbres y de la fortuna pública, baxo el reynado de oro de un nuevo saturno, precisamente quando Robespierre despues de haber destruido la faccion que llamaban de los atheos, parecia ser el unico regulador de la república; pero es indudable que en el relato hecho á la convencion acusando á Catalina Théos de mantener correspondencia con los enemigos de la patria, el calor con el qual Robespierre rebatió estas acusaciones, anunció el interés que tomaba en las profecías y en la profetisa. Tambien es cierto que Robespierre en el discurso que pronunció en la fiesta que hizo al Sér supremo, declamando contra todas las clases instruidas é industriosas del estado, pretendió apoyandose para ello en las nuevas instituciones, que para consolidar en Francia una república formidable para lo exterior, y tranquila en el interior,

no era menester mas que los hombres acostumbrados al trabajo corporal.

Con arreglo á este infame principio y de órden de aquel malvado, desaparecieron de Francia Cordorcet, Raynal, Champfort, Florian, Vicq-d'Azir, Malesherbes, Nicolaï, Bailly, Diétrick, Denis-du-Séjour, Duport, Linguet, Barnave, Lavoisier, Roucher, y Andres Chénier, nombres gratos á las ciencias, y conducidos al cadalso por no haber creido la divinidad de Marat. Lavoisier solicitó una dilacion de algunos dias para acabar un descubrimiento importante de química, pero los novadores filosofos no necesitaban de la ilustracion, y por premio de sus tareas científicas, le enviaron al patíbulo declarando que la republica no necesitaba de químicos.

Si la Francia baxo la implacable tiranía de Robespierre, presenció los crímenes mas inauditos, no por eso su historia lamentable dexa de presentar rasgos de una virtud extraordinaria, y pruebas de una grandeza de alma

superiores á todo encarecimiento. Un joven se hallaba encarcelado en el mismo calabozo que su hermano, y era padre de una numerosa familia. La casualidad hizo que se hallase presente quando el carcelero llamaba por su nombre á aquellos que debian presentarse ante el tribunal revolucionario. Este joven, cuyo nombre por ignorarlo siento no poder trasmitir á la posteridad, oyendo llamar á su hermano que se hallaba distante de él, y reflexionando que la vida del padre de quatro hijos era mas preciosa que la suya, respondió al llamamiento, se presentó en el tribunal, y fué guillotinado en lugar de su hermano.

Juan Simon Loizerolles, natural de Paris, y teniente general del Bayliage del Arsenal, aherrojado con su hijo en la cárcel de S. Lázaro el 25 de julio de 1794, un alguacil al llevar el acta de acusacion a su hijo que se hallaba durmiendo, su padre siguió en su lugar á aquel ante el tribunal revolucionario; y este padre

generoso, lleno de regocijo inexplicable, por tener el gusto de dar á su hijo la vida segunda vez, fué guillotinado el dia anterior al de la caida de Robespierre, á los sesenta y un años de su edad.

El comandante de Longwy fué condenado a muerte, y su esposa de edad de veinte años al oir pronunciar su sentencia exclamó enagenada, y fuera de si: *viva el Rey.* El tribunal en vez de imputar estas palabras á un arrebato de su espíritu, la condenó inmediatamente a la guillotina. Al tiempo de subir el marido á la fatal carreta, vió con dolorosa admiracion conducir á ella á su infortunada esposa. El pueblo conmovido por este espectaculo la seguia gritando: *ella no merece la muerte:* — *Amigos mios*, respondia ella, *dexadme morir con mi marido.*

En la carcel de la fuerza se permitia á los hombres tomar el ayre en un patio separado del quartel habitado por las mugeres con una sola pared.

El único medio de comunicacion consistia en un lugar comun, en el qual se presentaba todos los dias por tarde y mañana el jóven Colly, para conversar con su madre, á quien su adelantado embarazo la retenia en la cárcel á pesar de estar condenada al último suplicio hasta que pariese. Este piadoso niño, víctima del infortunio en la primavera de su vida, agachandose é introduciendo la cabeza por aquel pestilente conducto articulaba las tiernas expresiones que le inspiraba el amor filial. Su hermano, niño de tres años, cuya compañía le habian permitido á su madre hasta sus últimos instantes, se colocaba al otro lado por la parte de la habitacion de las mugeres, adonde correspondia la letrina, pues era comun al departamento de unos y otros, y respondia por su madre quando ésta no se hallaba en estado de hacerlo por si misma. Llegó el fatal instante en que esta madre, pronta á consumar su sacrificio, envió por aquel inmundo lu-

gar su larga y hermosa cavellera, único legado que pudo hacer á su hijo. Dió el último ósculo al otro, y fué conducida al cadalso, sobre el qual algunos meses antes su esposo habia perdido la vida.

Estas execuciones se hacian entre el jardin de las Tullerías, y los Campos eliseos; la tierra no podia absorver toda la sangre que derramaban los verdugos, é iba poco á poco á mezclarse con las aguas del Sena. Muchas horas despues de las matanzas, los pasageros se enlodaban con el barro de sangre que se hacia. Los paseos de las Tullerias, y de los Campos eliseos fueron abandonados, y los hábitantes de las calles, por las quales conducian diariamente las víctimas, dexaron sus moradas conmovidos de sus tristes y repetidos ayes. Los comerciantes cerraban sus tiendas, y las madres de familia se encerraban en lo recóndito de sus casas para no oir los aplausos con que los jacobinos y jacobinas acompaña-

ban al cadalso á aquellos desgraciados.

Robespierre, tan sombrío como cruel, alarmado por aquella conducta, temio una insurreccion, y traslado el cadalso á la plaza de la Bastilla. Los habitantes del quartel de S. Antonio imitaron bien pronto la conducta de los de la calle de S. Honorato. El único medio de aquietar aquellas hablillas era el de poner fin a los sacrificios humanos. Pero en vez de esto aumentaron tanto aquellas execuciones, que las fuerzas de los verdugos se dibilitaban, sus brazos se cansaban, la fatal cuchilla se embotaba, y las últimas víctimas morian enmedio del martirio mas prolongado, y de los alaridos mas espantosos. Todos los horrores que el genio del mal puede inventar se acumularon en Francia, y llego la maldad hasta tal punto, que una madre y un padre se vieron precisados á pagar bien al verdugo para que matase pronto á sus hijos.

No pudiendose manejar tan aprie-

sa el hierro de la guillotina, como lo deseaba la Junta de salud pública, se habló de una cuchilla que cortase nueve cabezas á un tiempo, y aun se hizo la prueba en Bicetre; pero no habiendo tenido éxîto, se propuso en el club jacobino, que en lugar de aquel instrumento destructivo, se llevasen al campo de Marte tres mil proscriptos á la vez, atados los unos á los otros, y se les tirase con cañones cargados de metralla. Es muy probable que este proyecto se hubiera verificado sin el acontecimiento del 9 thermidor.

Se aseguró que para sacar partido de aquellas carnicerías perpetuas, Barére propuso que se estableciesen tenerías en Meudon para curtir las pieles de los hombres y mugeres (*) degolladas en el quartel de S. Antonio.

(*) En julio de 1801 aún exîstia en el gabinete de historia del Palacio de Versalles una piel completa de hombre, tan perfectamente curtida, que excedia al ante

Las matanzas iban en aumento, y no dudo que si no se hubiera contenido el derramamiento de sangre, los hombres se hubieran precipitado baxo la sangrienta cuchilla, pues estaban deseosos de terminar una vida que les recordaba sin cesar los males pasados y por venir, y aunque *nadie muere jamás por su gusto*, como decia Mad. Sevigné, todos deseaban acabar una vida llena de amargura.

Nada debió causar mas temor á los tiranos, que la serenidad con que sus víctimas caminaban al cadalso. Los fastos de la historia ofrecen á la admiracion de la posteridad el exemplo de los antiguos filósofos, que recibieron la muerte con la mayor serenidad de ánimo. Pero si hubieran sido conducidos al suplicio con las víctimas de Robespierre, y confundidos con la multitud, hubieran observado

mas fino, y conservaba hasta las pestañas. Muchas de las personas que acompañaron al Rey de Etruria en su viage por Paris a Florencia la tubieron en sus manos.

con admiracion a los individuos de todas clases, edades y sexos, mostrar hasta el último suplicio tanto desprecio como ellos á la muerte. Sócrates exâlando el último suspiro enmedio de sus amigos: Séneca y Lucano baxando poco á poco hacia la tumba fria, tienen ménos derecho á nuestra admiracion que una multitud de mugeres jóvenes, que en la flor de su primavera, recibiendo el golpe fatal con indiferencia, parecian ángeles que volaban al cielo.

Si este derramamiento de sangre humana no se hubiese contenido, no dudo, como he dicho, que los hombres se hubieran precipitado por sí mismos, baxo la afilada segur de la guillotina, pues se vieron muchas mugeres, que no atreviendose a matarse, gritaban: *viva el Rey*: sin otro objeto que el de hacer que el tribunal revolucionario las enviase al patíbulo; unas por no sobrevivir á un esposo; otras á un amante ó á un hermano; algunas por estar cansadas de vivir, ó por

un acto de desesperacion ; pudiendose decir á despecho de los hombres , que enmedio de aquella pavorosa desolacion y mortandad horrible las mugeres manifestaron mas intrepidez y valor, desplegaron nuevas almas, y excedieron los límites de la naturaleza.

Antes de manifestar las causas secretas del acontecimiento que puso fin á aquellos crímenes , debo advertir, que desde el principio de la revolucion , la política de los dominadores consistia siempre en mantener en una guerra abierta á los partidos unos contra otros , y debilitarlos por una lucha perpetua , por cuyo medio Robespierre dominaba exclusivamente. Sin embargo , los hombres versados en los negocios , notaban que él mismo estaba contenido por trabas secretas demasiado débiles ante las potencias colosales que le rodeaban , y este instante peligroso fué el de su ruina ; pues admirado él mismo de su elevacion, empezaba ya á medirla por la altura de su caida , y no se atrevia á salir de

su casa, sin ir acompañado de numerosos satélites.

Una jóven que quiso ver de cerca lo que era un tirano, se introduxo hasta su quarto, y esta averiguacion tan natural á su sexô, fué graduada por aquel monstruo de conspiracion contra su persona, en la qual entraba toda la familia de la desgraciada Cecilia Renaut, hija de un fabricante de papel, de edad de quince años. El resultado de aquella trama imaginaria fué el de degollar á sesenta personas de ambos sexôs, entre las quales se hallaban los ancianos padres de Cecilia. Con este motivo, todas las juntas y tribunales felicitaron á aquella bestia feroz. No ha sido ésta la primera vez que se han congratulado los criminales: oxalá fuese la ultima.

LIBRO XXVIII.

Fiesta del Sér supremo. Jornadas del 8 y 9 thermidor. Acusacion de Robespierre, y de sus cómplices. Sesion de los jacobinos. Reunion de los hombres de bien para reprimir á los anarquistas. Suplicio de Robespierre, y de sus cómplices. Reflexiones con este motivo. Nueva forma de gobierno despues del 9 thermidor. Juicio de noventa y quatro nanteses, de sus denunciadores, y de Carrier. Supresion de la sociedad de los jacobinos. Juicio de los setenta y tres diputados presos por Robespierre.

En medio de los cadáveres de que estaba cubierta la superficie de la Francia, el mas detestable de los hombres se atrevió á levantar las manos teñidas de sangre humana hácia el Sér supremo, cuyos templos habia

derrocado, hundido sus altares, asesinado á los ministros de su santuario, y violado á sus virgenes. Ningun soberano de la europa gozaba una autoridad tan ilimitada como la de Robespierre; pues los jacobinos, los miembros de la municipalidad de París, el tribunal revolucionario, y las legiones de vandidos que pagaba, le formaban una guardia respetable que le hacia temible en la capital y en los departamentos, y le facilitaban la opresion de toda la Francia las sociedades adictas á la de los jacobinos, y los comisarios de la montaña, que como él, destruían y asesinaban á millares las víctimas; prescindiendo de que ningun partido podia tomar las armas contra este malvado, sin el auxîlio de los jacobinos, que obtenian todos los empleos de consideracion, y tenian ademas en sus manos las rentas, y la suerte de toda la Francia.

La convencion misma que temblaba ante él, accediendo a su peticion

decretó que se celebraría una gran fiesta en honor del Hacedor supremo, en cuyas ceremonias haria Robespierre de sumo sacerdote. Este malvado se presentó con efecto en el campo de Marte revestido de una túnica azul, con sobrecuello y cinturon encarnado, y desde la cima de una roca hecha de madera y yeso, teniendo en una mano un ramillete de flores, y en la otra su sombrero, invocaba al autor de la naturaleza. El numeroso concurso de expectadores, á los quales Robespierre les habia quitado un hijo, un padre, una esposa, ó un amigo, solicitaban al mismo tiempo por sus votos una ruidosa venganza de todos los asesinatos que habia cometido aquel monstruo. Sus súplicas penetraron las bovedas celestiales, la invocacion de Robespierre fué desechida, y en aquel momento la mano del Ser supremo escribió su reprobacion.

Acobardado Robespierre por el grito de su conciencia, no respira-

ba, ni cuidaba ya de otra cosa mas que de evitar el golpe de la cuchilla que veía descargar sobre su cabeza. No miraba á su alrededor mas que muertos y espectros; no oía mas que los gemidos lúgubres de sus víctimas, y la voz pavorosa, que saliendo de las tumbas frias, le llamaban. Insensible á los homenages de sus aduladores, andaba errante enmedio de los cómplices de sus crímenes. "Quieren ase- »sinarme, exclamó un dia en la tri- »buna de la convencion, y en la de »los jacobinos, yo apuraré la copa »como Séneca, y á su exemplo no »cuidaré de mis dias." Empero el abandono que hacia de la vida este cobarde, no era otra cosa que un sentimiento de perderla.

Varias cartas halladas entre sus papeles manifestaron, que desesperanzado de abatir á la Junta de salud pública, única autoridad que parecia rivalizar con la suya, queria abandonar una obra emprendida por él, sin haber calculado los riesgos á

que se exponia, y hacia preparativos secretos para retirarse á Inglaterra. Pudo haber seguido el exemplo del duque de Orléans, que desconfiando de la fortuna, pasó parte de sus fondos á Lóndres sin disminuir por eso sus esfuerzos para colocarse en el trono de Francia.

Tambien puede ser que hubiese penetrado las medidas secretas que tomaba la Junta de salud pública para arrancar de sus manos el cetro del poder. Pero á pesar de que Lecointre publicó un folleto con varias indicaciones de aquella singular intriga, cuyas principales circunstancias no se han conocido jamás, Robespierre pronunció el 3 thermidor en la tribuna de los jacobinos un discurso sanguinario, en el que despues de haber declamado contra las pretendidas persecuciones exercidas con los patriotas de su faccion, dexo entrever un segundo 2 de junio, como la única medida que podia salvar á la republica.

Fleuriot-Lescot, digno sucesor de Pache en el corregimiento de París, Henriot, gefe de la fuerza armada parisiense, y la mayoría de los municipales de la capital, se preparaban á verificar aquel movimiento que debia aniquilar al resto del partido orleanista. La carta siguiente de Henriot, manifiesta que estaba convinado este movimiento desde messidor: "Camarada, decia á uno de sus amigos: á su tiempo sé que estarás contento de mi conducta, y de las medidas que he adoptado: los hombres que aman á su patria se entienden á media palabra; quisiera que el secreto de la operacion no lo supiese nadie mas que nosotros dos, pues entónces nada podria traslucirse.= *Tu hermano el general* HENRIOT."

Algunos dias despues del 9 thermidor se publicó un folleto titulado: *vida de Robespierre*, en el qual se aseguraba, que el nuevo 2 de junio habia sido elegido por el Catilina moderno y los jacobinos para lle-

var en triunfo al panteon las cenizas de un jóven de diez y seis años llamado Viala, muerto á orillas del Durance por un accidente ordinario, á quien los anarquistas habian proclamado mártir de la libertad Enmedio de la procesion triunfal, los conjurados hubieran suscitado un alboroto, con el qual debia asaltarse á la convencion, dispersar á sus miembros, proscribirlos, y ponerlos fuera de la ley.

Otros aseguran que habiendo hecho arrestar la Junta de seguridad general á un jurado del tribunal revolucionario, se encontró entre sus papeles una lista de proscriptos mandada formar por Robespierre, en la qual estaban los agentes principales del partido orleanista, á saber: Barére, Billaut-Varénnes, Collot d'Herbois, Lecointre, Legendre, Tallien, Fréron, Bourdon (de l'Oise) Garnier (de l'Aube) Cambon, y otros varios. Estos hombres que temblaban siempre delante de Robespierre, no dudaron que perderian la vida en la guillotina; y

reanimando su valor, se decidieron á precipitar el ataque por si la victoria coronaba su deseo, aunque su resultado era incierto. ¿Pero qué perdian en probar la fortuna? Si sucumbian, perdian la vida, y no era menos cierta su pérdida si permanecian en inaccion.

La hija de Cabarrús, que se casó despues con el diputado convencional Tallien, fué la que contribuyó mas particularmente á la destruccion de Robespierre, pues no solo exortó á su amante á que reuniese sus parciales para destruirlo, sino que ella misma empeñó para esto al gran numero de partidarios que tenia, tanto entre los miembros de la convencion como en las demas juntas, que dirigian en aquella época las riendas del gobierno; y puede asegurarse que á ella sola y á su firmeza debieron los proscriptos su vida y Robespierre su destruccion.

Ignorando Robespierre la trama que se habia urdido contra su vida, el 8 thermidor sube á la tribuna, y

pronuncia un discurso verboso, en el qual despues de haber exáltado su desinterés, sus trabajos y patriotismo, perorado contra el gobierno, iniciado como enemigos del pueblo á aquellos de sus colegas que intentaba proscribir, nombrado á algunos en su arenga, y pintado á los demas de un modo que no podian desconocerse por el retrato, concluyó ofreciendo para el dia siguiente los únicos medios que á su parecer podian salvar la república.

Convencidos entónces los proscriptos de que su muerte estaba jurada, reunen sus fuerzas, y la sesion se hace muy borrascosa; pero se observó que no era tan serio el combate en los dos lados. Bourdon de l'Oise pidió que se enviase el discurso de Robespierre á las Juntas de salud pública, y de seguridad general: Cambon se quejó de que Robespierre le hubiese inculpado, y este contextó que habia atacado el sistema actual de rentas, y no á su autor. Por otra

parte Couthon rebatia la mocion de Bourdon de l'Oise y añadió: "hace mucho tiempo que exîste un sistema de calumnia contra los antiguos atletas de la revolucion; la convencion en su mayoría es un modelo de la perfeccion humana, pero aun hay entre nosotros algunos individuos dignos de la qualidad de representantes del pueblo. Desconfiad de las intrigas, y que desde hoy se señale la linea de demarcacion."

En el partido de los proscriptos Fréron mostró mas valor, y exclamó: "si quereis conocer la verdad, restableced la libertad de opiniones en este recinto: Porque ¿quien será el que se atreva á hablar libremente, quando está cierto de ser arrestado al salir de aqui? ademas, las galerías con sus gritos tumultuarios ¿no sofocan la voz de los diputados segun y como quieren? pido, pues, la lectura del decreto que concede á la Junta de salud pública la facultad de arrestar arbitrariamente á los diputa-

dos de la convencion."

Billaut-Varénnes, que queria la muerte de Robespierre, pero no que se despojase á la Junta de salud pública del derecho de degollar impunemente á un diputado sin oirle, se incomodó, y rebatio la proposicion de Fréron por este razonamiento. "Si la mocion de Fréron se adoptase, dixo, la convencion se envileceria. Aquel á quien el temor le impide manifestar su opinion no es digno de representar al pueblo francés."

La sesion se pasó toda en debates de esta naturaleza, y Robespierre no sacó de ella otro fruto que el de que se imprimiese su discurso, sin pasar á las juntas.

Apoyando Couthon por la tarde en el club de los jacobinos el discurso de Robespierre, pidio un nuevo escrutinio expurgatorio, sin ocultar que era necesario excluir de la sociedad madre a los miembros de las Juntas de salud publica, y de seguridad general, que en el se acusaban de trai-

dores. El epiteto de traidor en aquellos momentos era una sentencia de muerte, y conociendo el presidente Dumas en toda su extension aquella sentencia, propuso segregar de la convencion á los hombres impuros, designando por tales á todos los enemigos de Robespierre.

París estaba agitado por aquel murmullo sordo que procrea los grandes trastornos, y en los quales la multitud desempeña los principales papeles. La hora que debia terminar la lucha entre Robespierre, y la Junta de salud pública era llegada. Ya he hablado de los resortes secretos que los orleanistas, cuyo partido estaba menos destruido que abatido por Robespierre, movian para apresurar una explosion de la que se prometian, asesinandose respectivamente, apoderarse de las riendas ensangrentadas del poder supremo. Baxo las órdenes del pintor David se hacian considerables preparativos en la plaza del Panteon, y en otros parages.

para celebrar la fiesta del jóven Viala. Algunos jacobinos indiscretos que miraban como cierta la pérdida de los orleanistas, decian á media voz en las Juntas seccionales, que el dia de la fiesta que iban á celebrar podria llamarse con mas propiedad dia de duelo, y que á las antorchas triunfantes del héroe del Durance no podia darse un destino mas felíz que el de iluminar el suplicio de los enemigos de Robespierre.

Habiendo obtenido Sain-Just el 9 thermidor al medio dia la palabra, sube á la tribuna; su andar incierto, su mirar feroz, y su aire embarazado indican los movimientos de que está combatida su alma, y declama en general contra casi todos los miembros de las juntas gubernativas, y concluyó diciendo: "Yo estoy encargado de haceros un relato sobre los escandalosos extravíos que atormentan hace tanto tiempo la opinion pública, pero los remedios que debo proponer, son insuficientes para curar los males de

la república: el balsamo no cura una herida infestada, si antes no se separa la fongosidad, y se pone en carna viva; del mismo modo que por salvar el cuerpo, es necesario cortar los miembros gangrenados."

Al acabar estas palabras una multitud de voces interrumpen al orador, y se levantan varios diputados contra él; Tallien, Fréron, y Billaud-Varennes denuncian á Robespierre, como usurpador de la dictadura, y al mismo tiempo presentan en apoyo de su asercion una correspondencia interceptada en Ginebra entre Robespierre y un ministro extrangero, cuyo resultado era, que se formaba un partido fuera de Francia pronto á reconocer el poder absoluto de Robespierre en ella, baxo de qualquiera denominacion que quisiese tomar, con condicion precisa de que se habia de restablecer la religion catolica, proteger las propiedades, respetar el comercio, y destruir los sans-culottes. Robespierre se adelanta hacia la

tribuna ; pero le impiden subir á ella, declarandole que no lo verificará hasta que le llegue su turno... Tallien continua: "veo rasgarse el velo.... Los conspiradores sin la máscara que los ocultaba, serán bien pronto deprimidos.... He callado hasta ahora porque sabia que Robespierre condenaba á muerte á todos los diputados que no accedian á sus caprichos, ó se atrevian á desenvolverlos; pero como ayer asistí á la sesion de los jacobinos, y oí al presidente del tribunal revolucionario perorar contra toda la convencion, he resuelto hablar, aunque al salir de este recinto se me quite la vida. No ataco á un individuo solo; pero pido la atencion del cuerpo legislativo sobre la mas vasta, y desastrosa conspiracion que se ha urdido jamas desde el principio de la revolucion... En la casa de Robespierre es en donde se han hecho todos los preparativos para producir un segundo dos de junio..... Los nombres de los diputados que deben ser inmolados en el, estan escritos

por la mano de este traidor... Pido pues un decreto de acusacion contra él y Henriot, y que la convencion declare permanente esta sesion."

Iban á votarse estas proposiciones; Robespierre insiste en que se le dexe hablar, y algunos partidarios suyos hacen la misma peticion; pero inutilmente. La sesion se hace tumultuaria, y Lebas, aprovechandose de aquella crisis, sube á la tribuna, pronuncia algunas medias palabras contra Tallien y Fréron, y quiere asimismo probar que un vasto proyecto de venganza es el que ha dictado aquellas imputaciones calumniosas que acababan de acumular sobre un hombre solo, mirado por todos los patriotas como el mejor amigo del pueblo, y el apoyo mas firme de la libertad; pero en breve le hacen callar con el grito repetido de *abaxo el tirano*.

Paseando Robespierre sus miradas inquietas sobre la convencion, y las galerías, buscaba con admiracion las causas del descredito publico en

que acababa de caer, pero en vano; pues estaban en la naturaleza misma de las cosas. Del mas poderoso de los hombres que habia sido quando baxo las leyes de los jacobinos y de la Junta de salud pública comprimia á todos sus enemigos, sin aquel apoyo vino á ser el mas débil; una parte de los jacobinos que se habian reunido para denunciarlo á la Junta de salud publica y á los orleanistas, eran sus mas acérrimos enemigos. Confundidos los partidarios de Orléans y de Danton entre los jacobinos, para evitar la proscripcion, se aprovecharon perfectamente de aquella coyuntura que les ofrecia la fortuna para vengar sus resentimientos particulares, miéntras que un partido numeroso de la convencion, designado con el nombre de *partido del vientre*, se insinuaba contra el xefe de los asesinos.

La misma division reynaba en las galerias, y Robespierre fué abandonado generalmente, y mirado como criminal, quando dos dias antes era

tenido por el apoyo del estado y la columna mas firme de la república.

Despues de haber decretado la convencion su sesion permanente, publicó una proclama para instruir á los habitantes de París del estado de las cosas, de la prision de Henriot, comandante de la guardia parisiense, de Dumas, presidente del tribunal revolucionario y de otros varios individuos, cuyos nombres no merecen ser transmitidos á la posteridad, y nombró á Aimard comandante de la caballería, xefe interino de toda la fuerza armada. La sesion continuó toda la noche, la discusion se acaloraba mas y mas, y todos se dirigian contra el criminal Robespierre.

En este estado de cosas, Vadier sube á la tribuna, y dice. "Robespierre es un tirano, que ha tomado todos los disfraces, y que se ha unido a todos los conspiradores, á quienes ha abandonado despues para alejar de sí las sospechas. Vosotros habeis decretado que se formase causa á los au-

tores de una conspiracion, y Robespierre no ha permitido continuar al acusador público. Este magistrado me ha dicho que él, y no otros, se ha opuesto á la prosecucion de este negocio, á pesar de sus esfuerzos.... Robespierre paga un exército de espías que se introducen por todas partes; si se manifiestan algunos temores por su conducta, contexta con el mayor descaro: *que es el mejor amigo del pueblo, y el defensor mas acérrimo de la libertad: me atacan*, se dice á sí mismo; *luego conspiran, luego es necesario deshacerme de estos censores.* Neron ¿razonaba acaso de otro modo?"

Hasta entonces Robespierre habia opuesto á la tempestad que le amenazaba una calma aparente; pero quando vé acercarse la nube tronando sobre su cabeza criminal, y que las acusaciones alegadas contra él se acumulan, agitado por las furias vengadoras de los atentados que habia cometido, reclama con los gritos mas descompasados de un energumeno: *la pa-*

labra ó la muerte, cuya frase repite varias veces. *Tú mereces mil veces la muerte*, le contestan de todas partes, y entónces insulta á la convencion, y amenaza al presidente; pero el amor á la vida le hace morigerar su furor, y dirigiéndose á los diputados á quienes tantas veces habia designado con el nombre de *escuerzos de la laguna*, "á vosotros, hombres puros, les dixo, es de quienes yo reclamo la justicia debida á todo acusado, y no de esos bandidos." Decia esto señalando con la mano á los del lado de la montaña; mas todos reusan oirle: sube á la tribuna, le hacen baxar, y se sienta sobre su sitial. La rabia que le devora estaba impresa en sus ojos: su espumosa boca vomita blasfemias, y tartamudea en lugar de hablar. "¿No sientes, le dice en aquel momento uno de sus cólegas que estaba á su lado, que corre por tu boca la sangre de Danton para ahogar tu voz?"

En fin, esta lucha se termina lanzando contra el xefe de los anarquis-

tas y sus sequaces, Couthon, Saint-Just, Lebas y el joven Robespierre, el decreto de acusacion: baxan á la barra, y son llevados á la Junta de seguridad general.

Así como enmedio de la obscuridad mas profunda de la noche, el viagero extraviado busca la vereda, que debe sacarlo de entre las rocas escarpadas y precipicios; y si se presenta un conductor instruido y fiel, se abandona a su consejo y continua con seguridad su viage; no de otro modo los habitantes de París, entregados á la incertidumbre mas cruel, esperaban á aquellos que debian conducirlos en su marcha.

Las convulsiones intestinas que reinaban en las juntas seccionales y sociedades populares; el lenguage audaz del crimen y el silencio de la virtud consternada; los cadalsos salpicados todos los dias con la sangre del inocente; la proscripcion general de los sabios y literatos; el pueblo desmoralizado; la propiedad, la se-

guridad y las demas ventajas que los hombres deben sacar de su asociacion civil violadas..... todos estos síntomas de la anarquia difundian abierta é impunemente en Paris las ideas mas lugubres.

En estas circunstancias, un murmullo sordo anunciaba que un nuevo dos de junio iba á mutilar la convencion, y que los puñales se dirigian igualmente contra los setenta y tres diputados detenidos en Puerto-libre. Se entreveía asimismo la fatal reaccion que este acontecimiento podia tener sobre los restos de la fortuna pública. La experiencia de lo pasado agravaba los males que se leian en el por venir. Los comerciantes, despues de haber cerrado sus tiendas, se habian dirigido los unos a sus secciones, y los otros á la plaza, en donde se reunian los batallones á que pertenecian: todos miraban el peligro, y deseaban evitarlo. Pero bien pronto se estableció la confianza entre los ciudadanos, á quienes solo animaba el amor al bien

público; y esta reunion de sentimientos les valió la victoria de aquella jornada, aunque los obstaculos fueron muy grandes.

El consejo general de la municipalidad de París, adicto á Robespierre por una parte, y por la otra al antro de los jacobinos, formaba dos volcanes capaces de causar el incendio mas voraz. Henriot á la cabeza de su estado mayor recorria á caballo las calles principales gritando desaforadamente: *á las armas; reunion en la municipalidad, que degüellan á los patriotas.* Un destacamento de gendarmes detiene aquel peloton de facciosos, y los conduce á la Junta de seguridad general; pero otro de sediciosos capitaneados por dos municipales fuerza el local de la junta, y pone en libertad á los conspiradores.

Henriot se presenta de nuevo en la plaza de Carrousse!, comunica sus órdenes á la fuerza armada que ocupaba aquel puesto, y procura seducirlos por los medios que le facili-

taba su empleo Habia escrito á los comandantes de legion la circular siguiente: "El consejo general de la municipalidad acaba de decretar que el general de la fuerza armada dirigirá al pueblo contra aquellos que oprimen á los patriotas: en su conseqüencia estableceréis inmediatamente una reserva de doscientos hombres, pronta á marchar á las órdenes del corregidor de París."

Los miembros del consejo de la municipalidad se reunieron á conseqüencia del aviso que para ello les pasó Fleuriot-Lescot compusieron el oficio siguiente, que debio enviarse á todas las secciones. "La patria está en el peligro mas inminente, los facinerosos oprimen á la convencion, y persiguen á Robespierre, autor del decreto de la existencia de un Dios, y de la inmortalidad del alma; á Saint-Just y Lebas que hicieron triunfar á las orillas del Rhin los exércitos republicanos; á Couthon, cuya alma esta inflamada del sagrado fuego pa-

triótico, y á Robespierre el jóven que presidió las victorias del exército de Italia, ¿y quiénes son sus enemigos? Un vizconde de Barrás, un Amar, ex-noble, un Collot-d'Herbois, comico, que ha robado en el antiguo régimen el caudal de su compañia, un Bourdon (de l'Oise), que calumnia sin cesar á la municipalidad de Paris, un Barére, que es de todos los partidos, un Fréron, y un Tallien, amigos del infame Danton: ved aquí los malvados á quienes denuncia la municipalidad de Paris. ¡Pueblo! despierta del letargo en que yaces sumergido, y no pierdas el fruto del 10 de agosto y 2 de junio: precipitemos al feretro á todos estos traidores."

Despues de este paso, agregaron á aquel consejo todos los individuos que fueron miembros de el en el 10 de agosto, y pidieron á los jacobinos un refuerzo de sus galerías, y otro de sus mugeres revolucionarias. Tambien nombraron una junta de insurreccion para que sirviese de apoyo á la fuerza

pública, cuya primera operacion fué la de convidar á los dos Robespierre, Couthon, Saint-Just y Lebas á que se presentasen en la casa de la municipalidad, en la qual fueron recibidos en triunfo. Sus comisarios habian sido enviados á las quarenta y ocho secciones con el objeto de que formasen alianza con la junta de insurreccion, á cuya voz se abrian y cerraban los calabozos. La proponian enviar hombres de toda su confianza á la administracion de correos para abrir las cartas *que creyesen sospechosas.* Tambien tomaban medidas para sellar varios periódicos, y prender á sus autores como á los diputados, cuya influencia inspiraban mas recelos á los jacobinos; y aún se suscitó la qüestion de si se cerrarian las barreras de Paris.

En fin, despues de haber proclamado el consejo general la insurreccion, publicó este manifiesto. "En el 9 thermidor del año II. = La municipalidad revolucionaria manda en nombre del pueblo á todos los ciudadanos

que no se reconozca otra autoridad que la suya, y que se arreste á todos aquellos, que abusando de la calidad de representantes del pueblo, extienden perfidas proclamas y ponen fuera de la ley a sus defensores. Asimismo declara, que todos aquellos que no obedezcan esta órden *suprema*, sean tratados como enemigos del pueblo. Firmado *Payan*, *Louvet*, *Arthur*, *Chatelet*, *Coffinal*, *Grenard*, *Lerebour*."

Tambien se dieron las ordenes necesarias para reunir delante de la casa consistorial una fuerza armada respetable. Pero no contentandose con los batallones de París, piden auxilios á las municipalidades vecinas, y disponen una proclama para los exércitos. Mas á pesar de estas medidas nadie veia aquella reunion de voluntades, ni aquel entusiasmo que hace peligroso un grande movimiento popular. Estos obstáculos secretos entorpecian las maniobras de los insurreccionados, y favorecian la accion del gobierno.

Jamas, por otra parte, la sesion

de los jacobinos habia sido mas numerosa, ni tumultuaria que el 9 thermidor. No solamente ofrecian los hombres sacrificar su vida en holocausto de la *santa montaña*, sino que las mugeres revolucionarias de que estaban llenas las galerías, querian tener parte en los peligros y en la gloria de sus hermanos. Sus brazos armados de puñales que levantaban amenazando á sus contrarios, fueron causa de que algunas se hiriesen en medio de aquel exercicio militar á que no estaban acostumbradas. La envidia agitaba á estas sierpes en medio de aquella sociedad de desorganizadores, cuya mayoría deseaba la reposicion de Robespierre, porque su nombre tenia aun tal crédito, que nadie se atrevia á atacarlo abiertamente.

Entonces sus enemigos hicieron observar que aquella insurreccion podia tener las resultas ménos inesperadas; que la convencion tenia derecho de decretar la acusacion de uno ó muchos de sus miembros: que ella

habia exercido el mismo derecho sobre Marat, sin que este suceso hubiese ocasionado en París ningun movimiento popular. "¿Por qué, añadieron, no se presenta Robespierre con confianza imitando la conducta de Marat ante el tribunal revolucionario, *inexòrable solo con los traidores*? ¿No hay aun coronas cívicas para ceñir sus sienes, si confunde á sus calumniadores?" Este argumento tan concluyente por sí mismo, tomaba nueva fuerza por la ausencia de los confidentes de Robespierre; pero el tiempo se gastaba en sutiles y pueriles declamaciones; de suerte, que las noticias contradictorias que se recibian, aumentaban de momento en momento la anxiedad general. Algunos jacobinos se salian de la sala para instruirse del estado verdadero de la insurreccion; otros para esparcir sus opiniones, y los hubo tambien que lo verificaron para ponerse en seguridad; de suerte que á las siete de la tarde no se cabia de pies en la sala,

y a pesar del juramento que habian hecho de permanecer unidos hasta que los tiranos estubiesen aniquilados, á la media noche eran muy pocos los miembros que quedaron.

La sociedad habia acordado que mantendria una correspondencia activa con el consejo municipal; en su conseqüencia recibió con transportes de alegria una diputacion de la junta de insurreccion, que le declaró: "que al sonido de la trompeta, el pueblo se reunia ya en varios puntos para destruir á los enemigos, y que las riendas del gobierno estaban en su poder." La segunda diputacion que envió, añadia: "que se estaba tocando la generala, y que Henriot habia enviado un aviso á la comision de municiones de guerra, para que no las entregase á nadie sin órden del corregidor; que habia mudado de santo; que la plaza de Greve estaba llena de cañones, y que toda la gendarmeria montaba á caballo para hacer que se respetasen los funcionarios públicos."

A media noche los comisarios encargaron á los oficiales municipales que tomasen las medidas convenientes para la seguridad de las entradas de París. Los oficios que autorizaban á aquellos comisarios, estaban firmados por Froment, vice-presidente, y el secretario Caçalés. Esta fué la última medida rigorosa que tomaron en aquella noche los jacobinos.

Instruida la convencion de la insubordinacion de los municipales, habia puesto fuera de la ley á todos los magistrados públicos, que tomasen las armas contra el cuerpo legislativo, y á todos aquellos que se opusiesen á la execucion de los decretos lanzados contra Robespierre y sus cómplices. Este fué el objeto de una proclama que se publicó quando la trompeta tocó llamada en la casa consistorial. Barrás, Freron, Ferraud, Rovere, Delmas, Leonardo Bourdon, y Bourdon de l'Oise, habian sido nombrados para dirigir la fuerza armada.

Estos comisarios se presenta-

ron sucesivamente en sus puestos á tiempo que todos habian abierto los ojos, y conociendo las maniobras de los anarquistas se habian reunido á la convencion. Quando llegaron dos diputados á la seccion de Gravilliers encontraron aquel batallon sobre las armas, esperando que el gobierno le designase los enemigos para batirlos. A la voz de los representantes, los ciudadanos rompen la marcha tambor batiente y mecha encendida, en la qual son reforzados por los numerosos destacamentos de las secciones circunvecinas, y en todas las calles que se dirigen á la plaza de Greve, reinaba el silencio mas profundo.

Sin embargo, algunos particulares habian sido encargados de auxiliar las disposiciones de los cuerpos armados que ocupaban la plaza, y seducidos por las ingeniosas sugestiones de los partidarios de Robespierre, empezaban á conocer los funestos efectos que podia producir su error. La reunion robespierrana se disipaba insen-

siblemente por sí misma, y las tinieblas de la noche ocultaban en parte aquella mudanza, que no se notó hasta que los municipales á la noticia del peligro dieron la señal de tomar las armas, y los grupos de gente dispersa en la casa consistorial se reunieron en la plaza de Grève. Atonitos del pequeño numero de sus partidarios, en vano gritaban desaforadamente para aumentar su número, pues los pocos que se les unian hacian crecer su temor y embarazo. En vano tambien los cabezas de motin del partido anarquista, enviados á la plaza por los municipales, procuraban estimular el extinguido ardor de los expectadores por las frases mas halagüeñas, y seductoras de que se servian los jacobinos regularmente quando querian enardecer los animos de la multitud; pues otros peroraban en sentido inverso, neutralizando unas palabras con otras.

Entretanto los sitiadores se adelantaban poco á poco, y ya empezaban á desfilar las cabezas de sus co-

lumnas en la plaza, quando con la claridad de la luna se veia brillar las armas de los batallones que venian á retaguardia. De repente se interrumpe el silencio pavoroso y general que reinaba, por el grito de *viva la República*, á que contextaron los ciudadanos reunidos en la plaza con la misma aclamacion: todas las tropas se reunen en aquel punto, y los municipales quedan casi solos en el recinto de la casa consistorial. En vano procuraron cerrrar las puertas de aquel vasto edificio, pues el comandante de una bateria situada sobre el malecon que dominaba la entrada, les intimó la órden de dexarlas abiertas, si no querian que las derribase á cañonazos.

Otra escena no ménos interesante pasaba en el antro jacobino, en donde á pesar de los muchos miembros que se habian ausentado, aun continuaban las deliberaciones y la correspondencia con la municipalidad. Las cosas estaban de un modo que iba á saberse que este club no era

mas que una reunion de facciosos, sometidos á la pena pronunciada contra aquellos individuos, que en estas circunstancias entrababan las medidas de la convencion. Los jacobinos iban á perder por la imprudencia de algunas horas el fruto de su artificiosa conducta durante tantos años. Esta catástofre, ardientemente deseada por los hombres de bien, no entraba en las miras de los partidarios de la Junta de salud publica, ni en la de los de Danton. Los unos y los otros se declaraban contra Robespierre por ocupar su plaza, y de consiguiente necesitaban sociedades populares, que les estubiesen adictas, y el momento era muy crítico para tomar un partido decisivo.

Legendre, una de las primeras hechuras de Danton, fué encargado de aquella delicada comision, que evacuo acompañado de muy pocas personas. Se presenta en el club jacobino, sube á la tribuna, y con una rustica eloqüencia desenvuelve los pe-

ligros que amenazan á la sociedad jacobina, si en la espinosa coyuntura en que se encuentra, prolonga por mas tiempo su sesion. Á las exhortaciones junta las amenazas; miéntras que aquellos, de que habia ido acompañado, confundidos con la turba, decian en secreto á los que se hallaban mas inmediatos; "que una fuerza armada irresistible se adelantaba á paso redoblado hácia aquel parage para arrestar indistintamente á los jacobinos y jacobinas." Este murmullo sostenido por las malas noticias que recibian de la municipalidad, daba mayor peso á las observaciones de Legendre, é hizo que se radicase el temor en todos.

Los jacobinos mas inmediatos á la puerta salen los primeros, como para examinar lo que pasaba fuera; los demas los siguen; las galerias se desalojan; cada uno teme salir el último; en pocos minutos queda enteramente desocupada la sala, y saliendo Legendre el último, cierra la

puerta, lleva á la convencion las llaves, y en ella dice "que los revoltosos, realistas sin duda, introducidos en la sala de los jacobinos habian expedido en su nombre decretos sediciosos; que instruido de esta abominable superchería capaz de debilitar la justa reputacion de patriotismo que se habian adquirido los jacobinos, se habia presentado en medio de su sesion, y que á su voz, no solo los pocos jacobinos que habian seducido se retiraron, sino que los facciosos, temiendo las resultas de su atentado desalojaron tambien la sala."

Este relato era una falsedad notoria, porque todos sabian, que nadie podia entrar en el salon de los jacobinos, sin que presentase á la puerta un villete que se daba á todos los *clubistas*, el que se renovaba cada tres meses; pero la evidencia de los hechos particulares no es de un gran peso en las conmociones politicas. El partido victorioso cuenta siempre la victoria como quiere, obliga a los

vencidos á callar, y de este modo es como en las historias se engaña muchas veces á la posteridad.

La narracion de Legendre costó la vida al presidente de los jacobinos, y estos despues de la jornada del 9 thermidor perdieron el credito que habian gozado antes. Miéntras que muchos jacobinos se presentan en sus secciones particulares para justificarse, y poder decir en todo tiempo que no habian tenido parte en la sesion nocturna del 9 thermidor, las puertas de la municipalidad son forzadas, y en vano los conspiradores procuran ponerse en salvo con la fuga, que ya les es impracticable. Queriendose defender Robespierre el mayor de un gendarme que le iba á prender, éste á vista de sus esfuerzos le descarga un pistoletazo, y le destruye la mandibula inferior; su hermano Robespierre el joven se precipita desde las ventanas de la casa consistorial, y se rompe las piernas y brazos en la caida; Lebas es asesinado

por otros que se arrojaron sobre él, y en vano los demas proscriptos se ocultan, pues uno es extraido del cañon de una chimenea, otro de un armario, y el tercero de un arbañal, y son conducidos á la cárcel. Instruida la convencion de todos estos sucesos renueva el decreto que ponia fuera de la ley á los conspiradores, y no interrumpe su sesion hasta las cinco de la mañana del 10 thermidor.

Herido Robespierre gravemente fué sentado en un sillon; y como su mandíbula inferior, por el tiro que habia recibido estaba separada de la superior, fué necesario para volversela á su lugar ponerle una ligadura; en seguida lo llevaron á la Junta de seguridad general, y en ella fué tendido sobre una mesa. Este malvado, con el rostro pálido, la cabeza abierta, las facciones horriblemente desfiguradas, y echando sangre á borbotones por ojos, narices y boca, recibió los denuestos, injurias, y maldiciones de todos aque-

llos que lo rodeaban por espacio de dos horas. Todo lo sufria, al parecer, con paciencia, y hasta los agudos y acerbos dolores que necesariamente le aquejaban. Desde alli lo trasladaron al hospital llamado *l'Hòtel Dieu* por entre las olas de un pueblo inmenso que se apiñaba á su paso, y hecha su primera cura, lo llevaron á uno de los calabozos de la Consergeria.

Á la salida del sol del siguiente dia, la guardia nacional, que aun estaba sobre las armas, y los habitantes de París hicieron resonar el aire con los gritos de la alegria que les causaba los acontecimientos que acababan de suceder, sin exâminar las causas secretas que los habian producido, y no considerando aquella catastofre sino baxo el aspecto de un suceso inesperado, cuyas felices resultas iban á restañar los borbotones de sangre que desde el principio de la revolucion inundaban todo el territorio de la Francia.

Á las seis de la tarde los dos Robespierres, Couthon, Sain-Just, presidente del tribunal revolucionario, Henriot, Dumas, Fleuriot-Lescot, corregidor de París, Bernard, sacerdote apóstata, Payan, miembro del tribunal revolucionario, Vihiers, presidente de los jacobinos, el general Lavalette, el zapatero Simon, miembro del ayuntamiento, y ayo del Delfin, y hasta veinte y dos individuos, de los que once eran de la municipalidad de París; todos fueron executados en la plaza llamada de la Revolucion ó de la Concordia el 10 thermidor (28 de julio).

Nunca se habian visto en ella mas expectadores, pues ocupaban hasta los caballetes de los tejados. La carreta, que conducia á los dos Robespierres, Couthon, y Henriot, llamaba mas la atencion del público. Este último, (horriblemente desfigurado por la mucha sangre que le salia del ojo, que de un bayonetazo le habia echado fuera de la cuenca un gen-

darme, y que llevaba colgando de las túnicas) oía de todos las mayores imprecaciones diciendole: *¡ah, malvado! asi saliste el 2 de setiembre del seminario de S. Fermin, despues de haber asesinado á los sacerdotes que encerraste en él; anda y recibe el pago de tus crímenes.*

Vestido Robespierre con la misma túnica azul con que se presentó en el campo de Marte el dia que proclamó la exîstencia del Sér supremo, llevaba caida la cabeza sobre el pecho, á la que hacia horriblemente disforme el aparato sangriento que la rodeaba; y hasta sus compañeros parecian ménos unos criminales, que bestias feroces cogidas en una trampa, quando no se han podido domeñar sin mutilarlas.

El concurso tumultuario del pueblo precisaba a los reos a que se parasen á menudo, y todos pronunciaban el nombre de Robespierre con la mayor execracion. Una muger que logró situarse al pie de la carreta que

lo conducia, le dixo con voz sonora y penetrante : *tu suplicio, malvado, me causa el mayor placer ; desciende á los infiernos con la maldicion de todas las esposas y madres de familia.*

En fin, los reos llegaron al cadalso, y la horrible deformidad con que estos criminales se presentaron al público en el último momento de su vida, obligaba á hacer reflexîones muy profundas. Y á la verdad, la justicia divina exercia sus venganzas en unos monstruos, que habiendose bañado en sangre humana, iban teñidos en la suya propia al baxar al sepulcro. Pero Robespierre (á quien al pasar por la calle de S. Honorato habian precisado á pararse con la carreta en que iba delante de la casa en que habia vivido frente á la calle de S. Florentino, á fin de llenarle de imprecaciones una turba de mugeres que vailaba á su alrededor) estaba reservado para un sufrimiento singular. Quando el verdugo, despues de haberle extendido sobre la tabla de la guilloti-

na, arrancó con violencia el vendage que cubria su herida; el tigre dió un rugido espantoso, y desprendiendose entónces una mandíbula de la otra, empezó á salir sangre á borbotones, presentando la pintura mas horrorosa.

Los cuerpos de los ajusticiados fueron arrojados á los profundos fosos que Robespierre habia mandado abrir en *el cementerio de la Magdalena* para ocultar los restos sangrientos de los millares de víctimas que hacia inmolar diariamente. Asi es como el árbitro supremo de los destinos del hombre habia dispuesto, que aquellos séres feroces, que hacía diez y ocho meses cubrian á la Francia de ruinas, abriesen ellos mismos el sepulcro que debia encerrarlos.

Los conspiradores y los tiranos tienen sin cesar en la boca los nombres de *buenas costumbres*, *de filantropia y de libertad*; pero por lo comun son voluptuosos, sanguinarios, y zelosos de su autoridad: apelo si no en confirmacion de esto al *incorruptible*

Robespierre, y al *virtuoso* Couthon. El primero de estos monstruos tenia en Maisons, á dos leguas de París, un palacio magnífico, rodeado de un parque soberbio perteneciente á un emigrado, en el qual hacia á un mismo tiempo de provecdor y conserge un ayuda de campo de Henriot. Este cuidaba, quando Robespierre llegaba en secreto, y particularmente de noche, de tener provisto el palacio de mugeres prostitutas, y de una mesa suntuosamente servida, en que se entregaban á excesos de toda clase; allí era donde en medio de las imágenes mas impúdicas reflectidas por una multitud de espejos; en medio de las pinturas mas lascivas iluminadas con un sin numero de luces; en medio del humo de los vinos mas exquisitos, y del olor de los perfumes que se quemaban en braserillos preciosos, el *Dios* Robespierre rodeado de Couthon, Sain-Just, y Henriot, con una mano trémula por sus excesos firmaba inumerables proscripciones, y en

donde se dexaba decir imprudentemente *que muy pronto serian degollados mas de diez mil parisienses, y que tales y tales diputados que se paseaban con mucho sosiego en París, serian en breve guillotinados.*

El terror que causaba Robespierre era tan profundo, y su nombre imponia de tal modo á los infelices habitantes de Maisons, que por muy grande que fuese con ellos la insolencia del proveedor Deschamps, compañero extragado de Robespierre, y su todo en esta parte, no se atrevian á quejarse ni abrir su boca. Este Deschamps, quando iba á Maisons, atravesaba las calles con tanta rapidez que mataba ó estropeaba con su caballo á quantos encontraba al paso: un dia rompio los brazos á un niño, y maltrató á un anciano. Pero ¿qué era lo que no podia hacer? gozaba tal favor con Robespierre, que fué padrino de un niño que tubo éste de una de sus mesalinas llamada Rosalia.

El sátiro Couthon, aunque no te-

nia mas que el busto de animado, por estar lo demas de su cuerpo paralizado, y aunque era del número de los saturnales de su protector Robespierre, tenia tambien una casa pequeña en Passy, á un quarto de legua de París, donde avergonzado de su impotencia buscaba sin embargo los mas vergonzosos placeres con una porcion de mugeres ébrias, de quienes se hacia rodear allí. Juzgando que era muy sólido su poder, al mismo tiempo que encubria su torpeza en los bosques, que rodeaban su casa de Passy, hacia construir en Chamaliere, cerca de Clermont, un palacio soberbio. Catorce millones debian emplearse en adornar este palacio, cuyo plan estaba ya aprobado por las autoridades constituidas de los lugares inmediatos, que no se ocupaban en otra cosa mas que en congraciarse con este poderoso triumviro. En extremo feroz este malvado, hasta en el seno de los placeres hizo perecer mas de una vez, en union

con el tirano Robespierre, á aquellos que habia admitido á sus orgias, por el temor de que habiendosele escapado imprudentemente alguna palabra, tubiese una publicidad peligrosa, y contraria á sus designios. Prueba de esta asercion es el asesinato de la esposa de Saint-Amarante, y de su hija, que acababa de casarse con el hijo del antiguo ministro Mr Sartine.

No habiendo sido posible prender á Sijas, sino despues del suplicio de aquellos destructores de la Francia, tampoco pudo seguirles en su suerte hasta el dia siguiente, en que recibieron la muerte él, y setenta miembros de la casa de ayuntamiento. Al inmediato pagaron tambien sus delitos del mismo modo otros doce miembros de dicha municipalidad como adictos al gefe de la conjuracion.

Coffinal fué el único de todos los proscriptos que no se pudo prender por entónces; pero habiendo huido á la isla de los Cisnes, y no teniendo que comer, ni mas moneda consigo

que dos ó tres sueldos, acosado del hambre cruel que le devoraba, y de la incomodidad de una fuerte lluvia que por espacio de quarenta y ocho horas le habia caido encima, y no teniendo finalmente donde guarecerse, se encaminó á la casa de un particular que tenia por amigo (como si los asesinos mereciesen tenerlos) y á quien sin embargo de que le debia seiscientas pesetas, le pidió pan, vestido y dinero; pero el pretendido amigo lo encerró baxo de llave, y fué á avisar á la guardia. Preso asi Coffinal fué guillotinado al dia siguiente, sufriendo la muerte con bastante presencia de ánimo, á los treinta años de su edad.

Tal fué el fin desgraciado de los principales facciosos, que no tenian otro objeto que el de mantener á la Francia en una anarquía perpetua, envolverla entre sus ruinas, y regarla con sangre humana, para apoderarse en medio del desorden, que esta medida revolucionaria debia producir,

de la fortuna pública, y de todo el patrimonio de las familias. Con este objeto hicieron su caudillo á Robespierre, prometiendose cometer á favor de la alta reputacion, de que por ellos gozaba, toda clase de delitos sin ningun obstaculo. Las diligencias hechas por Robespierre no fueron la causa de su engrandecimiento, sino los raros acasos, y las inhumanidades que cometian los bribones que le rodeaban. Todos aquellos que esten persuadidos á que tomo por modelo á Catilina ó á Cromwel, se convencerán de lo contrario, leyendo el discurso en que se propuso tratar del gobierno interior de la Francia; pues todo él es un cúmulo de palabras insignificantes, ó mas propiamente una obra escolástica sin el menor conocimiento de los hombres, de la historia, de los intereses de los pueblos, y de aquellos principios que sirven de base á las leyes que gobiernan el mundo; y lexos de compararlo con aquellos, lo colocarán al lado de los

séres mas viles é inhumanos que por la enormidad de sus crímenes, y su despreciable carácter se hicieron famosos en las historias; de modo que su nombre solo será eternamente un nombre de injuria, y de exêcracion.

La presuncion, y caida de Robespierre dan sobre todo un grande exemplo á los soberbios que emprenden grandes proyectos sin consultar con sus fuerzas. La ignorancia unida á la vanidad trastorna los imperios; empero el error mas funesto es el de creer, que á pesar de ser necesarios muchos años para adquirir la habilidad precisa aun en las artes que solamente exîgen una inteligencia comun, puedan hacerse hombres de estado desde el instante en que pretenden serlo. La ciencia de que depende la felicidad de muchos millones de hombres, y que enseña á gobernarlos con acierto, es sin duda la mas dificil, y de consiguiente la mas importante de todas. Si Robespierre hubiera estado impuesto en estas verdades, que unica-

mente puede negar el hombre destituido de toda razon y juicio, no solo no se hubiera presentado en la asamblea nacional, sino que hubiera vivido ignorado; con lo qual no hubiera dexado á los siglos venideros una fama tan vergonzosa para la humanidad.

Su vida fué un azote continuado para la Francia, y su muerte, acaecida á los treinta y cinco años de su edad, fué el motivo de una alegria general, aunque por desgracia no enjugó todas las lágrimas que hizo derramar su hidrópica sed de sangre. ¡Á quántos padres y madres arrebató el dulce objeto de su cariño! ¡á quántas esposas hizo viudas! ¡y á quántos niños sumió en la mas infeliz horfandad!

Los oficiales municipales, á quienes Robespierre habia seducido con la vana esperanza de que conseguirian en la Francia un rango igual al que gozaban los romanos, fueron, como ya he dicho, envueltos en la

proscripcion de su gefe, y executados en numero de ochenta en los dias siguientes al de su muerte; terminando por entónces un movimiento cuyas principales circunstancias lo hicieron célebre con justo título por los infortunios que disminuyó, y por la consolidacion que prestó á la exîstencia de millares de franceses que estaban destinados á sér víctimas del antojo de Maxîmiliano Robespierre.

La Junta de salud pública quedó vencedora; no por sus propias fuerzas, sino por los socorros que la dieron unos hombres que pretendian consolidar su poder arruinando el de Robespierre; asi que todos sus esfuerzos fueron vanos para apoderarse de la dictadura que los orleanistas se prepararon á disputarle desde el principio. Esto hizo que se encendiese una nueva lucha entre los jacobinos, y orleanistas, tanto mas sangrienta, quanto que cada una de las dos facciones se arrastraba reciprocamente al cadalso, perdiendo de este modo una

parte de sus fuerzas; lo qual les hizo decir "que la jornada del 9 thermidor no habia sido mas que una jornada de engaños."

La proclama publicada el 10 thermidor manifestaba abiertamente que el partido que habia dirigido la revolucion del 2 de junio del año I° dominaba aun en la asamblea; en ella se leía esta frase notable: "el 31 de mayo, el pueblo hizo su revolucion; la convencion ha hecho la suya el 9 thermidor, y la libertad nacional aprueba igualmente las dos."

Las víctimas que gemian en los calabozos por Robespierre, volvieron á sus casas, los cadalsos fueron destruidos, la sangre dexó de correr, la inocencia respiró, los gritos de alegria resonaron en todos los departamentos y los asesinos se ocultaron; pero descubriendolos sus miradas feroces y sus manos teñidas de sangre, fueron algunos presos, y cargados de hierro. Tales y tantos beneficios se siguieron de la muerte de Robes-

pierre, sin la qual (como dice Vilate en su memoria titulada *causas secretas de la revolucion del 9 al 10 thermidor*) hubiera hecho guillotinar á Thuriot, Guffroi, Rovére, Lecointre, Panís, Cambon, Monestier, Tallien, Bourdon, de (l'Oise) Legendre, Fréron, Duval, Andouin, Leonardo Bourdon, Vadier, Vouland, y Barére, y hubiera tomado exclusivamente las riendas del gobierno.

Es un problema, si Robespierre excitaba ó no sordamente la accion, con el designio de apropiarse el mérito á los ojos de la Francia de haber sido su libertador, cerrando el abismo de la destruccion, y atrayendo á los hombres con la esperanza de la felicidad; pero es indudable que á haber triunfado de sus enemigos, nada le hubiera sido mas facil que atribuirles los rios de sangre humana que inundaban la Francia, con lo qual, y en un tiempo en que todas las rodillas se doblaban ante él, le hubiera sido facil acostumbrar á los pueblos

á su dominacion por un sistema de clemencia. No de otro modo Octavio, apellidado Augusto, despues de haber hecho correr arroyos de sangre para sentarse en el solio, empleó toda su política para hacer olvidar las proscripciones con la dulzura y moderacion de su gobierno.

Los dias siguientes al 10 thermidor un gran número de hombres acusados de crímenes los mas abominables, fueron absueltos por las dificultades que presentaban las instrucciones de sus procesos respectivos: y entónces fué quando los amigos de la humanidad conocieron, que la caida de Robespierre no habia roto mas que algunos anillos de la gruesa cadena que arrastraba la Francia. Tambien los confirmó en esta opinion el haberles salido fallidas sus esperanzas á los setenta y tres diputados encarcelados en París, quienes creyeron recobrar su libertad á favor de aquel suceso imprevisto.

Con efecto, es incontestable que

la catástrofe no habia hecho mas que disminuir un poco las fuerzas de la faccion anarquista ; y algunos folletos que circularon por esta época instruyeron perfectamente al publico de que aquel odioso partido no habia hecho mas que mudar de gefes; por lo que temieron que la Francia iba á transformarse de nuevo en un oceano de sangre humana.

Repuestos los jacobinos de la admiracion y temor que concibieron la noche del 9 al 10 thermidor, volvieron á su antro, y recobraron su antigua libertad, como dixo Collot-d'Herbois. Billaut-Varénnes anunció en él *el próximo y terrible esperezo del Leon*; pero la discordia que habia establecido su imperio en la sociedad madre, roia las uñas al leon.

La tribuna de los jacobinos fué muchas veces la arena, en la qual los atletas de Danton y Robespierre se reprochaban reciprocamente una serie de crímenes atroces. En vano los acusados quisieron imputar á los di-

putados, que la convencion proscribió el 9 thermidor aquellos atentados, pues todos conocieron que habian sido obra de las Juntas de salud pública, de seguridad general y de sus agentes sanguinarios. Un decreto expedido por este tiempo mandó que se prendiese á Lebon y al pintor David, de los quales el primero fué guillotinado algun tiempo despues.

Lecointre, de quien ya he hablado en el curso de esta historia, se hizo el órgano de la faccion orleanista, y denunció á Billaut-Varénnes, á Collot-d'Herbois, á Barére, miembros de la Junta de salud publica, y á Amar, Vadier y Vouland, de la de seguridad general: pero la montaña logró disipar aquella acusacion, y que por un decreto expedido el 14 fructidor, se declarase a Lecointre calumniador.

El entusiasmo general que habia producido la jornada del 9 thermidor, dio mayor preponderancia a los enemigos de los jacobinos; pero ellos la

debilitaban reuniéndose como lo practicaban en semejantes casos, para combatir á los antagonistas de las dos facciones desorganizadoras. La convencion estaba dividida sobre el modo con que debia gobernarse la Francia; los unos predicaban el rigor y el terrorismo, pero los mas estaban por el *moderantisimo*; mas al fin de varios y acalorados debates, se aprobo el gobierno revolucionario moderado, pero conservando las reglas arbitrarias que en un instante podian volverlo á su antigua ferocidad, si las circunstancias permitiesen á los montañeses desplegar de nuevo su horroroso sistema. Se creó otro tribunal revolucionario, ménos para castigar que para paliar los crímenes de los terroristas. Á la cabeza de él colocaron a Dopsent, miembro del tribunal de Fouquier-Tainville, y uno de los agentes mas fogosos del 31 de mayo y 2 de junio. Este gobierno, sin reglas ni estatutos, toleró las operaciones mas mortíferas del agio-

tage, por no decir que las favoreció abiertamente. Temiendo estos convencionales perder un dia la vida en la guillotina, propusieron que se aboliese la pena de muerte; pero acostumbrado el pueblo á ver correr sangre humana, continuó derramándola á torrentes en los departamentos por el sistema del terrorismo que habia adoptado de Robespierre.

Entre las víctimas infortunadas, cuyo suplicio pedian con mas ahinco, se contaban noventa y quatro presos, resto de ciento treinta y dos nanteses que Carrier y la Junta revolucionaria de Nantes habian enviado al tribunal revolucionario de París, acusados de haber protegido el federalismo. Entre los testigos que depusieron contra ellos, se hallaron aquellos jueces, que sin ninguna forma de proceso los habian condenado en su pais á ser fusilados; pero no solo los acusados fueron puestos en libertad, sino que los delatores los reemplazaron con satisfaccion general en la carcel de que

salieron, y poco despues con la misma fueron puestos en juicio y executados.

Un médico de Nantes depuso que la devastacion de su ciudad habia sido obra de la Junta revolucionaria formada por Carrier; que éste se habia servido para miembros de ella de los hombres mas inmorales; que habia favorecido con sable en mano á los pobres, y vagos para que asesinasen con la mayor impunidad á los ricos y hacendados, por la antipatía general que siempre tienen aquellos á estos; que habia publicado un cartel prohibiendo baxo pena de la vida, que ningun padre, hijo ó hermano pidiese gracia alguna por sus parientes encarcelados; y por ultimo que Carrier habia hecho fusilar á mugeres en cinta, doncellas, jovenes, ancianas y niños de teta como conspiradores contra la república, cuyos cadaveres no pudo sepultar la guardia nacional en mas de seis semanas, á pesar de la actividad que para ello puso Carrier.

Felipe Tronjoli, Presidente del tribunal criminal de Nantes, despues de haber hecho relacion de las mismas crueldades, se extendió sobre los ahogados, de quienes he hablado en los libros precedentes: refirió que mas de seiscientos niños habian sido entregados al furor de las olas en veinte y tres expediciones de aquella naturaleza; que el 5 frimaire los miembros de la *compañia* revolucionaria, llamada *de Marat*, se habian quejado de que tenian fatigados los brazos de los muchos sablazos que daban á los infelices que condenaba aquella á ser ahogados, y que luchando con las olas procuraban ganar las orillas nadando; que las órdenes de Carrier eran las de asesinar generalmente á todos los habitantes de la Vendée, ora se hubiesen cogido con las armas en la mano, ora se hubiesen sometido sin oposicion alguna á las leyes de la república, y que el crimen principal de los agentes administrativos, que componian la Junta revolucionaria,

era el de haber executado puntualmente las órdenes de este monstruo.

La instruccion de este negocio se embarazó por la importancia de las declaraciones que hicieron los acusados. Convenian en las atrocidades que se les atribuían; pero observaban que no siendo mas que los executores de las órdenes revolucionarias del diputado Carrier, revestido del poder pleno de la convencion, debia él solo responder de la justicia de la moralidad de sus órdenes.

Carrier se defendia en la tribuna de la convencion diciendo, que encargado de la mision mas rigorosa en aquellas críticas circunstancias, no habia hecho mas que seguir con la mayor escrupulosidad las instrucciones que habia recibido sobre el particular, añadiendo asimismo, que su ardor patriótico, bien conocido de los jacobinos, no lo habia empleado sino contra los enemigos de la republica, que eran los aristócratas, á quienes habia perseguido con peligro de su vida.

Mas á pesar de todas estas protestas y las formas dilatorias, que los montañeses proponian para hacer que quedase impune Carrier y los demas desorganizadores, fué entregado á los tribunales criminales, y executado por sus enormes delitos. Los demas miembros de la Junta revolucionaria de Nantes fueron puestos en libertad, á pesar de que se les justificaron sus atentados, sin otra razon que la de impedir á Leon, Burdéos, Marsella, Tolon, Aviñon, Arras, Tolosa, Troyes, Beacaire, Dijon, Belley, y Orange, el que hiciesen la misma reclamacion contra sus devastadores Tallien, Isabeau, Garreau, Barras, Fréron, Legendre, Collot d'Herbois, Dubois-Craucé, Andres Dumont, Amar, Maignet, Lebon, Duquesnoy, y casi todos los corifeos de las dos facciones jacobinas, las quales se reunieron para evitar aquel golpe.

La execucion de los cien miembros de la municipalidad quitó a los jacobinos otros oradores principales; y

muchos que solo lo habian sido en el nombre para obtener empleos en las administraciones, en los exércitos y en los tribunales luego que se enriquecieron, dexaron de asistir á las sesiones de la sociedad-madre, y aun procuraban la destruccion del sistema jacobino, que se dirigia constantemente á arruinar las fortunas; y poco tiempo despues se interrumpió la correspondencia política entre las sociedades de provincia y la de los jacobinos de París. Antes de su caida la adulacion popular les atribuía todos los sucesos prósperos, mas en ella los hacia responsables aun de los sucesos que ignoraban: asi es como los hombres no guardan jamás un medio justo entre el bien y el mal.

En la noche del 2 al 3 fructidor incendiaron la biblioteca de S. German de Prés, cuyo acontecimiento atribuyeron tambien á la mala intencion de los jacobinos; pérdida muy sensible para los literatos por los inu-

merables y preciosos manuscritos y ediciones raras que tenia. Esta desgracia fué una conseqüencia necesaria del poco cuidado que se habia tenido en la eleccion de local para aquel establecimiento público, al qual era muy peligroso el vecindario, en que se hallaban las materias mas inflamables. Las llamas abrasaron en pocas horas todas aquellas preciosidades, de las quales no se pudieron salvar sino algunos manuscritos que se depositaron en *la biblioteca nacional.*

Otra falta de precaucion produxo una pérdida igual algunos dias despues en el almacen de pólvora establecido en Grenelle cerca de la escuela militar. Habiendo entrado en él algunos operarios con zapatos herrados, se incendió el 14 fructidor á las siete y media de la mañana; la explosion se oyó en todos los quarteles de Paris, y perecieron mil y quinientas personas de ambos sexôs: desgracia particular, que agravó las desdichas publicas.

En los primeros meses del año III el poder de los jacobinos, minado por la opinion pública, se empezó á destruir. No era necesario mas que una circunstancia para anonadarlo, y el proceso de Carrier la produxo. El 9 brumaire (dia en el que para organizar un nuevo método de instruccion publica la convencion habia establecido en París las escuelas que se llamaron *normales*, y sucedieron á las academias suprimidas del antiguo regimen) Carrier fué arrestado en su casa, baxo la guardia de quatro gendarmes, pues se habia decretado haber lugar á su prision el 4 del mismo.

En el tiempo en que la comision de los veinte y uno hacia su relato, se difundió un rumor por París de que se deliberaba en el antro de los jacobinos sobre los medies de organizar una nueva insurreccion, para vengar á Robespierre y á los patriótas oprimidos como él, y que se trataba de librar á Carrier por un esfuerzo

de violencia contra la justicia; pero la reaccion debia pesar particularmente sobre los montañeses que habian contribuido del modo mas activo á la jornada del 9 thermidor, y esto es lo que precisamente hizo que no se verificase el proyecto. Los hombres acostumbrados por su roze con los jacobinos á las maniobras astutas empleadas por esta sociedad contra aquellos á quienes queria perder, no ignoraban ninguno de los medios de librarse de las asechanzas, como tan prácticos en ponerlas. Ocultando su interés particular baxo la máscara del interés público, Fréron enardeció facilmente los animos de una turba de jóvenes, de la que se rodeó en thermidor, baxo pretexto de armarlos contra los anarquistas que habian degollado á sus padres y hermanos.

Una reunion considerable de ciudadanos se forma en el salon en donde aquellos tenian sus sesiones: á la puerta fué necesario empeñar un com-

bate; las piedras que tiraban por las ventanas hirieron á algunos individuos: varios sitiadores penetran en las galerías, y tratan á los jacobinos que las ocupaban como en tiempo del terrorísmo ellos habian tratado á las mugeres y doncellas que encontraban á las puertas de los templos: ya iban á echar al suelo las puertas, quando una diputacion enviada del cuerpo legislativo reclamó el órden. Los jóvenes que se llamaban *la juventud de Fréron*, por haber ido acompañado de ella este diputado el 9 thermidor, se separan con bastante facilidad, pero protestando que si los jacobinos se atrevian á tener otra sesion, volverian para demoler la sala. Los jacobinos manifestaron entónces lo cobardes que eran quando el gobierno no los favorecia. Se retiraron el 3 frimaire sin oponer la menor resistencia; las llaves se depositaron por segunda vez en la convencion, y quantas baxezas é intrigas pusieron en obra los dias siguientes,

todas fueron inútiles, pues no obtuvieron la licencia que solicitaban para reunirse; la sociedad permaneció disuelta, y su salon sirvio en adelante de alhóndiga publica.

Este acontecimiento contribuyó á que se llamase al seno de la convencion á los setenta y tres miembros que estaban presos desde el mes brumaire del año anterior. Tambien contribuyó bastante la relacion que hizo una diputacion enviada de Bedouin de los horrores cometidos en aquella ciudad por Maignet. En ella expreso el orador encargado de la arenga, que aquel monstruo habia mandado quemar quinientas casas, y las fabricas mas florecientes de texidos de sedas, sin otro motivo que el de haberse visto cortado el árbol de la libertad plantado á la entrada de la poblacion, cuyo crimen habia mandado cometer á sus satélites para castigar despues á los inocentes habitantes, á quienes condenó á la muerte sin distincion de sexos

ni edades, y que los pocos que se habian librado de la terrible cuchilla, lo debian al abandono que habian hecho de su patria por las selvas mas desiertas y grutas mas recónditas. Goupilleau (de Montaigu) que habia presenciado todos aquellos horrores con motivo de haber sido enviado al departamento de Valclusa despues del 9 thermidor, pidió la palabra, y apoyó la peticion de la venganza, que reclamaba la diputacion de Bedouin, añadiendo, sabia que Maignet no solo habia quemado las manufacturas de seda, sino que echó á las llamas una porcion de exìstencias concluidas, y no concluidas; que asimismo habia llenado de barriles de pólvora, y volado una iglesia nueva á la qual las llamas habian respetado; que habia inutilizado todas las arinas y granos exìstentes en los almacenes públicos, concluyendo con este hecho atroz: una doncella de diez y ocho años llamada Ana Saumont se presentó á Maignet reclamando la libertad de su padre.—

¿De dónde eres? la preguntó aquel barbaro. — de Bedouin, contextó la jóven, y al instante la desflora, á pesar de sus gritos y resistencia; la manda luego llevar á la carcel, y al dia siguiente al cadalso, en donde murió con toda su familia.

Varios diputados apoyaron tambien la peticion de los habitantes de Bedouin, quienes refirieron otros horrores cometidos por Maignet en Orange, en donde habia llenado una zanja de cadaveres, y en donde sin la jornada del 9 thermidor hubiera hecho guillotinar doce mil victimas, para cuyos cadaveres habia ya mandado abrir seis profundas fosas. Tambien refirieron que habia mandado ajusticiar á una nonagenaria sorda, muda y ciega de nacimiento, á pretexto *de haber conspirado sordamente contra la república.*

Á la verdad que estos hechos excedian en crueldad á aquellos que habia presenciado la ciudad de Paris, baxo el reinado del Decemvirato, y

de los quales el ménos atroz es sin duda el siguiente. Iba de Versalles á París un ciudadano pudiente en un coche de quatro asientos con vestido de casa, esto es en bata y chinelas. En Séve lo detuvieron y apresaron, y conduciéndolo ante una comision, le hicieron el interrogatorio siguiente. "¿De dónde venis? — ¿De Versalles. — ¿Á dónde vais? — Á Paris — ¿Á qué vais allí? — Á buscar una inglesa. — ¿Y teneis chinelas? — No lo puedo negar. — ¿Por qué viajais con chinelas? — Por gastarlas, y ademas porque tengo con ellas ménos frio que con zapatos. — Acabais de decir que ibais á París — Y lo repito. — ¿Sabeis que no se pisa el suelo de París con chinelas? — En un pais libre como París puedo andar con el calzado que mejor me parezca. — Habeis dicho que ibais a Paris a buscar una inglesa. — Y lo repito. — Si eso fuera así no viajariais solo en un coche de quatro asientos; porque este modo de caminar subiria de precio el

viage. El hacerlo lo mas barato que pueda es asunto mio." *Risum teneatis*: despues de este interrogatorio fué declarado por sospechoso, y llevado con una buena y segura guardia á los Recoletos de Versalles, poniendo en el asiento de los presos, como único motivo de su arresto: *sospechoso porque viajaba en chinelas y solo en un coche de quatro asientos* Si la historia nos hubiera conservado los registros de las cárceles de Roma en tiempo de Catilina, no encontrariamos otro mas singular. Felizmente recobró este ciudadano su libertad despues del suplicio del antropófago Robespierre, sin cuyo feliz suceso es infalible, que hubiera perdido la vida por haber viajado en chinelas por un pais libre.

Se sabia que destruirlo todo, para esclavizarlo todo, era el sistema de los anarquistas; pero jamas se habian manifestado en la tribuna de la convencion tantas pruebas ni tan claras de su profunda maldad. La impresion que hacia este quadro se leia en los

ojos y semblante de los expectadores. En otras circunstancias se habia visto á los montañeses sofocar con los gritos mas descompasados la voz de sus acusadores; pero entónces la evidencia de sus crímenes, ó mas bien el embarazo en que se hallaban muchos de sus xefes!, especialmente acusados, los reducia al silencio. Los esfuerzos de la montaña se reunieron para salvar á Barére, Vouland, Collot-d'Herbois, Billaut-Varénnes, Amar, Vadier, David, y á los demas miembros de las juntas de gobierno atacadas por Lecointre, y cuyo suplicio hubiera producido la destruccion completa del partido de Robespierre.

En esta perplexidad, miéntras que de una parte procuraban los montañeses disminuir poco á poco el horror que inspiraban sus cólegas, afectaban de la otra una falsa moderacion para abusar de la buena fé de sus antagonistas. De todo esto se aprovecharon los republicanos para hacer decretar, que se suministraria á los habitantes

de Bedouin los auxîlios necesarios para reedificar sus casas, restablecer sus manufacturas, y castigar á sus perseguidores, entregándolos á los tribunales. Conociendo asímismo que aquella era la ocasion de llamar á los setenta y tres miembros que habian sido presos por haberse atrevido á exponer en una memoria, que el terror empleado contra los franceses era contrario á los intereses de la republica, se apresuraron á expedir el decreto del 18 frimaire, que creo deber insertar aquí, no tan solo porque pinta el estado en que se encontraba la convencion, sino tambien porque es muy poco conocido, y porque á él debieron los diputados el restablecimiento en sus funciones.

"Considerando los infrascriptos representantes del pueblo francés, que en medio de los acontecimientos que provocan la indignacion de toda la república, les es imposible guardar silencio sobre los atentados que se han cometido contra la representacion nacio-

nal, sin acusarse ellos mismos de una vergonzosa debilidad, ó de una complicidad aun mas criminal: considerando que los mismos conspiradores que desde la época en que la republica ha sido proclamada no han cesado de atacar la representacion nacional, acaban por ultimo de consumar sus atentados, violando la magestad del pueblo en la persona de sus representantes, dispersando y aprisionando á algunos de entre ellos, y sujetando á los demas baxo el yugo de la mas artificiosa tiranía: considerando que los xefes de esta faccion, enardecidos por una larga impunidad y fuertes con su audacia, y por el numero de sus cómplices se han apoderado de todos los ramos del poder executivo, de los caudales, de los medios de defensa y de los recursos de la nacion, de los que disponen á su arbitrio, y emplean contra ella; que tienen á sus órdenes á los xefes de la fuerza armada, y á las autoridades constituidas de Paris; que la mayoría de los

habitantes de esta ciudad, intimidada por los excesos de una faccion que la ley no puede castigar, y horrorizada por las proscripciones de que está amenazada sin cesar, no solamente no puede reprimir las maniobras de los conspiradores, sino que muchas veces por respeto á la misma ley que manda la obediencia á las autoridades constituidas, se vé como forzada á cooperar á la execucion de sus tramas: considerando que es tal la opresion, baxo la qual gime la convencion nacional, que ninguno de sus decretos puede ponerse en execucion, sino está dictado ó aprobado por los xefes de aquella faccion; que los conspiradores se han constituido los únicos órganos de la voluntad general, y que han hecho al resto de la representacion nacional los instrumentos pasivos de su voluntad: considerando que la convencion nacional despues de haberse visto precisada á conceder una autoridad ilimitada á los comisarios que ha enviado á los departamentos y á los exércitos, y

que esta faccion ha designado exclusivamente, no ha podido reprimir los actos arbitrarios, ni ménos reprobar formalmente las maxîmas anarquicas, que la mayor parte de ellos han propagado: considerando que no solamente la convencion nacional no ha podido perseguir ni a los dilapidadores de la hacienda pública, ni á los facinerosos que han mandado y organizado los asesinatos y pillages, pero ni tampoco á los conspiradores, que despues de haber visto desbaratados sus proyectos en la noche del 10 al 11 de marzo, han continuado su execucion con mejor éxito en los dias 20, 21, 27 y 31 de mayo, el 1.º y el 2 de junio; que en esta ultima época hicieron tocar la generala, sonar la trompeta, disparar el cañon de alarma, cerrar las barreras de la capital, interceptar todas las comunicaciones, violar el secreto de las cartas, bloquear por una fuerza armada de mas de sesenta mil hombres la sala de la convencion, situar una artilleria formida-

ble en todas las entradas del palacio nacional, establecer hornillos para el servicio de los cañones de bala roxa, y formar todos los preparativos de un asalto; que los batallones destinados para la Vendée y retenidos en las inmediaciones de París, se hallaron en el número de los sitiadores; que los satélites adheridos á los conjurados y comisionados para la execucion de sus proyectos sanguinarios ocuparon los puestos mas importantes, y las entradas y salidas de la sala, por lo que fueron públicamente recompensados por el zelo que habian manifestado en la distribucion de los víveres y dinero; que en el momento en que la convencion nacional se presentó en cuerpo en las avenidas de palacio para mandar á la fuerza armada que se retirase, el comandante autorizado por los conjurados con la mas insolente dictadura se atrevió á pedir que se entregase á la venganza popular á los diputados proscriptos; y que sobre la denegacion de la convencion, tubo la atroz inso-

lencia de gritar: *á las armas*, y de poner en peligro la vida de los representantes del pueblo francés: considerando en fin, que por maniobras de esta naturaleza han llegado á arrancar de la convencion, ó mas bien de la sexta parte de los miembros que la componen, un decreto que autoriza el arresto arbitrario de treinta y dos representantes designados y proscriptos por los conspiradores mismos, sin pruebas, sin discusion, y violando el derecho de gentes y de la soberanía nacional, declaran á sus comitentes, á los ciudadanos de todos los departamentos y al pueblo francés, cuyos derechos y soberanía han sido violados de un modo tan audaz, que de de el momento en que la integridad de la representacion nacional fué rota por un acto de violencia, de que la historia de las naciones no suministra ningun exemplo, no han podido ni debido tomar parte en las deliberaciones de la asamblea; que reducidos por las circunstancias malhadadas que les rodean á la imposibi-

lidad de oponer por sus esfuerzos individuales el menor obstáculo a los sucesos de los conspiradores, no pueden ménos de denunciar á la república las escenas odiosas de que han sido á un mismo tiempo testigos y víctimas. = Fecho en París el 6 de junio del año II. = Siguen las firmas."

Por el mismo decreto restituyeron á los diputados Devérité, Coupé, y Tomás Payne, la representacion nacional de que Robespierre les habia despojado: este era verdaderamente un refuerzo para los republicanos, pero no era sin embargo suficiente para hacerlos triunfar de la montaña, quando los elementos diversos de que estaba compuesto, se reunian hacia el mismo fin. Una diputacion de Burdéos, venida á París para pedir el relato del decreto expedido en el mes de agosto del año precedente, que quitaba su nombre al departamento de la Gironda, y declaraba á Burdeos en estado de insurreccion, no se atrevió á presentar los acontecimientos del 2 de junio,

baxo el punto de vista que los habian considerado los setenta y tres diputados en su protexta, y se contentó con asegurar que si los burdaleses habian sido extraviados en aquella ocasion por sugestiones interesadas, su constante patriotismo solicitaba el olvido de su falta, lavado con sus lagrimas y con su sangre.

Quando Lanjuinais, Isnard, y otros varios diputados puestos fuera de la ley despues del 2 de junio, pidieron por escrito hácia el mismo tiempo la revocacion de la proscripcion pronunciada contra ellos, se decidio conforme al relato de las tres Juntas de salud pública, de legislacion y de seguridad general reunidas, que estos diputados no volviesen al seno de la convencion, pero que los tribunales no pudiesen perseguirlos ni tomar medida alguna contra ellos, en virtud de los decretos que los proscribian. No exâminaré la moralidad de este decreto, que declaraba á un mismo tiempo, y á unos mismos individuos inocentes

y culpados por un hecho mismo; reduciéndome ahora á declarar solamente el espíritu que reinaba entónces en la convencion. Este era tan versatil, que los mismos diputados que habian firmado la protestacion, en la qual hacian causa comun con aquellos que solicitaban vanamente su entrada en el cuerpo legislativo, aseguraban entónces que esta reposicion en sus antiguos destinos podia ser peligrosa á la república.

Se hubiera podido decir que su larga prision habia enervado su energía, ó que satisfechos de volver á entrar en la convencion, temian que un nuevo sacudimiento los volviese á expeler de ella. Ello es indudable que los jacobinos, muy poderosos en esta asamblea, no solamente decian publicamente que el 9 thermidor no era mas que una nube pasagera, y que la revolucion volveria en breve á su antiguo temperamento, sino que empezaban á ser favorecidos por el partido del vientre por razones que desenvolveré en la

continuacion de esta historia.

La posteridad preguntará con admiracion quáles eran las opiniones políticas de los xefes del partido del vientre, que condenaron sucesivamente á Brissot y á Danton, á Vergniaud y á Robespierre, á Phelippeaux y á Carrier. Las variaciones de este partido han causado todos los males de la Francia, y se les debe hasta los desgraciados acontecimientos de setiembre, que referiré en breve. Los preocupados y entusiastas se coaligaban con los desorganizadores y anarquistas, sin pensar que aquellos que los adulaban momentáneamente porque necesitaban de su auxîlio, preparaban quizá desde luego en secreto un movimiento revolucionario, con el qual debian ser exterminados. Varios de los setenta y tres miembros se adhirieron á este partido, y no parece que se movieron á ello por la terrible pasion de dominar que habia transformado á los montañeses en bestias feroces, pues sus almas apáticas no se

elevaban á altas empresas, sino por el deseo de perpetuarse en sus destinos para atesorar dinero. En el libro siguiente se verán los nuevos asesinatos que se cometieron en algunas provincias, en las quales corrió la sangre jacobina en expiacion de la que ellos habian hecho derramar. Las aguas del Rodano se enrogecieron como lo habian sido las del Loire; ¡espantosas represalias, que condenan igualmente las leyes eternas de la moral, y las reglas de la politica, pero que fueron una conseqüencia inevitable de la marcha tortuosa que tomaba la convencion! Un deplorable furor extravió la razon del pueblo, que hacia mucho tiempo se hallaba comprimido por la tirania mas execrable; pero quando se vió libre enteramente de sus cadenas, las tomó con mano vigorosa para aprisionar con ellas á sus mismos opresores.

LIBRO XXIX.

Proceso de Fouquier-Tàinville. Entrada en la convencion de los diputados que estaban fuera de la ley. Reunion de las facciones jacobinas para excitar una insurreccion. Jornada del 12 germinal. Juicio de Barére, Collot-d'Herbois, Billaud-Varénnes y Vadier. Jornadas del 20 floreal, 1.° y 2.° prairial. Funeral de Feraud. Oracion fúnebre pronunciada por Louvet con este motivo.

La indignacion general perseguia en todas las provincias á los desorganizadores, y el tribunal revolucionario hacia al fin con mucha lentitud el proceso de Fouquier-Tainville, acusador público en el tribunal de Robespierre, y ahora convencido de autor de todas las prevaricaciones de que un juez iniqüo puede llenar la medida. No solamente venian de todas partes testigos para deponer en aquella causa sus crimenes horrendos, sino que comprehen-

dieron en ella á un gran número de cómplices, manifestando á las claras el infame maquiavelismo, con el qual los jacobinos en ménos de quatro meses habian hecho perecer en París solamente baxo el hacha revolucionaria, á mas de tres mil personas de ámbos sexos.

Fouquier-Tainville fué ajusticiado el 18 floreal por la sentencia siguiente. "Vista por el tribunal la declaracion del *jury*, decreta: 1.º que Fouquier Tainville esta convencido de haber maniobrado y tramado una conjuracion para favorecer los proyectos de los enemigos del pueblo, reducidos á dispersar la convencion nacional, trastórnar el régimen republicano, y excitar el armamento y asesinato de los ciudadanos los unos contra los otros, haciendo perecer baxo la forma disimulada de un juicio a una multitud de franceses de todas edades y sexós, suponiendo para ello conjuraciones tramadas en todas las casas de prision de París, formando de sus habitantes

ſistas de proscripcion, y de haber obrado con mala intencion."

"2.° Que Foucault, Scellier, Garnier-Delaunay, Leroy, apellidado *Diez de agosto*, Renaudin, Villate, Prieur, Gerard, Boyenval-Benoit, Lanne, Verney, Dupommier y Hernann estan convencidos de complicidad en estas maniobras y tramas, y por haberse producido con mala intencion, los condena a la pena de muerte."

Los bebedores de sangre humana eran segregados de todas las soeiedades particulares, y mirados en general como una peste publica. La municipalidad de Arras pedia el suplicio de Lebon; la de Bedouin el de Maignet; tambien fueron denunciados varios diputados del partido de la montaña por otras corporaciones. Toda la Francia reclamaba á gritos la destruccion del gobierno revolucionario, y el establecimiento de un regimen constitucional, que protegiese eficazmente las personas y las propiedades.

Lorenzo Lecointre renovó su de-

nuncia contra Billaut-Varénnes, Barére, Vieusac, Collot-d'Herbois, Vadier, Vouland, Amar y David, miembros antiguos de las Juntas de salud pública y de seguridad general, cuya denuncia fué remitida al exâmen de una comision especial, de la qual su relator Saladin, no dió cuenta hasta el 12 ventose.

En él manifestaba las causas del retardo que habia experimentado aquella causa, reducidas al gran numero de piezas que habia sido preciso analizar y comunicar a los acusados. "La convencion ha sido oprimida, continuó diciendo el orador, y el pueblo tiranizado. La comision ha exâminado si Billaut, Barére, Collot y Vadier eran cómplices de estos delitos."

"Se han exâminado las ordenes y sentencias, y se han hallado firmadas por todos los miembros de la Junta de salud pública y de seguridad general. La existencia de un tribunal central de policía comun a las dos juntas no ha podido menos de llamar la atencion de

la comision. Los acusados aseguran que no han tenido la menor parte en la conservacion de aquel tribunal ilegal, y que su único inventor fué Robespierre: ¿pero merece que se les crea, quando estan firmadas por ellos aquellas actas arbitrarias de acusacion?"

El relator citó varios fallos firmados, los unos por Couthon, Robespierre, Barére, Collot y Vadier; y los otros por dos ó uno solo de estos diputados, y habló de la institucion del tribunal sanguinario del 22 prairial.

Entre las sentencias que presentó firmadas por Billaut-Varennes, leyó una que decia: "es necesario purgar al instante las cárceles de los presos inmundos que encierran." Otra contenia una lista de individuos, y concluía con estas palabras: *los inscriptos en ésta serán juzgados en el perentorio término de veinte y quatro horas.*

Vadier hizo condenar a muerte á un ciudadano de Pamiers, sin otro cri-

men que el de no haber asentido á la boda de su hija con Vadier el jóven. Tambien envió al tribunal revolucionario de París á José d'Ormin, y á otros varios vecinos de Pamiers, y temiendo que se substragesen de la ferrea cuchilla de la guillotina, escribió á Fouquier-Tainville: "*seria una calamidad que se librase de la muerte uno solo de los individuos que te envio.*"

Otra sentencia firmada por Barére de Vieusac, manifestaba el designio formado por la Junta de salud publica de exterminar la mitad de la poblacion francesa. Para conseguir este fin, propuso crear quatro tribunales revolucionarios, destinados á recorrer los departamentos, acompañados de guillotinas ambulantes. Un auto del 21 floreal del año II. firmado por Robespierre, Couthon y Barére mandaba realizar en las provincias meridionales aquel proyecto de destruccion general.

"Tambien, añadió el relator Saladin, por aquel tiempo Collot-d'Her-

bois el apóstol mas fogoso de la destruccion devastaba á Leon. Es inutil recordar que la convencion se extremeció al oir la relacion de aquellos horrores, quando los leoneses consternados se presentaron á hacerla en la barra. Allí probaron que en un solo dia habia hecho fusilar doscientos padres de familia, entre los quales no habia mas que diez y ocho individuos que hubiesen tomado las armas para la defensa de la ciudad; por lo qual la comision de los veinte y un diputados congregados para aquel exàmen, estiman que debe sentenciarse á muerte á Collot-d'Herbois, Barére Vieusac, Billaut-Varénnes y Vadier."

El decreto de acusacion no se expidió como lo deseaba el relator, y en su lugar decretaron su prision. Vadier se escapó; pero los demas fueron encarcelados. Un gran número de montañeses estaban iniciados en aquella causa, y muchos departamentos pidieron que se formase proceso á Cambon, preso en Montpellier de órden de

los representantes comisionados al medio-dia. Por todas partes se perseguia á los fautores de Robespierre y á los montañeses, á quienes los jacobinos adictos á Danton, se proponian exterminar los unos despues de los otros, ó disponer las cosas de modo que se destruyesen entre sí.

En estas circunstancias se expidió el decreto de 18 ventose, que llamaba al seno de la convencion á todos los diputados que habian sido puestos fuera de la ley el 2 de junio del año I.º Su entrada en el cuerpo legislativo dió tan grande preponderancia á los republicanos, que no tardaron en conocer los desorganizadores que á pesar de su reunion formaban aquellos la mayoría. Los montañeses ademas no podian ignorar, que si juzgaban á Vadier, Collot-d'Herbois, Billaut y Barére, la ilacion de su causa no dexaria de envolver no tan solo á los miembros de las Juntas de salud pública y seguridad general, sino tambien á todos los agentes principa-

les de los jacobinos empleados en los departamentos. Preveian asimismo, que las municipalidades de Leon, Burdéos, Marsella, Tolon, Aviñon, Cambray y Dijon se reunirian para pedir el suplicio de sus miserables opresores.

Ya he hablado varias veces del partido del *vientre*, á quien todas las facciones convencionales despreciaban igualmente por su apatía criminal, puesto que ni aun reclamaban la injusticia de los asesinatos que se cometian, y que en cierto modo autorizaban pretextando tácitamente su aprobacion. Con este partido, pues, pensaron reforzar el suyo los jacobinos, á pesar de que en la tribuna misma no habian dexado de zaherir a los diputados indiferentes, porque jamás habian dado la menor señal de desaprobacion á los atentados cometidos por ellos.

Seguros los montañeses de aquel auxîlio, contemporizaban con sus enemigos, con el objeto de ganar tiempo en el proceso de los quatro acusados que entorpecian quanto les era dable.

Procuraban tambien, aunque en vano, disminuir el horror que inspiraban sus crímenes. Los papeles públicos estaban llenos de los detalles mas horribles, y la indignacion general empezaba á fixarse en aquellos, que por su conducta vacilante y engañosa se acusaban indirectamente de haber tenido parte en los asesinatos de aquellos, y en sus frutos.

Los gritos de venganza se oían por todas partes; de suerte que la convencion no podia ya desentenderse de la conclusion de aquel proceso. Entónces los montañeses conocieron que el único medio de salir de un paso tan difícil, era el de suscitar un desórden general, cuyo éxito no podia ser mas funesto que el juicio de los acusados; y se prometieron asímismo sacrificar á los manes de las víctimas del gobierno decemviral a algunos facinerosos subalternos, cuya muerte podia apaciguar el grito de las familias que invocaban la justicia.

El partido de la montaña queria

renovar las jornadas del 31 de mayo y 2 de junio, pero las circunstancias habian variado notablemente, y aunque á causa de lo intenso del frio se habia helado el Sena, y la falta de subsistencias tenia reducidos á los habitantes de París á solo quatro onzas de mal pan, no pudieron jamás, á pesar de sus esfuerzos y sugestiones, inclinarlos á su partido. En vano decian los jacobinos, para enardecer é insurreccionar á la multitud, que la faccion thermidoriana de la convencion habia derrocado los cadalsos, y llamado á los diputados que se habian excluido de ella el 2 de junio para afligir al pueblo por el hambre que ya experimentaba, y que Robespierre haciendo la guerra á los ricos, habia sido el protector decidido de los pobres.

Entre tanto los emisarios secretos distribuian con mano franca los asignados en los arrabales de S. Antonio y S. Marcelo, y en las tabernas de ellos es en donde se traino la insur-

reccion que debia salvar la vida á Billaut, Collot, Vadier y Barére.

Discutiéndose el 12 germinal las delaciones dadas contra los quatro presos, los montañeses con el objeto de evitar los decretos de acusacion, interrumpieron la deliberacion por algunos instantes, á pretexto de no deberse ventilar aquel punto, sin haber asegurado antes el de las subsistencias de la capital, en cuyo intermedio los habitantes de ámbos sexôs de los arrabales, se presentaron en masa en medio de la convencion, la qual bien agena de aquel movimiento, no habia tomado ninguna medida preventiva, y sus miembros se vieron rodeados de individuos armados de garrotes y pistolas.

El orador de aquella turba llamado Vanek, que era el mismo que habia capitaneado á la de las jornadas de 31 de mayo y 2 de junio, se presentó en la barra y peroró así: "Teneis delante de vosotros a los ciudadanos del 14 de julio, 10 de agosto y 31 de

mayo, aquellos que tantas veces han jurado, ó vivir libres manteniendo la constitucion de 1793 y los derechos del hombre, ó morir. Esta es la época de que la clase indigente no sea por mas tiempo víctima del egoismo de los ricos, y de la sórdida avaricia de los comerciantes. Poned un término á vuestras divisiones; ellas aniquilan á la patria, y esta no debe sufrir mas por vuestros odios intestinos. Despues del 9 thermidor habeis puesto la justicia en la órden del dia; esta palabra es vana, y carece de sentido. Vosotros digisteis que la jornada del 14 de julio produciria la abundancia, pero nosotros morimos de hambre. ¿Qué se han hecho los granos que ha producido la abundante cosecha del año último? La avaricia está en su colmo, y los asignados se desprecian, porque vosotros habeis expedido decretos que han destruido la confianza pública; así que, no debeis prometeros conseguir la tranquilidad publica y la abundancia, hasta que ha-

yais castigado á los traidores."

"Y tu, montaña santa, que has combatido con tanto valor por la república, oye las reclamaciones que en este momento de crísis te hacen los ciudadanos del 14 de julio, 10 de agosto y 31 de mayo; tú los encontrarás siempre prontos á sostenerte y á morir, si es necesario, por la república."

»Queremos la constitucion de 1793: estamos cansados de pasar las noches enteras del invierno mas rígido que se ha conocido en el siglo XVII á las puertas de los tahoneros; y ya es tiempo de que el que suministra las subsistencias pueda vivir: y que el que ha efectuado la revolucion no sea destruido por ella. Os pedimos la libertad de los padres de familia encarcelados desde el 9 thermidor. Si se ha variado el órden de cosas que existia antes de esta época, no es sobre ellos sobre quienes debe recaer el castigo de los delitos anteriores, sino sobre vosotros mismos; pues la con-

vencion es la que ha delinquido. Si os hablo con energia en nombre de la seccion de la ciudad, es porque no está acostumbrada á haceros perder un tiempo precioso por unas adulaciones dignas solamente del gabinete de Versalles."

El tumulto se aumentaba por momentos, y habiendo querido hablar Tallien, André, Dumont y Bourdon (de l'Oise); los alaridos penetrantes y las amenazas audaces de aquellos facinerosos se lo impidieron. Es muy probable que la sala del cuerpo legislativo hubiera sido salpicada de sangre, si el embarazo mismo que causaban los revoltosos que la llenaban, no hubiera detenido á los asesinos indecisos en la eleccion de las víctimas.

Entre tanto la ciudad de París habia sido declarada en estado de sitio: el general Pichegrú, que se hallaba allí momentaneamente revestido del mando general de la fuerza armada, restableció de acuerdo con Barrás y otros representantes el órden amena-

zado por unos débiles alborotos. Los gritos de los amotinados en el seno de la convencion fueron apoyados en vano por algunos diputados que no hicieron por esta adhesion criminal mas que ofrecer á la ley nuevos traidores que castigar. Por una parte parecia que capitulaba la convencion con aquellos bandidos, expidiendo un decreto, que sin exámen de autos ni deposiciones de testigos condenaba solo a la deportacion a Vadier, Collot, Billaut y Barére; pero por otra parte mandó arrestar a Duhem, Cárlos Ruamps, Amár, Choudieu, Foussedoire, Montaut, Huguet, Leonardo Bourdon, Granet, Moyse Bayle y Levasseur, a quienes particularmente perseguia la opinion publica.

Ceso la causa contra las juntas de gobierno, y los diputados que se hallaban comprehendidos en ella de un modo extraño, recobrando su tranquilidad, hicieron poco caso del grito furioso que debia levantarse en todos los departamentos al saber la noticia

de un decreto, cuya disposicion, asegurando la existencia de los asesinos mas execrables, no dexaba entrever á los oprimidos por ellos otra justicia, que la que se hiciesen por sí mismos.

Entre los diputados llamados á la convencion por el decreto de 18 ventose, muchos de ellos que por substraerse de las persecuciones de los montañeses, habian abandonado su patria, se hallaban comprehendidos en las leyes generales expedidas contra los emigrados; y la justicia exîgia que se hiciese una distincion á su favor. Este fué el motivo de los dos decretos que se expidieron el 22 germinal, los quales creo deber referir aquí, porque la aplicacion de esta ley fué el pretexto de la espantosa reaccion del medio-dia, de que hablaré bien pronto.

Primer Decreto. "La convencion nacional despues de haber oido el relato que le ha hecho su comision de legislacion, decreta lo siguiente.= 1.° Todos los decretos que ponen á

los ciudadanos fuera de la ley, de resultas ó con motivo de los acontecimientos de 31 de mayo, 1.° y 2.° de de junio quedan abolidos. = 2.° Todos los juicios pronunciados en conformidad y execucion de los decretos, acuerdos, actas y providencias expedidas contra los dichos ciudadanos, son, y quedan anulados. = 3.° Aquellos ciudadanos que se hayan substraido por la fuga de las penas señaladas en los mencionados decretos, quedan autorizados para volver á sus hogares. = 4.° Todos los individuos designados en los artículos precedentes, quedan reintegrados en sus derechos políticos y en sus bienes; en su conseqüencia todos los sellos y seqüestros impuestos sobre sus bienes, quedan levantados en virtud del presente decreto."

"*Segundo Decreto.* Considerando la convencion nacional que el decreto de 27 de marzo de 1793, que por una disposicion vaga, y no formal ni expresa, puso fuera de la ley á todos

los enemigos de la revolucion, fué uno de los medios que la tiranía empleó para subyugar á la Francia por el terror; que á poder subsistir este decreto, dexaria la mayor libertad á la arbitrariedad mas peligrosa; que al mismo tiempo que la convencion se ocupa constantemente en perseguir á todos los enemigos de la república, debe poner toda su atencion en asegurar á los buenos ciudadanos, no dexando exîstir en las leyes ninguna disposicion que pueda compremeterlos; y atendiendo en fin á que el decreto de 23 ventose del año II. es continuacion del 27 de marzo, y que tiene los mismos inconvenientes é injusticia, decreta lo que sigue.=1.° El decreto de 27 de marzo de 1793, que pone fuera de la ley á todos los enemigos de la revolucion, y el del 23 ventose año II, que previene se mire y castigue como á sus cómplices, á todos aquellos que los hayan ocultado, ó que sabiendo el lugar de su retiro no lo hayan manifestado, quedan derogados, sin que

por esto se entiendan revocadas las disposiciones tanto del código penal como de las demas leyes exîstentes relativas á aquellos que segun las formas legales fuesen convencidos de crímen contra la revolucion y la libertad.= 2.° Todos los individuos que en virtud de las leyes expresadas en el artículo precedente hayan sido perseguidos, ó se hayan substraido de las pesquisas practicadas contra ellos, ó los herederos de aquellos que han perecido ó se han dado la muerte para librarse de las referidas persecuciones, quedan reintegrados en virtud del presente decreto en sus derechos y bienes. Quedando asímismo anuladas, canceladas, y como si no hubieran exîstido todas las causas, prosecuciones y diligencias practicadas y formadas contra ellos. En su conseqüencia quedan levantados todos los sellos y seqüestros de sus bienes raices y muebles, los quales les serán entregados, y en su defecto su valor."

No se expidieron estos decretos sin

haber oido antes las reclamaciones mas vivas; algunos pretendian que no estando redactadas con la precision debida se favorecia por ellos la entrada en la republica á un gran número de individuos que debian mirarse como sus mas acérrimos y mortales enemigos, porque no abrazarian, como ya lo habian manifestado, la causa de los jacobinos, que eran los anarquistas que asolaban la Francia. Pero la mayoria que lloraba los males que causaba á su patria un puñado de facciosos, deseaba de veras que volviesen al seno de sus familias desoladas y como atemorizadas por el reinado del terror, baxo el qual hacia tanto tiempo que gemian los ciudadanos virtuosos que se habian alexado de una patria, la qual en premio de sus méritos los enviaba al cadalso.

La penuria se aumentaba por momentos en Paris, y la llegada de las subsistencias destinadas á proveer á esta capital, experimentaba mas y mas los obstaculos suscitados por aquellos

mismos que acusaban con un zelo hipócrita la imprevision del gobierno. Estos mismos habian excitado á la multitud á saquear las leñas detenidas en las tahonas para la cochura del pan: por manera que los habitantes de París se vieron reducidos á dos onzas de aquel alimento, compuesto muchas veces de semillas funestas á la salud. La peste se manifestó, la miseria se hizo universal, y el descontento fué general; el rentero arruinado por la baxa repentina del papel moneda; el artesano sin encontrar en que ocuparse; el menestral sin trabajo; la desgraciada madre de familia precisada á pasar las noches enteràs á las puertas de los tahoneros para obtener algunas onzas de pan, ó de arroz, alimento insuficiente para sus hijos extenuados; aquí un padre de familia reducido á la desesperacion enmedio de sus hijos desfallecidos por la necesidad, abreviandose los dias de su vida por no poder soportar su corazon sensible aquel horroroso espec-

táculo; allí la inmoralidad mas desenfrenada haciendo ostentacion con el mayor escándalo de su nuevo luxo y criminal abundancia; el monopolio, baxo el pretexto de la libertad de comercio, absorviendo con ansia todos los recursos públicos, y entorpeciendo la circulacion de los productos de la industria; el agiotage burlandose impunemente del crédito particular, alterando á su arbitrio las especulaciones mortíferas del crédito nacional, traficando con la subsistencia, y enriqueciendose con la sangre del pueblo, y el rico moderno afectando con ridiculéz los modales de los sugetos del antiguo régimen. Este contraste, acusador enérgico, anunciaba y preparaba un movimiento popular.

Las secciones de París se reunian todas las décadas, y sus deliberaciones tumultuarias auxîliaban los deseos; ora fuese de los jacobinos, ora de los realistas. Me es imposible decir, si las juntas de la convencion excitaban por sí mismas una nueva insurreccion,

á fin de que despues de haberla comprimido, las fuese mas facil hacer adoptar todas las disposiciones de que querian acompañar la nueva constitucion que meditaban; ó si la fluctuacion que reinaba en París era la continuacion de la insurreccion del 12 y de los decretos del 22 germinal.

El 20 floreal las secciones de Montreuil, de Los-Trescientos, y de Popincout, expidieron decretos revolucionarios. En vano los amigos del órden quisieron perorar; los jacobinos dominaban, y no se oyeron otros gritos qne los de: *pan, y la constitucion de* 1793. Es muy probable que la convencion hubiera sido asaltada este dia, si las medidas desorganizadoras hubieran sido adoptadas por las demas secciones, y sobre todo por la del centro, á la qual los jacobinos quisieron hacer el punto de la insurreccion. El gobierno empezaba á temer, que no sería dueño de contener á su voluntad el movimiento que se preparaba; asi es que hubo de una

y otra parte proposiciones de convenio; pero varios diputados del partido de la montaña, que habian estado en las secciones del arrabal de S. Antonio, valanceaban la autoridad de aquellos que querian modigerar ó arreglar la efervescencia popular; por lo que fué inutil todo medio de conciliacion.

Toda la década se empleó en intrigas, con las quales los *bebedores de sangre* ganaban mucho terreno, y la crisis que se preparaba era inevitable. Todo el dia 30 lo emplearon los jacobinos en preparar las acciones del acontecimiento que debia producirse al dia siguiente. Si las juntas de gobierno tubieron parte en la insurreccion que se anunciaba, debieron horrorizarse de las resultas que podia tener su obra.

Á la caida de la tarde las plazas públicas estaban llenas de gentes, de las quales el mayor número era de mugeres. En ellas se decia públicamente, que la convencion nacional ha-

cia mucho tiempo mataba de hambre al pueblo, y que si habia dado la muerte á Robespierre y sus partidarios, habia sido solo con el objeto de librarse de un censor incómodo, que se oponia á su tiranía. Al mismo tiempo se repartia con profusion un plan de insurreccion concebido en estos términos: "considerando el pueblo que le dexan morir de hambre; que el gobierno es atroz, usurpador y tiránico; que prende arbitrariamente, y trasfiere de prision en prision á los mejores patriotas, y que no puede ni debe sufrir ya mas: considerando asimismo, que la resistencia á la opresion es no solamente para el pueblo entero, sino tambien para el último de sus individuos, el mas santo de los deberes, y que á la municipalidad mas inmediata del gobierno toca exclusivamente indicar los medios de volver á su deber; decreta lo siguiente:

1.° "Los ciudadanos de París se presentarán en masa en la convencion para pedirla pan, la abolicion del go-

bierno revolucionario. (del qual todas las facciones abusan á su vez para reducir á los franceses al hambre y á la desesperacion) la proclama de la constitucion democrática de 1793, la destitucion y prision de todos los miembros del gobierno actual, y su renovacion, la libertad de todos los presos por opiniones, ó por haber pedido pan el 12 germinal, la convocacion de las asambleas primarias para el 25 prairial para la renovacion de todas las autoridades constituidas, las quales hasta esta época no obrarán sino constitucionalmente, y la convocacion de una asamblea legislativa para que pueda reemplazar á la convencion el 25 mesidor.

2.° "Para la execucion del presente artículo, y de los siguientes se conservará á la representacion nacional el respeto debido á la magestad del pueblo francés; pero al mismo tiempo, para impedir que los diputados den otros pasos que los que convienen á su dignidad, se cerrarán las berjas.

3.° "Aquellos representantes que se encuentren fuera de su puesto serán llevados al seno de la convencion: las personas, y las propiedades quedan baxo la salvaguardia del pueblo: la junta de insurreccion se apoderará del rio, del telégrafo, de las torres en donde se toca la trompeta, y del cañon de alarma, y se formará una junta central compuesta de un comisario de cada seccion, que se encargará de la administracion interina.

4.° "Los individuos encargados del abastecimiento de París serán los únicos á quienes se les concederá salir de esta municipalidad, y entrar por todo el tiempo que dure la insurreccion; para lo qual la junta central les entregará el pasaporte necesario. Todos los abastecedores serán reconocidos á su entrada y salida. Los correos entrarán, y se dirigirán á su destino, pero no podrá salir ninguno sin una órden expresa de la junta central. Los artilleros, la gendarmería, las tropas de infantería y caballería de la guar-

nicion de París, y sus contornos deben reunirse inmediatamente baxo las banderas del pueblo.

5.º "Todo agente del gobierno, funcionario público, civil ó militar, y todo particular que interrumpa la insurreccion serán presos, y castigados como enemigos del pueblo. Todo poder que no emane del pueblo, queda suspendido, y el funcionario público que no abdique el destino que obtiene del gobierno será considerado como fautor de la tiranía.

6.º "Qualquiera que proponga hacer frente al pueblo, será puesto fuera de la ley. Los ciudadanos y ciudadanas saldrán de sus respectivas secciones para presentarse en la convencion sin esperar el movimiento de las inmediatas. Cada reunion de estas aumentará su número con los pasageros que encuentre.

7.º "Los amotinados tendrán por palabra de reunion: *Pan y la constitucion de* 1793. Las banderas llevarán la misma inscripcion, y en todos los

sombreros el mismo lema escrito con tierra blanca. Los que no lleven esta señal, serán tenidos por excitadores del hambre.

8.° "Se dirigirá una circular á los departamentos, y á los exércitos, que les instruya de los motivos y sucesos de la revolucion, como tambien de las medidas que se tomen para asegurar la felicidad nacional."

Esta proclama hacia muchos dias que se habia extendido en varios departamentos, con cuyo motivo un gran número de funcionarios, nombrados por las juntas de gobierno, habian renunciado sus empleos para situarse al lado de los revoltosos. Es dificil creer que las Juntas de salud pública y de seguridad general ignorasen aquellos preparativos; pero lo que no tiene duda es, que no dieron cuenta de esta acta de insurreccion al cuerpo legislativo hasta que el movimiento se empezó.

Al amanecer del dia 1.° prairial resonó la trompeta en los arrabales de

S. Antonio y de S. Marcelo. Los xefes de la insurreccion se habian distribuido en los diferentes quarteles de París, pero en el último fué donde empezó la reunion. Hombres y mugeres al son de calderas y peroles convidaban á los ciudadanos á que se les reuniesen. En el arrabal de S. Antonio la fuerza armada estaba sobre las armas; y en todas las secciones en que dominaba el partido jacobino, los amotinados se habian hecho dueños del sitio en donde se tenia la asamblea seccional. La junta central se instaló, y se situó como el 30 de mayo en la seccion de la ciudad.

Su primera operacion fué servirse de los revoltosos para precisar por sus amenazas á las juntas civiles á legalizar con su asenso las deliberaciones que meditaban sus xefes. En algunas secciones querian que, conforme al acta de insurreccion, los comisarios civiles renunciasen inmediatamente sus funciones; en otras, que marchasen á la convencion á la cabeza de la reunion.

Fantin-Désodoards presidía la junta de la seccion del centro, quando Vanek, el mismo que arengó el 12 germinal, fué a decir á sus cólegas que abandonasen inmediatamente su puesto baxo pena de ser tratados como criminales de *lesa-nacion*.

El patio, la escalera, los corredores, y el salon donde la junta celebraba su sesion, estaban llenos de hombres, y sobre todo de mugeres, cuyos gritos resonaban en las calles vecinas. Fantin-Désodoards se aventuró á hacerles oir el lenguage enérgico de la verdad; y bien sea que sus palabras hubiesen hecho una impresion favorable en sus corazones, ó que la mayor parte de aquellas mugeres que lo conocian se acordasen de las diligencias que la junta habia practicado constantemente para socorrerlas, á pesar de la penuria general; el tumulto se apaciguó por sí mismo, y las mugeres se retiraron. Aprovechandose de este incidente, mandó a Vanek, y á sus agregados que saliesen y no vol-

viesen á turbar las sesiones de la junta, lo que obedecieron. Desde entonces su sesion no se interrumpió en toda la noche, á pesar de las amenazas de los jacobinos; y de órden de la junta de seguridad general se prendió á Vanek, y á los conspiradores principales de su faccion, á quienes los sucesos de vendimiaire volvieron á libertar. Este hecho particular pinta el espíritu de la revolucion.

Al medio dia las reuniones particulares se hicieron muy numerosas y terribles: el giro insidioso que los jacobinos dieron á su proclama, extravío una gran parte de menestrales, seducidos por la esperanza que se les habia dado de un porvenir mas feliz; los comisarios civiles reunidos en su puesto, y amenazados por los facciosos con una muerte próxîma, esperaban las órdenes de la convencion que no les llegaban, y cuya execucion, á haberse verificado, hubiera exîgido mucho pulso.

Á la una del dia los revoltosos se

dirigieron á la convencion marchando en dos columnas; una de ellas iba por los malecones, y la otra se dirigió por la calle de San Honorato. Armados de fusiles, de picas, y de algunos cañones de que se habian podido apoderar en las secciones en que su partido era el dominante, precisaban á todos los individuos de ambos sexôs, que encontraban al paso, á que se les agregasen del modo que ya he referido en los libros precedentes. La plaza de Carrousel, el jardin de las Tullerías, y todas las avenidas del palacio estaban ocupadas á las dos de la tarde por mas de sesenta mil hombres.

Preguntados varios menestrales de los arrabales si conocian la constitucion cuyo restablecimiento pedian con peligro de sus vidas, respondian con ingenuidad "que no sabian leer, pero que habian oido decir que aquella constitucion mandaba no pagase el pueblo el pan a mas de dos sueldos la libra, y a este tenor los demas artículos de primera necesidad; los qua-

les no faltarian jamás por la vigilancia de los magistrados, á quienes aquella constitucion confiaba la administracion pública." Esta respuesta general manifestaba quales habian sido los resortes empleados para extrañar á la multitud, y llevarla á producir aquella insurreccion.

Fieles los jacobinos á su antigua táctica, habian llenado las galerías de espectadores, y en ellas fué donde empezó el tumulto. La convencion en vista del relato que acababa de hacer Laporte, expidió el decreto siguiente.= "1.º la municipalidad de Paris es responsable á la republica de todos y qualesquiera atentados que puedan arruinar la representacion nacional. Todos los ciudadanos estan requeridos colectiva é individualmente para presentarse al instante con sus armas en el punto en que se reuna su seccion respectiva, en donde esperarán las órdenes de la convencion. = 2.º Aquellos que no lo hayan executado una hora despues de la publicacion

del presente decreto, quedan responsables de los acontecimientos subsiguientes. Todo capitan formará la lista nominal de su compañia, y dirigirá el resultado á la administracion de policía, que la pasará á la junta de seguridad general. Quedan exceptuados del cumplimiento de este artículo los ciudadanos que hayan recibido de las juntas de gobierno órdenes en contrario.= 3.° Los xefes de motin quedan fuera de la ley, y se manda á todo ciudadano que lo prenda. Quedan reputados por xefes de motin los veinte primeros individuos que se apresen marchando contra la convencion. Esta declara que los oirá quando los ciudadanos los presenten en el numero, y baxo las formas que la ley prescribe.= 4.° Las autoridades civiles y militares deben conformarse con la ley de primero germinal, para asegurar la garantía de la seguridad publica y representacion nacional, baxo la pena de privacion de empleo. La convencion se declara en sesion permanente has-

ta que la tranquilidad pública se restablezca. Las juntas de gobierno quedan particularmente encargadas de la execucion del presente decreto, y de dar cuenta de la situacion de París de hora en hora."

Este decreto fué acompañado de una larga proclama que ilustraba á los parisienses sobre los motivos de la insurreccion. Los representantes del pueblo Henrri-Lariviere, Lahaye, Porcher, Villars, Corenfustier, Leger, Philippe Delleville, Chazal, Vatel, Genisieux y Sevestre tubieron órden de ir á las secciones para contener la efervescencia, y dar parte de las medidas que debian adoptarse para arrestar a los malvados; pero miéntras se preparaban á executar las órdenes del Cuerpo legislativo, aquellos forzaron las puertas de la convencion con las culatas de los fusiles.

Admitieron á los que estaban encargados de explicar los deseos de la multitud, los quales peroraron largamente sobre la penuria que aquejaba

á París. La patética pintura que hacian de la miseria general, empezaron á producir la fermentacion que se habian prometido de antemano en las galerías, á tiempo que el diputado Feraud, que acababa de evacuar su mision cerca de la comision de subsistencias de París, obtuvo la palabra. El Presidente Bernier reclama el silencio; pero en vano, pues las mugeres que ocupaban la galería mayor empezaron á gritar descompasadamente, presentando al mismo tiempo los hijos que tenian en brazos: *Pan, pan: nos morimos de hambre; hace muchos dias que nuestros hijos no se han desayunado.* Las demas que ocupaban las otras galerías respondian con los mismos clamores. Feraud quiere continuar, pero nadie le oye; la turbacion se aumenta, y amenazan á la representacion nacional. Bernier, sugeto de una edad abanzada, habiendo ensayado en vano imponer silencio, abandonó su asiento, que ocupó Andrés Dumont. Este no queria levantar la sesion en la circunstan-

cia delicada en que se hallaba, y tomó el partido de mandar al comandante de la guardia nacional que desalojase las galerías.

Enmedio de la fermentacion que agitaba los ánimos, esta órden no podia executarse sin alguna violencia. Á los gritos de las mugeres que reusaban retirarse, se acercaban los hombres, protestando los unos que eran insultados por la fuerza armada, y añadiendo otros, que los degollaban impunemente. Este ruido circula con rapidéz; la multitud se agolpa de repente en el palacio nacional, fuerzan las puertas de la convencion, y los jacobinos se aprovechan de aquella disposicion para executar sus proyectos.

Andrés Dumont habia cedido la presidencia á Boissy-d'Anglas, que manifestó una firmeza, que por algun tiempo contubo á los revoltosos; pero bien pronto se vió que no hizo sino redoblar su furor. Feraud permanecia aún en la tribuna, le disparan un tiro, y cae; los facciosos se echan sobre él,

lo llenan de sablazos, y lo sacan fuera de la sala cubierto de heridas y medio muerto.

Entre tanto se llenó ésta de gentes armadas, de tal suerte, que apenas habia algunos banquillos para los diputados que se habian apiñado al rededor de la mesa de la presidencia. Casi todos los entrantes traían escrito en sus sombreros estas señales de reunion: *Pan, y la constitucion de* 1793.

El diputado Delmas fué encargado por la convencion de la fuerza armada. Los dos terrazos del jardin de las Tullerías estaban resguardados por la artillería y las guardias nacionales; y la misma fuerza habia en la plaza de Carrousel. Los ciudadanos que habian venido en socorro del cuerpo legislativo esperaban sus órdenes; se veían entre aquellos á otros que desfilaban por entre los primeros, dirigiendose á la sala de la convencion, sin que se supiese qué iban á hacer en ella.

Varios oradores peroraban á un tiempo sin que fuese posible entender

á ninguno; enmedio de esta confusa greguería se presentó un facineroso con la cabeza del diputado Feraud en lo alto de una pica, que pasearon al rededor de la sala, y fijaron al fin enfrente del presidente. La emocion que produxo en todos los asistentes aquel espectáculo los tubo suspensos por un rato, y aprovechandose un jacobino de aquel silencio, leyó el acta de insurreccion, que ya dexo indicada, cuyos artículos fueron aprobados por la multitud con un redoble de tambores.

Los progresos de los revoltosos manifestados á los que estaban fuera por las señales que hacian los jacobinos que estaban en lo alto de las Tullerías, y proclamados á lo lexos por el sonido fúnebre de la trompeta, reunieron á las puertas de la convencion la mayor parte de los habitantes de la inmensa poblacion de París. Enmedio de la indiferencia que aparentaba la mayoría de aquellos espectadores no dexaban de decirse: "no son

los sans-culottes los que han errado; creimos que la caida de Robespierre y la entrada en la convencion de los diputados proscriptos por él, nos procurarian la abundancia, y sin embargo el mal va á peor, los asignados estan desacreditados, y no tenemos pan ni en donde ganarlo."

Á las siete de la tarde los jacobinos eran enteramente dueños de las deliberaciones del cuerpo legislativo. Los diputados republicanos rodeados de picas se resignaban á su suerte, y sin hablar ni una palabra esperaban su salud de los acontecimientos de afuera. Romme, órgano de los montañeses, despues de haber obtenido silencio, se expresó en estos términos. "Los votos de los suplicantes son los nuestros; debemos sancionarlos por un decreto, y yo pido que se adopten las medidas, que voy a proponer, por los representantes del pueblo con la señal de levantar en el aire los sombreros, y que los individuos que no son miembros de la convencion, dexen los

asientos que ocupan para los diputados que deben reunirse, á fin de que se puedan comprobar mas facilmente sus votos." Esta proposicion se recibió con entusiasmo, y se cumplió inmediatamente.

El presidente de la convencion Vernier ocupó su asiento y permaneció en él todo el tiempo que duró aquella peligrosa y tumultuaria sesion. Varios jacobinos que no eran miembros de la convencion quisieron hablar, los diputados se oponen, los gritos se renuevan, y solo se oyen las voces *de reunion, pan, y la constitucion de 1793:* unos reclaman la mudanza de la municipalidad y la supresion de las juntas civiles, y otros que se destituyan todas las autoridades creadas desde el 9 thermidor, y que se renueven las visitas domiciliarias para descubrir los estancadores de las subsistencias.

Al fin, á las nueve de la noche Romme pudo obtener la palabra, y pidió que guardasen silencio para poder deliberar sobre los articulos del

acta de la insurreccion. Decretaron que todos los encarcelados despues del 9 thermidor por delitos revolucionarios se pusiesen en libertad; que los diputados presos, ó fugitivos por razon de complicidad con Robespierre volviesen á la convencion; que las armas se devolviesen á los terroristas desarmados; que las puertas de Paris se cerrasen; que las funciones de las juntas de gobierno se suspendiesen, y que los diputados Duquesnoy, Prieur (de la Marne) Bourbotte y Duroy quedasen interinamente encargados de la execucion de las leyes nuevas, y de enviarlas á todas las administraciones de los departamentos por correos extraordinarios.

Bourbotte subió á la tribuna, y juró llenar con la mas escrupulosa fidelidad las operaciones que acababan de confiarle, y salió de la sala seguido de sus cólegas. En este tiempo se hicieron una porcion de proposiciones encontradas entre sí, por manera que unos pedian que fuesen envueltos

en la proscripcion general de que se trataba todos los miembros del lado derecho; otros que se extendiese esta medida á todos los periodistas: tan pronto se pedia la publicacion de la constitucion de 1793, como la reunion de los diputados que se hallaban en comision: con lo qual se renovó el mismo alboroto y voces que al principio de la insurreccion. Los diputados republicanos temian ser asesinados como Feraud enmedio del cuerpo legislativo, quando una nueva escena que se empezó á las once de la noche, vino á sacarlos de aquel apuro.

Se oyen los redobles de los tambores de la guardia nacional de las secciones inmediatas á las Tullerías, que abanzaba para libertar á la convencion, y á su cabeza los diputados Legendre, Chenier, Kervelegan, Bergoing, con Raffet, comandante de los batallones de la Butte-des-Moulins. En vano los jacobinos, capitaneados por Peissart, Soubrani, Romme, Goujon, y Albitte quieren oponerles alguna resistencia,

los unos son batidos; de los otros se apodera un terror pánico, los jacobinos huyen precipitadamente, muchos diputados montañeses los siguen, el lado derecho de la convencion queda en un instante desierto, y el salon y las galerías son ocupadas por la guardia nacional, que hace resonar el aire con el grito de: *Viva la república, caigan los anarquistas, caigan los jacobinos.* Legendre sube á la tribuna, y exhorta á los ciudadanos que han venido en socorro del cuerpo legislativo á que salgan de la sala, y se coloquen en los patios y puertas principales del palacio nacional, con el fin de que nunca se les pudiese acusar de que habian restringido las opiniones de los representantes del pueblo, é inmediatamente la evacuacion, y la tranquilidad mas perfecta sucede á la tempestad mas desecha.

La sesion se habia interrumpido á las dos de la tarde, y á las once y media de la noche volvieron á continuarla felicitandose los republicanos, y

los del partido del vientre de haber escapado de aquel inminente peligro. El venerable anciano Vernier fué abrazado de sus cólegas en demostracion de la satisfaccion que tenian en que hubiese escapado de los puñales que por espacio de veinte y quatro horas le habian amenazado. Un diputado pidió el informe de los decretos expedidos por los facciosos, pero otro lo juzgó inutil, en atencion á que la convencion dispersada, envilecida, y oprimida no habia podido expedir decretos.

Se protextó su nulidad, y Bourbotte, Duroy, Duquesnoy, Prieur (de la Marne) Goujon, Romme, Soubrani, Albite el mayor, Peissard, Lecarpentier, Pinot, el mayor, Borie, Fayaud, Thrion, y Rhul, convencidos de haber sido los autores de la insurreccion, fueron arrestados, y algunos de ellos perdieron su cabeza en el cadalso pocos dias despues.

A las quatro de la mañana las juntas de gobierno reunidas se pre-

sentaron á dar cuenta de las medidas que habian tomado durante la preponderancia de los jacobinos. La primera fué de no reconocer ningun decreto emanado de la convencion, hasta que se estableciese una comunicacion libre entre el cuerpo legislativo y las juntas, y de pasar esta instruccion á las demas autoridades constituidas de París. La segunda era la de empeñar á las secciones circunvecinas á las Tullerías á que acelerasen el movimiento que debia aterrar á los rebeldes: Añadieron que habiendose declarado casi todas las secciones contra los anarquistas, podia la convencion suspender su sesion. En su conseqüencia desde las quatro hasta las siete permaneció en inaccion el cuerpo legislativo.

En este intervalo los jacobinos fugitivos pidieron socorros a todas las secciones, mas no los encontraron sino en las de los arrabales de S. Antonio y S. Marcelo, cuyos habitantes tan crédulos como ignorantes, se dexaban seducir con bastante facilidad. La pe-

nuria que se experimentaba fué el arma terrible de que se valieron los facciosos. Pintaron á los batallones que habian socorrido á la convencion como á gentes favorecidas de la fortuna, y que no participando de la miseria general, se habian opuesto por un espíritu de partido á las medidas que tomaban los amigos del pueblo para aliviarlo. Con esto armaron a todos los menestrales, que deseosos de poner fin á sus trabajos se reunieron al amanecer del dos prairial, y con todo el aparato de un exército marcial marcharon de nuevo contra la convencion, resueltos á morir ó á vencer. Todas las gentes bien intencionadas y sensatas se adhirieron al partido del cuerpo legislativo, autoridad en quien reposaba la tranquilidad de veinte y cinco millones de almas.

Ni el 14 de julio de 1789, ni el 10 de agosto de 1792, ni el 31 de mayo de 1793 presentó Paris un espectáculo mas terrible, ni disposiciones militares mas extraordinarias. Mas

de ciento cinquenta mil ciudadanos sobre las armas ocupaban las calles que salian al palacio de las Tullerías. Los batallones del arrabal de S. Antonio estaban apostados en la plaza de Carroussel, y los de Lepelletier, y de la Boutte-des-Moulins en el zaguan grande frente al palacio nacional. Ocupada la convencion en exâminar dos tratados de alianza, que proponian la Olanda y la Prusia de que la daba cuenta Merlin (de Douay) órgano de la Junta de salud pública, vinieron á advertirla que la junta central de insurreccion, á la qual se habia reunido un número considerable de anarquistas, tenia sesion publica en la casa consistorial; que habia tomado el título de *Convencion nacional del pueblo soberano*, y que estaba protegida por una fuerza armada muy numerosa.

El cuerpo legislativo, cuya situacion era casi tan peligrosa como la del dia anterior, puso fuera de la ley á todos los individuos reunidos en la municipalidad, declarando criminales

al mismo tiempo á los diputados presos la víspera, y á aquellos que estaban comprehendidos en los decretos de 12 y 16 germinal. Habiendo desconcertado este acto de firmeza á los individuos que componian la junta de la casa de ayuntamiento, tomaron el partido de retirarse, pretextando para ello que iban á continuar su sesion en el arrabal de S. Antonio.

Por otra parte los batallones situados en la plaza de Carroussel estaban prontos á hacer fuego á los que guardaban á la convencion, y mas de una vez tubieron las mechas muy cerca de los mixtos. Los representantes enviados para contener el fuego por todas partes, se vieron precisados a permitir al orador del arrabal de S. Antonio que presentase en la barra de la convencion, seguido de una turba numerosa, el voto de sus comitentes, que expresó en estos términos: "a instancias del general Dubois, los habitantes de los arrabales de S. Antonio y S. Marcelo nos han encargado de manifes-

taros sus sentimientos. El pueblo pide pan, y la constitucion de 1793, la libertad de los patriotas arrestados despues del 9 thermidor; el castigo exemplar de los que hacen diferencia entre el dinero y los asignados, y el exercicio de todos los derechos que les concede la constitucion. Mis delegantes, amigos de la convencion y de la república estan prontos a volverse al seno de sus familias, luego que vean decretados estos artículos, advirtiendo que estan resueltos á perecer en su puesto antes que desistir de las reclamaciones que os hago en su nombre."

El presidente con el fin de evitar la efusion de sangre, dió el osculo de fraternidad al orador, y todo el cuerpo legislativo ofreció dar libertad á algunos amotinados que se habian preso en aquella jornada, y que a la mayor brevedad se pondria en planta la constitucion de 1793: con esto calmaron a los sediciosos, que se retiraron conservando sus armas, y sin renun-

ciar á sus esperanzas maquiavélicas.

Todo esto se habia hecho sobre la mocion de Maure, y Gossuin, que encargados de hermanar los batallones de la plaza de Carroussel, que intentaban hacer fuego á los situados en el zaguan de la convencion, habian conocido la necesidad de calmar los ánimos por el riesgo que corria el cuerpo legislativo. En su conseqüencia se aprobó que el presidente debia dar el ósculo de fraternidad acostumbrado en aquellos casos.

Al dia siguiente se cometió un nuevo atentado: el que habia presentado en la convencion la cabeza de Feraud fué sentenciado á muerte, y quando se le llevaba al cadalso una multitud de hombres vestidos de mugeres se apoderaron de él á las cinco de la tarde, y lo llevaron en triunfo al arrabal de S. Antonio. Á esta noticia la convencion expidió un decreto mandando "que los habitantes de aquel arrabal entregasen al instante al brazo de la justicia á los asesinos del

representante del pueblo Feraud, y con particularidad al que habian substraido de la pena capital pronunciada contra él, asi como que enviasen al arsenal todos sus cañones baxo la pena de ser tratados como rebeldes á la ley."

Algunas tropas de línea, que habian entrado en París durante la noche del 2 al 3, fueron encargadas de cortar la comunicacion entre los arrabales de S. Marcelo y S. Antonio, y el general Menou, que mandaba la fuerza armada de París, tubo órden de someter á este último arrabal. Asimismo se habia organizado un exército de quarenta mil hombres que marcharon baxo sus órdenes. Los resultados de todos estos aprestos militares fueron los de contentarse con guillotinar á algunos cabecillas del 1.° prairial, en particular á los que habian leido, y apoyado en la convencion los decretos jacobinos, á algunos individuos obscuros y agentes secundarios de la junta central de in-

surreccion, á cuyos miembros no persiguieron; y la supresion del tribunal revolucionario á fin de probar que se ocupaban seriamente en organizar un gobierno justo: pero en su lugar crearon un tribunal militar que condenó á muerte a Duroy, Goujon, Romme Bourbotte, Duquesnoy, y Soubrany, que tubieron la desesperacion de darse de puñaladas con un mismo cuchillo, y tres, cuyas heridas no eran de gravedad, fueron llevados á la guillotina. En quanto á los otros, los médicos restituyeron dos á la vida; Romme se refugió en Rusia, y Gourjon no sobrevivió á su suicidio mas que seis semanas. Las secciones amotinadas fueron desarmadas, pero al mismo tiempo algunos emisarios secretos obligaron á las demas á entregar sus cañones, á fin de que los mal intencionados no se sirviesen de ellos. La victoria que consiguió la convencion sobre los sans-culottes fué completa, y por último tubo el placer de satisfacer por ocho dias los odios particulares.

La pasion ciega de la venganza, que los agitaba en aquel tiempo, hizo que cayesen del mismo modo las cabezas atroces de los bebedores de sangre, que las de los patriotas, de los hombres de bien, y de los republicanos mas entusiastas. Los mismos actos de arbitrariedad se exercieron en casi todos los departamentos, y la convencion no solo se sobrecogio al ver á sus antiguos protegidos a la discrecion de sus enemigos, sino que presintiendo sus miembros la misma suerte luego que cesasen en sus funciones públicas, se aumentó en ellos el deseo que ya tenian de perpetuarse en su magistratura.

La sesion del 14 prairial presentó un espectáculo tan magestuoso como patético: delante de las galerías, y en el mismo parage en que el diputado Feraud cayó muerto á manos de sus asesinos, habian levantado un sarcófago, sobre el qual estaban depositadas las armas, el sombrero militar, la escarapela tricolor, y las demas

condecoraciones de aquel representante. Toda la sala estaba adornada de festones de flores y de guirnaldas de encina. Las autoridades constituidas, y los diputados de las quarenta y ocho secciones de Paris ocupaban los asientos de las galerías públicas. Los embaiadores de las potencias extrangeras, convidados a la ceremonia, llenaban los sitiales situados al rededor del presidente. Una orqüesta numerosa poblaba el lugar de la convencion designado hasta el 9 thermidor con el nombre de la *montaña*, y todos los diputados vestidos de ceremonia, con banda y plumage tricolores. Louvet, desde la tribuna de las arengas, pronunció la siguiente, que puede compararse con las de los mas célebres oradores griegos, y romanos, en la qual presenta el quadro mas vivo y enérgico de la situacion en que se encontraba la república, y de las circunstancias que habian acompañado la jornada del 1.° prairial.

"Legisladores: un romano dixo en

senado pleno : " *nosotros tememos demasiado á la muerte* : mas feliz que aquel orador hablo con hombres á quienes me es permitido decir, que si vosotros no la hubieseis despreciado valerosamente mas de veinte veces, ya todos la hubieramos recibido ; y puedo añadir, que entre las jornadas lamentables en las que la Francia entera fué amenazada en su representacion, nuestros anales distinguirán los primeros dias de prairial ; así como entre las conspiraciones que pusieron á Roma en peligro de ser envuelta entre sus propias ruinas, se distinguió aquella, en que ante sus bandos atroces Catilina hizo estremecer por un instante el genio del pueblo romano.

"Empezaba á rayar la aurora del 1.º prairial, y ya los pronosticos mas siniestros anunciaban un dia pavoroso: por todas partes resonaba el grito de la revelion, del pillage, y proscripcion: un puñado de facciosos provocadores recorrian en pelotones las calles, y la multitud admirada no hacia otra

cosa que guardar el silencio mas profundo. Al ruido del motin despiertan los legisladores, y corriendo á este recinto no llegan á él sino arrostrando las invectivas, y las amenazas mas atroces. Vuestras comisiones gubernativas buscaban en vano algunos medios que oponer á la resistencia que se nos hacia. Uno de nosotros..... era jóven y valiente; estaba indignado, empero contenia sus sentimientos, y guardaba su fuerza, su ardor generoso, y los demas recursos de su valor para el momento crítico de la execucion. Pedia cinquenta hombres escogidos, asegurando contener con este socorro los atentados que los facciosos habian meditado contra nosotros. ¡Oh compañero digno de tantos peligros! apoyo generoso, pero demasiado débil contra una multitud de atentados, tu has llenado completamente tus deberes!

"Al otro extremo de la ciudad los tropeles se reunen; se cubren de armas parricidas; se indica la matanza; mil voces responden en señal de apro-

bacion; la última hora de París es llegada; sus destructores se dividen, y el monstruo del terrorismo vomita su vanguardia. Esta en su larga travesía se aumenta con los mas imbeciles reclutas que la hace una simple credulidad, una confianza ciega, la curiosa inquietud, y el temor imprudente. Ya los puestos exteriores han sido forzados, las puertas del santuario de las leyes hacen resonar los golpes repetidos del hacha para franquearlas, se estremecen y caen al fin hechas astillas. A la cabeza de algunos valientes Feraud se precipita.... ¡qué espectáculo se presenta á sus ojos! la impostura, la cólera, el descaro, los odios, las venganzas, las viles imprecaciones, las maldiciones feroces, todas las pasiones mas frenéticas, todos los furores, y furias, el hambre que se agita, y que clama por todas partes, y sobre todos estos rostros encendidos por la embriaguez, no descubre mas que el desorden, y el exceso de los manjares y licores: por tres veces las olas impetuo-

sas de esta multitud arrastran á nuestros defensores, cuya espada brilla pero no hiere. Una nueva tropa refuerza á la primera ¿es de hombres? no, son unos tigres furiosos a quienes el genio de Billaut acaba de soltar de su jaula; son sin duda los jurados de Dumas, los jueces de Fouquier, y los patriotas de Collot: las maximas de Robespierre, las imagenes de Marat, y los Manes de Carrier se hallan entre ellos. Algunos valientes os hacen un antemural con sus cuerpos, y los sitiadores se retiran, mas en breve reciben nuevos refuerzos, se precipitan, y el valor cede al numero. Feraud, el intrépido Feraud permanece inmovil ante ellos, y dice: "Mas de una vez he sido herido por el yerro enemigo; ved aqui mi pecho cubierto de cicatrices; sacrificad mi vida, herid; pero no profaneis el santuario de las leyes" Los tigres no le escuchan; pide y ruega con instancias, pero en vano: "*pues bien*, dice entonces con valor, *pasareis sobre mi cuerpo*, y arrojandose en tierra lo

atropellan con efecto los barbaros, y pasan sobre él. . . .

"Algunos amigos lo levantan con dificultad y lo entran en este recinto cubierto de sudor, exânime, sin aliento y desmayado. La multitud impía entra tras él.... Ciudadanos, vosotros la visteis inundar la sala, las galerías, los corredores, las salidas; estrecharos en vuestros asientos; sitiar á vuestro presidente; apoderarse de la tribuna, y sentarse á la mesa de la secretaría. .. El presidente expide sus órdenes, el Ayudante general Liébault las recibe, y en aquel instante treinta sables amenazan á este guerrero. A vista de esto Feraud recobra sus fuerzas, se adelanta y presenta ante sus asesinos, y herido de muerte cae á los pies de la tribuna sin hablar una palabra, ni exhàlar un suspiro. Aqui es en donde los amotinados se agolpan sobre él, y le acribillan con las picas y bayonetas, le arrastran por los cabellos, dividen la cabeza de su cuerpo palpitante aun, la pasean por en medio de vosotros, os

la hacen contemplar á cada uno detenidamente, y por poco no la depositan en manos de vuestro presidente.

"El pueblo frances acaba de ser ultrajado con la muerte de uno de sus mas apreciables defensores. Las virtudes publicas se componen de las virtudes privadas; no ama á su patria el que no ama á sus semejantes, ni se sirve á estos sino á proporcion de lo que se les ama; quien no es ni buen amigo, ni buen pariente, ni buen hijo, ni buen esposo, no puede ser buen ciudadano. El corazon de Feraud era el santuario de todas las virtudes: mereció por la puntualidad en el cumplimiento de sus deberes representar al pueblo, y lo representó dignamente. Todas sus palabras desde las primeras sesiones de la convencion, se dirigieron á rebatir el terrorismo y la anarquía. Á pesar de su ardiente patriotismo, era sabio en sus principios, y moderado en sus deliberaciones: mas de una vez le oisteis, ó legisladores, que las virtudes solas son

las que pueden fundar una república, y que por desgracia muchos de los que querian apoderarse de las riendas de ésta, no las tenian.

»Acaba de volarse una parte del almacen de pólvora de Grenelle, y Feraud se presenta en el lugar del peligro á tiempo que se temia una segunda explosion mas terrible que la primera, puesto que aún exîstian todos los elementos que podian producirla. Nadie se atrevia a acercarse, pero Feraud, no escuchando en aquel momento mas que la voz de su deber, se arroja sobre aquel suelo volcanizado, su intrépido valor anima a los mas tímidos, da sus órdenes en medio de escombros incendiados con una serenidad imperturbable, y conserva la vida á una multitud de heridos que hubieran perecido sin sus socorros entre las ruinas.

»Nombrado general de la república, ha batido á sus enemigos del modo que sabeis, y si no preguntadlo a los habitantes de Worms, de Bingen,

de Coblentz y del fuerte del Rhin, que le vieron entrar victorioso, como lo quedó en los campos de Maguncia, en los desfiladeros mas peligrosos, y en el invierno mas crudo. Preguntadlo á los granderos que el 17 germinal guiaba aun hasta los atrincheramientos enemigos, y unos y otros os contextaran a un tiempo su valor y su humanidad.

"Sin duda fué una felicidad para la patria que se hallase ausente de París el 2 de junio de 1793. ¡Qué doloroso recuerdo!... hoy es precisamente el aniversario del 2 de junio: ¿y quién nos dara otros representantes mas valientes, ni mas fieles? ¿y quién nos volverá á nuestros amigos, á la república sus primeros fundadores, y á esta tribuna sus oradores mas eloqüentes? ¿á esta tribuna que honraban tanto por sus virtudes como por sus talentos, y de la qual baxaron para subir al cadalso los Barnevelt y los Sidney franceses? hoy es el 2 de junio: ya han transcurrido dos años, y mi profundo

dolor no cede aún á mi admiracion. ¡Que! el 2 de junio ha gravitado sobre nuestras cabezas, y no nos ha destruido á todos! ¡y la convencion nacional ha sobrevivido á diez y ocho meses de proscripcion y de tiranía! ¡y vivimos! ¿Qué se han hecho Marat, Robespierre y la horrible montaña? ¡Ah! estos enemigos mortales del pueblo y de la representacion nacional, perecieron víctimas de sus propios furores: exemplo terrible para aquel á quien su ambicion le ciegue hasta el punto de quererlos imitar.

"La venganza nacional fué en un principio demasiado lenta, y no estubo en manos de Feraud el precipitar su curso. En su ausencia la convencion fué oprimida, pero se halló presente quando fué necesario sacarla de la esclavitud en que vivia. Libertadores del 9 thermidor, con vosotros marchó, sable en mano, contra la municipalidad rebelde; con vosotros venció; pero sin que os aprovechaseis de la victoria, pues si hubierais casti-

gado todos los atentados del 2 de junio, Feraud viviria aún.

"¿Por qué ha dexado el exército para tomar parte en vuestras deliberaciones? Él os daba cuenta de su mision en términos, á los quales su fin desastroso acaba de dar en algun modo un carácter religioso. Yo era, os decia, el órgano de los sentimientos del exército del Rhin y de la Mosela; todos estan por la convencion y la república, por la justicia y por la virtud, cuyo triunfo habeis asegurado constantemente. ¿Por qué aquellos que querrian aún agitar las antorchas del desórden y despedazar el seno de la patria no son testigos del horror que ellos inspiran á nuestros soldados?

"Así hablaba Feraud el 8 floreal, y desde el dia siguiente su actividad benéfica abrazó una ocupacion nueva. Á caballo noche y dia se esforzaba en asegurar la llegada de las subsistencias para el abastecimiento de París, y volvió de esta mision la víspera del dia fatal en que habia de ser inmo-

lado en medio de nosotros. Algunas horas antes de esta catástrofe, la necesidad mas urgente de ir á ver el país de su nacimiento, hacia palpitar su corazon, ó mas bien un presentimiento secreto le advertia la proxîmidad de su última hora. — Si es verdad, me decia, que he servido bien á mi patria, yo no pediré á la convencion mas que una gracia, quando la calma y la tranquilidad se consoliden entre nosotros, y es la licencia de algunos dias para ir á los Pirineos y abrazar á mi anciano padre. ¡Desgraciado! ¡Ya no verás tus montañas, el valle del Aura, las riberas del Nieste ni del Adur! ¡Tú no verás la amorosa jóven que te estaba prometida, ni abrazarás ya á tu anciano padre!

"Apénas tenia Feraud treinta años, quando recibió en su país la primera mision pública, reducida á explicar en la primera federacion de 1790 los deseos de su departamento. Al recuerdo de algunas circunstancias de

este acontecimiento, ¡qué corazon francés no se siente conmovido! ¡Quién no se acuerda con enternecimiento de que entonces toda la vasta extension del territorio francés no presentaba mas que la imagen de una inmensa familia intimamente unida! Dulce fraternidad, paz dichosa, union íntima entre todos los ciudadanos, ¿quándo será el dia que volvais á consolar estas regiones consternadas? No sé que genio infernal ha fomentado el espíritu de division entre nosotros. Efecto desgraciado de las querellas civiles, las únicas que han encendido en nuestras almas todas las pasiones violentas. Nosotros que sabiamos amar tanto, ¿podrá decirse que solo sabemos ahora aborrecer? ¡Ah! Reconozco la mano de la tiranía que dividio para reynar, y la de nuestros enemigos exteriores, que no pueden vencernos sino despedazandonos unos á otros.

"Rechacemos los resentimientos personales; guardémonos de la vil venganza, y entreguemos á los tribu-

*

nales á los xefes culpables, puesto que el asesinato de Feraud no era mas que el preludio de los desastres que nos preparaban. Quando los gritos de los amotinados no pudieron oirse en este recinto.... ¡qué insensato fui! entónces llamaba contra ellos á los montañeses mismos —Destruyamos todos juntos á los sediciosos, les gritaba yo; uníos á mí para salvar la patria. Vosotros lo aplaudiais, y ellos tambien; mas entre tanto sus espadas aguzadas y las picas del 2 de setiembre debian por órden suya dirigirse contra nosotros.

"Ya se sabia por la historia de sus atentados en otra jornada, que apoyaban con sus voces las proposiciones de los conjurados; pero no se vió hasta el 1.° prairial á los hombres revestidos del caracter de representantes del pueblo venir á ser los ministros baxos, y los viles ecos de algunos obscuros facinerosos. Lo que queria un populacho desenfrenado, lo deseaban tambien los representantes; lo que aquel dictaba, aunque fuese lo mas absurdo,

estos no se avergonzaban de escribirlo; y lo que aquel pedia, aunque fuese lo mas criminal, estos lo decretaban sin remordimiento alguno. ¿No os arrancaron de vuestros asientos para poneros en una situacion mas ventajosa a los proyectos homicidas de los foragidos? ¿No os mandaron deliberar en medio de las gavillas de los septembricistas? ¿No estabais amontonados como un ganado quando se quiere contar cabeza por cabeza?

"Por espacio de algunas horas el pueblo francés no tubo otra representacion que la de los asesinos, baxo cuyos puñales estabamos esperando la hora convenida por ellos. ¿Sabeis que nuestra suerte estaba decidida? Con efecto, á media noche todo el que no estubiere marcado con tierra blanca, debia ser expelido de la convencion, y puesto fuera de la ley en presencia de los asesinos. Á media noche, sí, y el relox señalaba ya las once.... Empero el Sér inmortal que gobierna el mundo, no siempre permite que el cri-

men combine todas sus operaciones, y algunas veces castiga á los malos obcecando sus espíritus, atolondrándolos en medio de sus sucesos, y extraviándolos en sus propias emboscadas. Entre tanto que erais esclavos, vuestras juntas os preparaban la libertad; pero á cada instante podian ser dispersadas por los facciosos; los ciudadanos fieles no tenian un punto seguro de reunion; vuestra pérdida era inevitable, y el imperio del terror iba á estrellarse de nuevo contra la república. Los conjurados expidieron demasiado tarde el pretendido decreto, por el qual se suspendian las funciones de las juntas de gobierno; demasiado tarde, repito, pues fué solamente por algunos minutos.

"Á la cabeza de una gavilla de facinerosos, uno de los conjurados salió de aquí con el fatal papel en la mano. Voy á intimar este decreto, dixo, á las juntas, y haré que le obedezcan, ó pereceré. Si, malvado, tu perecerás. El trono del terrorismo con sus

diez mil cárceles, y diez mil cadalsos no se reedificará mas, y nosotros salvaremos á nuestros ancianos, á nuestros hijos, á nuestras mugeres, el talento, las virtudes y la república. Una columna republicana se presenta; la seccion de Depelletier: á la cabeza de estos valientes, Delmas, Dellecloy, Mathieu, Bergoine, Chénier, Kérvélegan, Auguis, Defermont y Rabaut juegan sus espadas con las de los rebeldes. Malo, victima destinada mucho tiempo hacia al cadalso por causa de federalismo, combate por la convencion; Dietrich, cuyo padre habia subido al cadalso baxo el reynado de la tiranía, le venga hoy batiendo á los tiranos. Varios batallones siguen las huellas del de Depelletier, Fontana de Grenelle, Guardias Francesas, Contrato Social, Bruto, Monteblanco, Guillermo Tell y la Butte-des-Moulins, desfilan á paso de ataque por todas las salidas; los facinerosos, que no tenian valor mas que quando estabamos desarmados baxo la

punta de sus bayonetas, huyen despavoridos en el momento en que les es necesario combatir para sostenerse, y sus gavillas se dispersan en un momento. ¡Tu sangre, ó generoso Feraud, es la que ha suscitado vengadores! Aplaquense ya tus manes, puesto que los partidarios del terror estan destruidos é imposibilitados de volver á consolidar su imperio.

"Juro sobre tu sepulcro, de que algun dia pediré á la convencion que consuele la ancianidad de tu padre; que estienda el reconocimiento nacional, y prodigue sus beneficios al valle del Asra y á las riberas del Nieste y del Adur, pais de la edad de oro, y afortunado por haberte visto nacer; y que á la inscripcion que debe ponerse sobre el mármol de tu sepulcro se añadan estas palabras sublimes, las últimas que pronunciastes: *Mas de una vez he sido herido por el hierro enemigo; ved aquí mi pecho cubierto de cicatrices; sacrificad mi vida, herid; pero no profaneis el santuario de las le-*

yes. Conduciremos ante la tumba fria que encierra tus cenizas á nuestras esposas é hijos; aquellas te ofrecerán el tributo de sus lágrimas, y quiza llorarán tambien en secreto sobre nosotros mismos; pero nuestros hijos celebrarán tus acciones, y aprenderan desde su infancia, que el que muere por su patria, no muere nunca, así como que la véntaja inapreciable de dexar en la memoria de los hombres hasta la generacion mas remota una reputacion singular y grandes exemplos que imitar, es superior á la de vivir inutilmente pocos dias mas sobre la tierra."

LIBRO XXX.

Matanzas de Leon. Insurreccion de Tolon. Asesinatos cometidos en el fuerte de San Juan de Marsella. Manifiesto de los xefes de la Vendée. Resultas de la batalla de Quiberon. Decreto del 5 fructidor. Causas de las jornadas del 2 y 13 vendemiaire. Creacion del instituto nacional de Francia. La convencion termina sus sesiones. Nombramiento de los cinco directores.

El genio sanguinario que preside todas las revoluciones, agitando la antorcha de la discordia, impedia los efectos de una reconciliacion general, que hubiera contenido bien pronto los de la revolucion sangrienta de la Francia con un freno insuperable. Pero era tal el extravio de los que habian representado algun papel en los diferentes partidos, que sin examinar

que en una revolucion es necesario distinguir con el mayor cuidado á los xefes de los facciosos de la turba inmensa seducida por ellos, y aun tambien de aquellos hombres irresolutos, á quienes ó la corbardía ó las circunstancias han conducido á la diversidad de partidos, miraban como á enemigos de la republica, y como á unos hombres cuya exîstencia no podia conciliarse con la conservacion del régimen republicano á todos aquellos que en las diversas crísis de la revolucion habian manifestado sentimientos opuestos á los suyos; y en su conseqüencia, cada partido queria destruir los demas, y quedar él solo. Afrentoso principio, que tenia por objeto nada ménos que convertir el fértil suelo de la Francia en una soledad tan inmensa como lugubre.

Para conciliar los animos, la convencion habia expedido el decreto de 22 germinal, del que ya he hablado, por el qual borraba de la lista de los emigrados á todos los individuos que

habian salido de Francia despues del mes de junio de 1793, por evitar la proscripcion general pronunciada por los jacobinos contra los ricos propietarios, con tal que volviesen á su patria en el tiempo que se les señalaba, y que se conformasen con las formalidades prescriptas. Esta ley les hubiera producido los efectos mas saludables, si generalizada hubiese abierto las puertas á todos los particulares de ámbos sexôs, que el temor de mayores desgracias les habia precisado á desterrarse, y si las disposiciones subsiguientes no hubieran casi destruido los beneficios que iban á recibir. Pero los jacobinos que los habian precisado á abandonar sus hogares para apoderarse de sus haciendas y numerario, así como todos los demas partidos republicanos, temieron su vuelta, y extendieron que era necesario examinar á los emigrados que volviesen, á conseqüencia del decreto de 22 germinal, con el objeto de castigar á aquellos que hubiesen prestado auxîlios á los

enemigos de la Francia para hacer la guerra á la republica.

Las noticias que recibió el cuerpo legislativo de los departamentos meridionales relativas á la reproduccion del terrorismo en aquel terrritorio, le impidieron determinar sobre las adiciones hechas al decreto de 22 germinal, y le hicieron fixar toda su atencion en impedir sus perniciosos efectos, y en buscar castigos condignos para aquellos perturbadores del buen órden.

Despues de la prision de Collot, Vadier, Barére y Billaud, habia cometido la imprudencia de remitir presos á todos los demas partidarios de Robespierre á los mismos parages en donde habian exercido sus crueldades. Los que pudieron substraerse de las pesquisas que se practicaron para su aprehension, guardaron el mas prudente y profundo silencio; y los otros entregados al deseo de una venganza ruidosa, esperaban con ansia el momento de poderla verificar.

Consternado el partido anarquista

por las resultas del 9 thermidor, y por la disolucion del antro jacobino, despues de haber hecho un reconocimiento de sus fuerzas, se conceptuó bastante fuerte aun para resistir á sus enemigos. Los principales asesinos presos en el lugar de su nacimiento, hallaban allí diariamente nuevos prosélitos, y la multitud de aquellos á quienes su obscuridad habia substraido de la vindicta publica, creian ver su seguridad en la libertad jurídica de los que miraban como á sus xefes; y de consiguiente un interés de familia dividia cada municipalidad en dos facciones, una en pro, y otra en contra de los presos.

En medio de esta fluctuacion de opiniones, se esparció la noticia en todas las provincias de que á Billaut-Varénnes, Collot-de'Herbois y Vadier, cuyos crímenes ni aun los suplicios mas rigurosos podian expiar, no se les habia castigado mas que con la deportacion. Desde luego las víctimas del terrorismo se convencieron, de que los des-

tructores de todos los principios de la prosperidad pública, tenian en la convencion el apoyo mas poderoso; y que los hombres amigos del pillage y sedientos de sangre no serian eficazmente reprimidos hasta qne la virtud cansada ya de sufrir, pusiese un término al triunfo de los facinerosos. Por entónces se establecieron las que llamaron compañías de *Jesus* y *del Sol*, cuya exîstencia la debieron á los montañeses, que protegian indirectamente á los numerosos partidarios de Robespierre. Un asesino es siempre un sér exècrable; pero sobre los montañeses deben caer estos asesinatos, puesto que reusando la administracion de justicia á los oprimidos, los reduxeron á la cruel necesidad de hacersela ellos mismos.

Leon formó los primeros eslabones de la larga cadena de asesinatos, que durante mas de un año se vieron cometer desde el Jura hasta las bocas del Ródano. Al principio se creyó que estos nuevos horrores no eran mas que

el efecto irresistible de la efervescencia de las pasiones exaltadas; pero quando se vió aumentadas diariamente las listas de proscripcion, darse palabras de reunion, entonar canticos de muerte, forzar las carceles, degollar á los detenidos en ellas, quebrantar las leyes, empapar en sangre la banda de la justicia, obstruir el Ródano en su curso por los montones de cadáveres que diariamente se arrojaban á él, á Leon convertido en una vasta carnicería, y hacer de los miembros humanos aún palpitantes un tráfico horrible, todos se creyeron condenados á la muerte por los jacobinos, que querian hacer del territorio frances un nuevo oceano de sangre.

No les bastó a aquellos monstruos ver envueltas en maleza y yerba las ruinas de los que antes fueron suntuosos edificios de Leon, sino que quisieron volver á regar de sangre sus calles medio desiertas, y acabar de apropiarse los pocos bienes que antes habian dexado, con el objeto de ani-

quilar su comercio y de exercer una rencorosa venganza hasta en el suelo de aquella ciudad, antes tan populosa.

Solo el hecho siguiente bastará para dar a conocer el estado á que quedó reducida en esta segunda invasion de los jacobinos. Un voluntario, á quien una bala de cañon le habia llevado el brazo izquierdo, volvia á Leon al seno de su familia, de la qual era su apoyo y honor, á bùscar en ella el consuelo y la salud. Entra en la calle de la Mercería, y llama, palpitándole su corazon de alegria, á la puerta de la casa que le habia visto nacer. Un desconocido se presenta á su vista.— ¿Mi padre?—¿Dónde está mi padre?—Tu padre, ciudadano, ya no exîste.—¿Mi padre?.. ¿Ha muerto en el cadalso?—¡Ó Dios! ¡Ah¡ ¿Y mi pobre madre?—¿Y mi buena hermana?—Ya no tienes madre, ciudadano, y tu hermana está espirando.

El desgraciado voluntario se quedó inmovil de dolor; pero volviendo un poco en sí; pues bien, dixo, quiero

abrazar á mi hermana y morir con ella. — Tu hermana, ciudadano, la han echado de aquí, y se halla en el hospital.—¿ Cómo ?... ¿ Será posible ?... Sí, ciudadano; esta casa se ha vendido como un bien nacional: yo la he comprado, y tú eres demasiado honrado y juicioso para turbarme en su posesion. El voluntario estaba ya muy lexos para oir estas últimas palabras; se encuentra en la plaza al denunciador de su familia, y con el brazo que le ha quedado en la defensa de su patria, le asesina.

La convencion á vista de este y otros horrores, decretó: "que los cuerpos administrativos del departamento del Ródano quedaban suspensos en sus funciones; que el corregidor, el Procurador Síndico, el agente nacional cerca de la municipalidad de Leon, y el acusador publico del tribunal criminal se presentasen en la barra de la convencion para dar cuenta de su conducta; que la guardia de Leon quedaba licenciada; que la policía de esta

ciudad seria administrada por el estado mayor de la plaza; que los diez mil fusiles destinados para el exército de Italia, y distribuidos a la guardia nacional de Leon por un acuerdo del representante del pueblo en comision cerca de aquel ayuntamiento, se depositasen en el preciso término de veinte y quatro horas en el arsenal, y se enviasen á su primer destino; y que los autores o complices de los asesinatos cometidos en Leon, así como todos los individuos de la *Compañía de Jesus*, fuesen presos y conducidos ante el tribunal criminal del departamento del Isera para ser jazgados.

Estas medidas rigurosas disminuyeron los asesinatos que se cometian en Leon; pero este sistema combinado de venganza se perpetuaba en todos los departamentos circunvecinos. La Provenza era sobre todos el teatro mas sangriento; antes del 9 thermidor se habia encarcelado á todos los iniciados en la aristocracia; desde este dia se aprisionaba a los iniciados en el

terrorismo, y una y otra suposicion conducian igualmente á estos y á aquellos al cadalso. Por todas partes una especie de emulacion agitada por las furias clavaba el puñal en el seno de los agentes del terror, y en este número se envolvian muchas veces á los amigos mas ardientes del régimen republicano. ¡Exemplo terrible de los males que producen las guerras civiles!

Pelíssane, Lambesc, Eygalieres, Noves, Salon, Eyragues, Aubagne, Graveson, Barbantane, Senas y Roquevaire, se vanagloriaban del número de víctimas que habian sacrificado. No tubieron respeto alguno á la edad ni al sexô; y se vieron hechos pequeños fracmentos al golpe del hacha, mugeres, niños y ancianos. En Tarrascon forzaron las cárceles, asesinaron á sesenta presos que habia en ellas, y arrojaron sus cadáveres al Ródano. El departamento de Valclusa era presa de las mismas atrocidades, y ní aún el de los Alpes baxos, cuyos habitantes son naturalmente pacíficos,

laboriosos y sumisos á las leyes, pudo preservarse de este mortal contagio.

En Sisteron, el ciudadano Breyssan, administrador del distrito, y padre de tres hijos, el uno de ellos oficial de un batallon del exército de los Alpes, y distinguido en él por su valor y patriotismo, fué enterrado vivo, y en seguida inscripto en la lista de los emigrados. Este desgraciado habia sido acusado antes de terrorista, puesto en juicio, y despues en libertad por el tribunal del distrito. Las poblaciones de Digne y de Monosca, vieron sucumbir baxo el yerro del puñal á muchos de sus habitantes. Pero todas estas muertes deben olvidarse por un asesinato inmenso, y por el exterminio de ciento y cinquenta individuos presos en las carceles de Marsella.

En virtud de la ley que autorizaba á los emigrados despues del 2 de junio de 1793, por librarse de las proscripciones de los jacobinos para volver á sus hogares, una multitud de propietarios de la Provenza refugia-

dos en Tolon, volvieron á sus pueblos. En ellos encontraron á sus parientes exterminados por la cuchilla de los montañeses, y á los matadores en quieta y pacífica posesion de sus bienes, comprados con los asignados que aquellos repartian indistintamente á manos llenas.

Con los fugitivos entraron en la Provenza muchos emigrados, de los quales los unos habian tomado las armas contra sú patria, y los otros habian influido en el ódio que profesaba toda la Europa al nuevo órden de cosas de la Francia, y todos volvian á ella con el animo de una contra-revolucion Los poseedores de bienes nacionales eran asesinados en medio de sus haciendas por manos ocultas, sin que hasta ahora se haya podido saber si eran los emigrados para hacer odiosos á los fugitivos, ó estos con el fin de hacer los bienes comunes, ó bien los unos y los otros por sus resentimientos particulares. Los representantes en comision enviados á los depar-

tamentos meridionales, se apresuraban á contener aquel nuevo torrente de desdichas, quando los acontecimientos del 12 germinal mudaron la naturaleza de las cosas. Un gran número de jacobinos fueron encarcelados, y los magistrados de Marsella mandaron prender á todos los individuos acusados, ó solamente iniciados de haber concurrido á las matanzas verificadas desde el 1.º de setiembre de 1792.

El 2 del mismo mes y año se renovó en los muros de esta ciudad el 17 prairial. Segun unos la execracion pública se habia insinuado bastante contra los jacobinos presos en el fuerte de S. Juan, por atribuirseles la subversion de Tolon, y segun otros estos espantosos asesinatos eran una resulta del sistema de matanza que los contra-revolucionarios excitaban en todo el Medio-dia. Lo cierto es, que una multitud de hombres, cuyas pasiones se resienten del ardoroso clima de la Provenza, persuadidos á que la tranquilidad publica no podia subsistir

miéntras respirasen los restos del batallon de Marsella, al qual se atribuyeron los asesinatos de 2 de setiembre, y los de los prisioneros de Versalles, se agolpan á la prision, fuerzan las puertas, y se bañan en la sangre de unos presos sin defensa, y á quienes la ley sola podia castigar.

Aquellos feroces y cobardes asesinos penetran en lo mas profundo de los calabozos, y como si los puñales, las pistolas, las hachas y bayonetas no fuesen bastante para exterminar á aquellos desgraciados casi desfallecidos del hambre, los arrastran al patio, los sitúan en fila, y hacen perecer á los tiros repetidos de metralla. No contentos con esto los facinerosos, á quienes las sugestiones de Isnard y de Cadroy habian extraviado haciendo que se agregasen á las bandas de caribes que capitaneaban baxo los nombres de *Jesus y del Sol*, ponen montones de paja humeda á la puerta de los calabozos, y les pegan fuego con el fin de que el humo haga salir

de sus escondites aquellos que no habian podido encontrar, para darles despues la muerte. ¡Qué horror! los matan, y se complacen en acivarar los últimos instantes de su vida. Sus ropas se reparten entre los verdugos, sus cuerpos son mutilados, y sus cráneos colocados á lo largo de los rebellines del fuerte. Mas de doscientos individuos perecieron en el fuerte de S. Juan; ¡carnicería horrible é impolítica que debia de aumentar los resentimientos de todos los partidos! He aquí los actos de filantropía de estos hombres *virtuosos*, que con el puñal en la mano se atrevian aún á hablar de perdon. Me parece oir á unos leones que rugen la palabra *humanidad*.

El incendio de la Vendée, que parecia haberse extinguido despues de la pacificacion de floreal, se volvió á encender con la mayor violencia, y la poca delicadeza con que observaron los artículos convenidos para su pacificacion aquellos hombres acostumbrados á mirar la Vendée como un pais desti-

nado á la proscripcion general, fué la verdadera causa de que se renovasen las hostilidades, la proscripcion y la anarquía en aquel hermoso país.

Los Ingleses que lloraban los males de la Francia, como pudieran hacerlo con los de su patria misma, se prestaron gustosos á los deseos que estos habitantes les manifestaron de restablecer en el trono de S. Luis á los hermanos del infortunado Luis XVI; y si los exércitos, el dinero, las municiones y pertrechos militares que la corte de Lóndres enviaba á los vendeanos y chouanes, no pudieron por entónces verificar este plan, á lo ménos impidió el que los anarquistas ocupados en la Vendée destruyesen los demas departamentos. Lo que por entónces contrarió este proyecto de los ingleses, fué la deposicion que hicieron de las armas los habitantes de la Provincia de Poitou para volver á sus ocupaciones rústicas y campestres, abjurando el furor de los combates, y creyendo que por este medio restable-

cerian la discordia que tanto tiempo hacia se habia entronizado en Francia, y tambien por la esperanza que les dieron los que á la sazon llevában el timon del estado, de destruir las trabas que se les habia puesto para el libre exercicio de la religion católica.

Pero los chouanes, que no se dexaron seducir con tanta facilidad como aquellos sencillos labradores, se dispusieron á mantener á toda costa el culto de la religion cristiana, por cuya defensa y la de su Rey admitian á sus tropas á todos aquellos que el descontento hacia que se les presentase; con lo qual se multiplicaron prodigiosamente. Situados en una vasta extension de terreno, y en número de ochenta mil hombres, todos capaces de llevar las armas, tenian una organizacion bastante regular, aunque no tanta como el exército de la Vendée, cuyos xefes publicaron por este tiempo un manifiesto que creo deber inscribir aquí, para hacer ver las inten-

ciones y medidas que habian adoptado estas tropas.

"Debemos á nuestro Dios, á nuestro Rey, á nuestros valientes camaradas, á todos los franceses y á la Europa, que tiene fixos sus ojos sobre nosotros, la justificacion de nuestra conducta, que vamos á trazar con aquella lealtad que dirigió constantemente nuestras acciones y esfuerzos, siendo Dios testigo de que la verdad respira en todas nuestras palabras.

"¡Dios eterno, justo, poderoso é infinitamente misericordioso! los fieles y religiosos habitantes de la Vendée te tributan las mas profundas acciones de gracias por los beneficios con que te has dignado señalar todos sus esfuerzos. Alaban y reverencian tu bondad inefable, por haberlos substraido de la ferocidad de la convencion titulada nacional, de aquellos hombres sacrílegos y perversos, que han establecido su dominacion sobre la sangre de todos los franceses y la devastacion de sus propiedades. Los fieles y

religiosos habitantes de la Vendée, bendicen tu providencia infinita por haberles dado bastante prudencia para evitar las asechanzas de los asesinos, y la fuerza necesaria para rechazar y batir á sus soldados. Dios, protector de los imperios, apoyo de la virtud y de la justicia; los habitantes de la Vendée colocan en tí toda su confianza, y se prosternan al pie de tu trono, suplicandote que en premio de sus trabajos concedas la paz y la felicidad á los franceses.

„Hermanos y compañeros, la política exige muchas veces un secreto y prescribe los pasos que el hombre de bien reprobaria con indignacion, si la felicidad de sus semejantes no fuese su fruto. Tal es la desgraciada condicion del hombre, que se ve precisado muchas veces á hablar con un facineroso el lenguage del honor, para impedir á este malvado que bañe sus manos en la sangre de sus hermanos. Nosotros pues, vamos á descubrir lo que no debeis ignorar hoy, y que antes os hu-

biera sido tal vez peligroso saber. Conocereis los motivos que nos impelieron á concluir un tratado, en el que por nuestra parte procedimos con el honor que nos es característico, al paso que los diputados de la convencion no llevaron otro objeto que el dolo, la impiedad y el perjurio.

"La sangre francesa corria por estas hermosas y fertiles campiñas, y cada victoria que conseguiamos, era para nosotros un dia de duelo; pero forzados por la necesidad á defender nuestros mas sagrados derechos contra los foragidos, sedientos de nuestra sangre, nos veiamos constituidos en la dura necesidad de batirlos. Querian prohibirnos la adoracion al Dios de nuestros padres. Habian asesinado á nuestro buen Rey, inmolado á nuestros parientes, incendiado nuestras propiedades, y nuestra patria no era ya para nosotros mas que una anchurosa tumba. Los facinerosos, semejantes en todo á los espíritus infernales que se sublevaron

contra el Sér supremo, habian decretado que el fuego y el hierro fuesen llevados a nuestras pacíficas mansiones. Amabamos al monarca que nos llamaba sus hijos, y al qual la convencion habia asesinado con una barbarie tan inaudita, que ningun pueblo del mundo tiene en sus paginas una cosa que se le asemeje. ¿Qué decimos ningun pueblo? no, no son los habitantes de la Francia los que han degollado á una familia de soberanos; la convencion elegida por los jacobinos, es solo la criminal en tan horrible atentado; ella es la que despues de haber encadenado á la nacion, la ha precisado á probar el reigicidio con el objeto de que no la pidiese nunca cuenta de la sangre preciosa que los desorganizadores querian derramar para reynar.

"Como entre tanto conservamos nosotros en esta provincia la fé de nuestros padres y el amor debido á los soberanos, lo qual era un crimen imperdonable a los ojos de la

convencion, desplegó esta contra nosotros un exército fuerte de cien mil hombres; pero el Dios de los exércitos nos cubrió con su exida; los ojos del pueblo francés iban á abrirse, se acercaba el dia terrible de la justicia; y los soldados enviados a nuestras fronteras iban á declararse nuestros amigos, porque nos veian adorar á Dios, amar á nuestro Rey y proteger á todos los franceses, así en medio de los tormentos como en los campos de la victoria. Pero ¿podreis creer, ó franceses, que los foragidos enviaron veneno para inficionar las aguas de las fuentes de que nos surtiamos, y que la Junta de salud publica, quince dias antes de que celebrasemos el tratado de paz no temió cometer este último atentado? Pues no hay que dudarlo; uno de los valientes xefes que os comandan, el vizconde de Scepeaux ha interceptado el comboy, y lo ha depositado en el lugar mismo de su aprension, esto es, en la herreria de

Volfréde á las inmediaciones d'Ancenis. Os proponian la paz, y tomaban medidas para envenenar vuestras familias, desarmaros, y asesinaros despues. Á pesar de estas horribles tramas el deseo de restañar la sangre francesa nos impelió á escuchar las proposiciones de paz que se nos hicieron, y reuniendo la prudencia á la fuerza nos prometimos conseguir el restablecimiento de los altares de nuestro Dios, y el trono de nuestro Rey, sin ninguna efusion de sangre.

Vuestros xefes, seguros de la aprobacion del regente y del lugar-teniente general del reino, abrieron las negociaciones. Nosotros os manifestamos las condiciones que nos imponian en aquella época, pero no pudimos hablaros de las secretas, sin las quales los que se dicen representantes del pueblo, jamás se hubieran acercado á nuestras banderas, é hicimos quanto estubo de nuestra parte para persuadiros de que aquellas condiciones eran muy ventajosas, precisados á

ello para asegurar por medio del disimulo el éxîto de nuestras operaciones ulteriores. En el dia, nuestra gloria, nuestra exîstencia y la salud de la Francia dependen de la publicidad de las verdades que vais á saber.

"La Junta de salud pública nos prometió solemnemente por el órgano de sus enviados, que la religion católica y la monarquía serian restablecidas en Francia antes de 1.° de julio. Con la desconfianza que inspiraba una época tan distante de la que nos hallabamos, no queriamos suspender las hostilidades: nos dixeron, que para conciliar la opinion pública sobre lo que deseabamos, y destruir hasta la menor esperanza en los jacobinos; era necesario preparar á la nacion á que pidiese por sí misma la dignidad real; que se harian con este motivo invitaciones secretas á todos los departamentos; que estaban seguros serian acogidas favorablemente; que en caso contrario la Junta de salud pública se empeñaba solemnemente en mandar

á los xefes de los vendeanos á Luis XVII, y á su hermana el 13 de julio lo mas tarde; que él declararia dominante en el estado á la religion católica; que llamaria á todos los emigrados desde el 14 de julio de 1789, y que daria sus órdenes secretas á los administradores de los departamentos limitrofes á fin de que facilitasen á los Príncipes franceses los medios necesarios para volver al Poitou, con la condicion expresa de que los vendeanos no inquietarian de ningun modo á los individuos que viajasen por aquel pais con pasaportes de la Junta de salud pública, á los quales les seria permitido llegar libremente y sin obstáculos á la Rochela, Brest, Nantes, y Cherburgo. Tales fueron las promesas que se nos hicieron con la mayor solemnidad, y que lo juramos a la presencia del Dios de verdad, poniendole por testigo de quanto vamos diciendo."

"Una hora antes de que se firmase el tratado de paz, se convino en

que las condiciones que dexamos referidas se considerarian como artículos secretos para preparar los ánimos: pero Dios que dirige todas nuestras acciones, no permitió que creyesemos ciegamente estas promesas. Asi es, que estipulamos entre nosotros que permaneceriamos armados conservando todas las señales de reunion baxo las quales habiamos combatido hasta entónces. ¡Quál no era nuestra alegria en aquella época, al considerar que al fin nuestra patria iba á gozar de aquel reposo que la habiamos tan sinceramente deseado, y que la sangre derramada por nuestras manos debia restablecer el culto de nuestro Dios y el trono de nuestro Rey! Nos confirmamos en esta esperanza por la seguridad formal que nos dieron los representantes del pueblo el 28 de abril por medio de Mr. de Guerville (á quien enviamos cerca de ellos con el objeto de representarles lo necesario que era para el cumplimiento del tratado, que el exército católico y real de la Bre-

taña hiciese executar los juicios pronunciados por el consejo de guerra) que su conducta no tenia otro objeto mas que la execucion de los quatro artículos secretos. Mr. de Guerville nos traxo el siguiente escrito, en el qual debiamos al parecer confiar enteramente:"

"Los artículos cuya execucion definitiva se halla prefijada al 25 prairial próximo, serán cumplidos literal y exáctamente. La Junta de salud pública toma para el efecto las medidas necesarias; y los sacrificios que se ve precisada á hacer en la apariencia, la hacen mas y mas escrupulosa para cumplir las palabras que ha dado, y que cumplirá religiosamente.= *Firmado*. Granet, Guermeur, Guesno. = Rennes 9 de floreal año III." "

"Haciendonos temer algunos indicios que la Junta de salud pública procuraba medios de eludir el cumplimiento del tratado concluido, enviamos á Paris el 27 de mayo a Mr. Chastelier, al qual encargamos que

pidiese la libertad provisional del Rey; y el 4 de junio se convino en que Luis XVII. y su hermana serian conducidos al dia siguiente á Saint-Cloud. Mr. Chastelier, á quien los miembros de la Junta de salud pública procuraron detener algunos dias mas en París, salió de esta ciudad aquella misma tarde, segun las órdenes que se le habian dado de estar aqui de vuelta el 7 á mas tardar, y llegó con efecto el 8 por la mañana. En este mismo momento Luis XVII. espiraba en la prision del Temple, y estaban dadas las órdenes para apresurar las tropas hácia vuestras fronteras, y meditado de antemano el asesinato de vuestros xefes, mugeres é hijos; de todo lo qual depone la carta siguiente que interceptamos, y será el monumento eterno de la maldad mas horrible.

Carta escrita por los miembros de la Junta de salud pública al representante del pueblo Guesno.

"Es imposible, querido cólega, que

la república pueda mantenerse, si la Vendée no se somete enteramente baxo el yugo que debemos imponerla. No podemos creer que estamos seguros mientras que no hayamos reducido á la imposibilidad de ofendernos á los foragidos que infestan el oueste, y ya es un sacrificio demasiado vergonzoso habernos visto reducidos á tratar de paz con unos facinerosos, de los quales la mayor parte hace mucho tiempo que merecian se les hubiese decapitado, y es necesario que te convenzas de que nos destruirán sino los destruimos antes. Debes persuadirte que han firmado el tratado de paz con tan poca fé como nosotros, por lo que las promesas del gobierno no deben hacer ninguna impresion en ellos. Despues de la imposibilidad en que nos hallamos de engañar por mas tiempo á los vendeanos, es necesario buscar medios de prevenir los esfuerzos de unos hombres tan audaces y activos como nosotros. No esta lexos el momento en que con arreglo al artículo 2.º del

tratado secreto, es menester desplegar ante su vista una especie de monarquía, y manifestarles el chiquillo por quien se baten. Mas esto nos perderia irremisiblemente, y las juntas no han encontrado mas que el medio siguiente para evitar esta dificultad verdaderamente extremada.

"La fuerza principal de los foragidos consiste en el fanatismo que sus xefes han sabido inspirarles; asi que es necesario prenderlos y disolver de un solo golpe esta asociacion monarquica, que nos perderá si no nos apresuramos á conseguirlo; y para esto la opinion es tan necesaria como la fuerza. Nos es necesario suponer, que los xefes de los bandidos han querido quebrantar el tratado, proclamarse Príncipes de los departamentos que ocupan; que estos xefes mantienen inteligencias secretas con los Ingleses; que pretenden abrirles los puertos de la costa, apoderarse de la ciudad de Nantes, y escapar con el fruto de sus rapiñas. Intercepta los correos á quie-

nes les hayas encargado la conduccion de cartas que expresen esto; grita y declama que es una perfidia, á fin de que el pueblo vea que la buena fé y la justicia estan de nuestra parte. Si puedes apoderarte de los once xefes, el rebaño se dispersará; trata sobre esto con los administradores d'Ille, y Vilaine, y comunica esta carta á los quatro representantes del distrito. Será necesario aprovechar la admiracion que debe producir la ausencia de los xefes para desarmar á los vendeanos y chuanes, asi como, ó que se sometan al régimen general de la republica, ó que perezcan."

"Las medidas paliativas deben desecharse, puesto que en una revolucion no hacen mas que trastornarlo todo, debiendose echar mano del hierro y del fuego, pero haciendo á los vendeanos criminales á los ojos de la nacion de todo lo que nosotros les hacemos. Aprovecha la primera ocasion que se presente para destruirlos de un golpe, porque los acontecimien-

tos qne se esperan de todas partes hacen muy urgente esta medida. Te bastará decirnos" he recibido la proclama relativa á las subsistencias. "Ten sobre todo gran cuidado en los manejos de Louvet, que está vendido á los orleanistas que aun han quedado en la república: nosotros tambien le acechamos; pero él intriga en Mayena y en el Loire-Inferior. Boissy adopta todas estas medidas: danos tú parte de lo que puedas hacer inmediatamente, á fin de que esto concuerde con las medidas que debemos tomar. Salud y fraternidad. = *Firmado.* Tallien, Duolcet, Rabaut, Maret, Cambacérés. = París 18 prairial año III.º" =

"Vosotros veis, ó valientes camaradas, que la convencion nos traia palabras de paz, y al mismo tiempo decretaba asesinatos. No os diremos que los mismos hombres que han dado la muerte á Luis XVI. hayan atentado á los dias de su hijo Luis XVII. pues no tenemos ninguna prueba cierta que oponer para asegurarlo; pero no es

dificil de creer lo hayan verificado así. Esperando que la justicia divina castigue tantos atentados, es de nuestra obligacion el emplear todos los medios de que podemos disponer, para preservar de la rabia y furor de esos hombres, que todo lo sacrifican á su ambicion, este hermoso pais, y no nos queda otro recurso mas que la victoria ó la muerte.

"La convencion va á imputaros la infraccion de un tratado que hubieramos observado religiosamente si ellos hubieran cumplido de buena fé las condiciones: va á presentarnos á la nacion francesa y á la europa como á unos hombres los mas pérfidos y viles; pero quanta mayor maldad manifieste, tanto mas debemos hacer brillar nuestra grandeza de alma. Todos los franceses son nuestros hermanos, y no conocemos otros enemigos que los de la patria: la felicidad y la libertad es lo que queremos volver á los franceses; y para hacerles gozar las ventajas que ofrece la paz, nos de-

dicamos á los horrores de la guerra. ¡Lexos de nosotros toda idea de ambicion! engañe enhorabuena la convencion al pueblo frances sobre la falsedad de nuestras miras, que nosotros responderemos á sus calumnias con la conducta franca y digna de la justa causa que defendemos."

"Las legiones que se adelantan hácia vuestras fronteras, son las mismas que habeis vencido tantas veces, y que vienen á su pesar á batir á sus hermanos. Ahorremos, quanto sea dable, la sangre francesa; marchemos hácia los soldados con la oliva en la mano; supliquémosles que nos ayuden á salvar á nuestra patria infortunada; encuentren siempre nuestras filas dispuestas á recibirlos en su seno; partamos con ellos nuestras subsistencias; impetremos los auxîlios del Dios de bondad, á fin de que atraiga á todos los franceses baxo el gobierno de la razon y de la justicia, y que reuniendo á todos los hijos de esta familia, derrame sobre ellos la abundancia y la paz."

"Despues de todo lo expresado declaramos ante la presencia del cielo que no consideramos como enemigos de nuestra patria, sino á los diputados de la llamada convencion; que evitaremos, por todos quantos medios dependan de nosotros, la efusion de sangre y el pillage de las propiedades; que recibiremos con transportes de alegria á los oficiales y soldados que quieran concurrir con nosotros al restablecimiento de la religion, de la autoridad real, del órden y de las propiedades; y que todo vendeano ó chouan que se atreva á insultar al pacífico ciudadano, aunque sea de un partido opuesto al nuestro, será castigado con todo el rigor de las ordenanzas militares."

"Como la convencion se apresurará á desfigurar nuestras intenciones, debemos manifestar nuestros principios, y los motivos que nos precisan á adoptarlos. Nosotros reconocemos á un solo Dios criador del cielo, y de la tierra; queremos vivir y morir en

la religion C. A. R. que nuestros padres han profesado; reconocemos á *Luis Estanislao Xavier*, *Rey de Francia*, y le juramos obediencia y fidelidad; no depondremos las armas hasta que el gobierno monárquico se haya consolidado, y haremos observar una disciplina exâcta, y severa en todo el pais de nuestra dominacion, qualesquiera que sean las crueldades que exerzan contra nosotros."

"No hemos tratado ni trataremos alianza alguna con la nacion Inglesa, ni con ninguna de las coaligadas, á ménos que Luis XVIII. no concluya un tratado con ellas; entónces estas potencias serán nuestras aliadas por su union con nuestro Soberano, pero no dexaremos penetrar en ninguno de los paises ocupados por nuestras tropas á ningun exército de las potencias coaligadas, y batiremos a los soldados que desembarquen en nuestras costas con el objeto de desmembrar la Francia, ó de introducir las desavenencias en nuestras provincias. No reconoce-

mos ni reconocerémos jamás convencion ni asamblea general de Francia; protestamos asimismo contra la constitucion que los llamados representantes del pueblo francés quieren dar á esta nacion; cuyos hombres pronunciando la palabra *República* quieren gobernar despóticamente la nacion francesa. Declaramos ilegítimos todos los poderes que no han sido admitidos ó reconocidos por nuestro Rey *Luis XVIII*; cumplimos la voluntad de nuestro Soberano, declarando que ninguna persona, qualquiera que sea, podrá ser molestada por su conducta, y opiniones anteriores, prometiendo en toda la extension que ocupen nuestros exércitos una amnistía ilimitada á todas las personas que se alisten baxo de nuestras vanderas, asi como que no se exercerá ninguna venganza particular con ningun individuo de qualquiera clase y dignidad que sea.

" Estamos ponetrados del interés que anima á Luis XVIII. para no asegu-

rar en su nombre, que los abusos que ha introducido la anarquía, serán reformados con el mayor cuidado en toda la monarquía francesa. Á la sabiduría de este Rey pertenece corregirlos é impedir que renazcan, y conceder á sus vasallos todas las prerrogativas que la constitucion primitiva de la monarquía les asegura, admitiendolos á todos indistintamente, y segun sus talentos á los empleos eclesiásticos, civiles y militares.

"Jamas permitiremos en el territorio ocupado por nuestros exércitos la circulacion de los asignados, y no los reconocerémos sino como una moneda falsa establecida para entusiasmar á los facinerosos en la carrera del robo, del asesinato y de la proscripcion; no permitirémos que se haga el menor atentado contra las propiedades de la casa y corona de Francia, propiedades inalienables.... ni a las de la iglesia y clero de Francia, que son el patrimonio del pobre, y cuyo producto es necesario para la conserva-

cion del culto, y de sus ministros.... ni á las propiedades de los franceses, amigos fieles de la patria, y que no han salido de Francia sino para convertir á los jacobinos y á la llamada convencion.

"Empeñamos solemnemente nuestra palabra de hacer todos los sacrificios que dependan de nosotros para consolidar y reconocer la deuda pública.... hipotecamos á este fin nuestras propiedades y las de nuestros hijos, y los acreedores del estado deben estar seguros de las obligaciones que tienen contrahidas con ellos los Reyes de Francia. Renunciamos para siempre por nosotros, y nuestros hijos á toda exéncion pecuniaria y á todo privilegio.... combatimos para restablecer el culto de la religion catolica, y el trono de nuestro Soberano..... para poner á todos los franceses en posesion de la herencia de sus padres, y hacerles gozar de la verdadera libertad y felicidad que da un gobierno, estable y enemigo de la tiranía.... Luis

XVIII. consultando los votos que la nacion francesa manifestó en las instrucciones y cartas-órdenes que se circularon por todas las provincias á los diputados de los estados generales, desea procurar á la nacion francesa todas las felicidades que ella deseó en el momento de su convocacion.

"Invitamos á los valientes soldados franceses á que se reunan á nosotros; á las ciudades, villas y aldeas á que abran sus puertas y reconozcan á su legítimo Soberano; á los magistrados, administradores y demas personas en cuyas manos reside una porcion de fuerza y autoridad, que las empleen en restablecer la religion y el órden; que nosotros los auxiliaremos con nuestra asistencia y valor para proteger sus personas y propiedades contra todos los perturbadores del órden público. Invitamos á todos los labradores, dueños de manufacturas, y artistas á que continuen sus trabajos preciosos, y nosotros nos obligamos á hacer respetar

sus mieses, utensilios y talleres."

"Declaramos enemigos y tiranos de la patria á los individuos de la llamada convencion, que han prestado su voto para la muerte de Luis XVI. de gloriosa y santa memoria. Juramos verter hasta la última gota de nuestra sangre, y de no dexar las armas hasta que los diputados de la referida convencion hayan entregado las riendas del gobierno al Soberano que Dios ha dado á la Francia.

"Fecho en el quartél general del exército de Charrette, y publicado en el quartél general de los exércitos de Stofflet, Sapineau, y Scepeaux el 21 de junio de 1795 año I.º del reinado de Luis XVIII. = *Firmado* Charrette, Stofflet, Scepeaux, Sapineau, Monnier, Guichard, Chalon, Cady: *siguen infinitas firmas.* = Certificado= Gilbert, secretario general.=

"En nombre del Rey: el consejo militar de los exércitos d'Anjou del alto Poitou, y de Bretaña, vista la respuesta y proclama anterior, ordena-

mos y mandamos que se imprima, publíque, fixe, y circúle en todas las parroquias situadas en el pais que dominan los exércitos d'Anjou, en el alto Poitou, y en la Bretaña. En Mabilais á 23 de junio de 1795, año I.° del reinado de *Luis XVIII*. = *Firmado* = *Bernier*, comisario general."

Los vendeanos y chouanes que, como dexó referido, tomaron las armas para batir á los republicanos, acogieron en su seno á todos los realistas y descontentos en Francia con el gobierno anarquista, y despues del asesinato del infortunado Luis XVI. proclamaron, aunque preso en la torre del Temple, á su hijo el Delfin Luis Cárlos con el título de Luis XVII, y le reconocieron como tal sus dos tios los condes de Provenza y de Artois, y todos los realistas; pero muerto este desgraciado jóven al rigor de los malos tratamientos, hambres y excesivo uso de licores fuertes, que le hacian beber los jacobinos frenéticos que á la sazon componian la conven-

cion, proclamaron á su tio Luis Estanislao Xavier, con el nombre de Luis XVIII.

Despues de la publicacion del manifiesto anterior los exércitos chouanes, y de la Vendée reconcentraron todas sus fuerzas para rechazar las que la república destacó contra ellos, é hicieron prodigios de valor; pero su mala suerte quiso que sucumbiesen al excesivo número de estas últimas, y que perdiesen succesivamente las costas d'Auray, el fuerte de Penthiévre, la isla de Quiberon, y por último el 3 thermidor ó 20 de julio la batalla de este nombre. El resultado de todo esto fué, la completa dispersion del exército realista, cuyos xefes fueron tan vivamente perseguidos, que al fin los tres generales Puysaye, Charette, y Stoflet vinieron á caer en sus manos. El primero fué sorprendido el 9 pluviose, año IV, en el castillo de Breigny cerca de Rennes, debiendo la vida á la celeridad de su caballo: el segundo fue hecho prisionero en Sau-

griniére el 5 ventose, y conducido á Angers fué juzgado por una comision militar, y fusilado al dia siguiente; en fin Charette habiendo caido el 4 germinal en manos del general Trabot, fué llevado á Nantes, juzgado por un consejo de guerra, y fusilado el 10. del mismo en dicha poblacion.

Charette, cuya inteligencia y actividad sostubo por muchos años los desastres de una guerra sanguinaria y dificil, descendia de una familia antigua del parlamento de Rennes, muy célebre baxo el reinado de Luis XV: quando murió tenia treinta años; su estatura era mediana, y todo su aire era marcial, su mirar sereno, sus modales los que produce una buena educacion, y su ambicion la de colocar en el trono á los descendientes de su legitimo Soberano, muerto á manos de los facciosos.

Charette habia sido teniente de navio en el antiguo régimen, y muy estimado en el cuerpo de marina. Perseguido cruelmente por el general Ho-

che, y reducido á ocultarse en los bosques con muy pocos caballos, fué preso á las nueve de la mañana, entre los pueblos de Guionsëre y Sabland. Su entrada en la ciudad de Nantes fué muy diferente de la que habia hecho el año anterior despues de la pacificacion de floreal, verificada sobre un soberbio caballo acompañados de su Estado Mayor, del general republicano Canclaux, y de los representantes con mision en los departamentos del oeste, porque despues de su derrota fué conducido por las mismas calles como un facineroso, rodeado de bayonetas republicanas, y precedido de una música guerrera. ¡ Conducta bárbara y atroz, que de ningun modo pudieron justificar los convencionales !

Su compañero Stofflet tenia mucho mas crédito que Charette entre los vendeanos, y no faltan historiadores que aseguran, que de concierto con un sacerdote apellidado Cathelineau, Stofflet fué el primer autor de la guerra de la Vendée, y antes de esta época

era guarda-bosque del conde de Maulevrier. Estos acontecimientos hicieron que por muchos meses corriese á borbotones la sangre de los emigrados adictos al Rey en toda la Francia.

Por aquel tiempo el cuerpo legislativo discutia una nueva constitucion, y toda la Francia cansada de las muchas desgracias que ya habia padecido se reunia al fin en favor de un gobierno que debia terminar los movimientos revolucionarios. La comision encargada de preparar la nueva acta constitucional presentó su trabajo á la convencion en la sesion del 5. *messidor*.

Si la convencion nacional hubiera sido un cuerpo legislativo ordinario, no hubiera tenido efecto el decreto del 5. *fructidor*, puesto que la constitucion llamada del año III.º dice tit. 5. art. 44. *El cuerpo legislativo se compondrá de un consejo de ancianos y de otro de quinientos* : y el art. 54. *El uno y el otro deberán renovarse todos los años por terceras partes*.

El espíritu de esta ley fundamental

era que cada uno de los representantes del pueblo exerciese durante tres años aquella funcion importante, y que el cuerpo legislativo retubiese constantemente en su seno las dos terceras partes de los diputados ya prácticos en las funciones legislativas. Estas miras no se hubieran realizado, si los cuerpos electorales hubiesen compuesto el nuevo cuerpo legislativo de diputados, elegidos todos como querian fuera de la convencion nacional, puesto que debiendo salir por suerte al año siguiente un tercio de los nuevos diputados, no hubiera llenado sus funciones legislativas mas que por un año. Con arreglo á estos principios debia desearse que la convencion dirigiese sus operaciones por medio de la persuasion, sin violar la constitucion que acababa de aceptarse.

La opinion pública se manifestaba sin reserva, y esta disposicion general de los ánimos proporcionaba á los jacobinos de la convencion los medios de adherirse estrechamente al partido

del vientre, y los unos y los otros llegaron á convencerse, de que su seguridad dependia de la nueva eleccion y forma que se diese al cuerpo legislativo. Esta consideracion influyó considerablemente sobre el decreto del 5. *fructidor*, que ordenaba á los electores eligiesen los dos tercios de los nuevos diputados de los que componian la convencion nacional.

Desde el 20. fructidor en que se abrieron las asambleas primarias, se previó que París iba á ser el teatro de una tempestad política, agitada, ora por los partidarios del régimen del terror, ora por hombres casi desconocidos, que precisaban á las secciones á tomar medidas inconsideradas. La primera decada del *vendimaire* fué muy tumultuosa. La convencion mandó por un decreto: "que los padres, hermanos, tios, sobrinos, esposos y demas parientes de los emigrados, los ministros del culto no juramentados, y aquellos que habian protextado ó modificado su juramento, cesasen inme-

diatamente en todas sus funciones administrativas, municipales y judiciales que obtuviesen." Por otro decreto prohibia á los gefes de la fuerza armada de París: "que no obedeciesen mas órdenes que las que emanasen de los representantes á quienes estaba confiado el departamento militar, ó de los generales que estaban baxo las órdenes de aquellos." Todos sabian en París, que á sus inmediaciones habia un exército acampado desde los acontecimientos de prairial, que velaba sobre los movimientos de la convencion, y que sus baterías formidables estaban dirigidas sobre todas las calles que van al palacio de las Tullerías. Las secciones de París, que baxo la insinuacion del cuerpo legislativo habian depuesto sus cañones en el arsenal, no tenian nada que oponer á aquella fuerza temible, y aun sus fusiles les eran del todo inútiles por la falta de municiones de guerra. Las primeras medidas que tomó la convencion fueron las de dirigirse el 12 con-

tra el batallon de la seccion Le-Pelletiér, situado en batalla enfrente del edificio en que la asamblea primaria tenia sus sesiones. El general Menou, comandante de la plaza de París, creyendo que debia conciliarse con él, parlamentó, cuya conducta desaprobó la convencion, destituyendole, y nombrando en su lugar al diputado Barrás.

El 13. vendimaire, á las cinco de la mañana, la junta de seguridad general supo que habian tocado la generala algunas secciones. Un miembro de ella insinuó á sus cólegas la necesidad de tomar algunas medidas mientras lo permitiesen las circunstancias, á fin de contener los acontecimientos ulteriores; pero el diputado Gauthier le respondió con viveza: *dexa maniobrar á esos lobos, que nosotros sabemos bien adonde los conducimos.*

Con efecto, se tocó la generala, á cuyo son se publicaban las proclamas de las secciones por todas las calles, y como baxo los auspicios de la gendarmería nacional, que en patrullas se-

guian á los tambores y proclamadores sin impedirselo; por manera que puede decirse que estas reuniones eran protegidas por aquellos mismos á quienes al parecer amenazaban; con lo qual no tardaron mucho en aumentarse, baxo la direccion de generales nombrados casualmente, y entre los quales se notaban dos Mariscales de Campo del antiguo gobierno.

Al medio-dia algunas secciones, entre los quales se hallaban las que el 1 ° prairial echaron fuera de la convencion á los terroristas, abanzaban hácia la calle de S. Honorato hasta la de la Escala. Los batallones del teatro francés, de la fuente de Grenelle, de la Unidad y del Buen-Consejo, se situaron á lo largo de la calle de Voltaire. Varios corrillos de gentes se presentaron ante las juntas de gobierno, y los xefes de las secciones insurreccionadas pidiendo que se desarmasen los terroristas, y se presentasen ante los tribunales que debian juzgarlos. Con este motivo se entabló una discusion

demasiado acalorada, la que se renovó en la convencion con el mismo ó mas calor, á causa de que los seccionarios procuraban reconciliar á los soldados que auxîliaban á la convencion.

En el seno del cuerpo legislativo, y en el de las juntas de gobierno algunos diputados procuraban inclinar los demas votos hácia la conciliacion; pero otros mejor instruidos sobre sus verdaderos intereses se oponian á dar este paso. Gamon propuso que se dixese á las secciones que se echaria fuera de la legion sagrada á todos aquellos cuya conducta habia sido reprehensible. Chenier, subiendo á la tribuna, aseguró que la convencion no tenia mas partido que elegir sino el de la victoria ó la muerte. En vano Lanjuinais procuró alejar la idea de la muerte, pues los gritos de *á las armas* manifestaron que ya no era tiempo de hablar de paz.

La carnicería principió á las cinco de la tarde á la señal de un cohete tirado desde el terrado de las Tulle-

rías segun unos, ó segun otros á la de varios tiros de fusil. Las tropas parisienses sostubieron el primer choque con intrepidez, ¿pero qué podian unos ciudadanos, casi desarmados, contra unas disposiciones guerreras bien convinadas? La artilleria barría las calles; por otra parte las secciones, que no habian tomado ningun interés en el movimiento de los amotinados estaban sobre las armas en su lugar, y podian de un instante á otro batirse contra sus conciudadanos, y aumentar el desorden. La sorpresa de un acontecimienro inesperado, la poca esperanza que tenian en sus fuerzas, y la proxîmidad de la noche hizo que se retirasen todos los batallones.

Buonaparte, de quien no tardaré de hablar, que mandaba la artillería, dió órden de hacer fuego con ella toda la noche, y aunque algunos han pretendido que se verificó cargando los cañones de pólvora sola, con el objeto de atemorizar á los habitantes de París, lo cierto es que á la madru-

gada del dia siguiente se encontraron todas las calles sembradas de cadaveres, presentando á la vista del observador la carnicería mas horrible, y el espectáculo mas lastimoso, pues en aquella jornada perecieron mas de diez y siete mil ciudadanos, sin que su muerte produgese otro resultado en favor de la convencion mas que la aceptacion de la acta constitucional aun por aquellos que estaban mas entusiasmados por la constitucion del año de 1793.

En medio de la confusion producida por el fuego de la artilleria, de la consternacion de un pueblo inmenso, de la alegria feroz y brutal de una soldadesca embriagada, seducida, y desenfrenada, de los clamores amotinados de los jacobinos que pedian venganza, y de los ruidosos aplausos de los anarquistas que poblaban las galerias de la convencion, se aprobó por la mayoría el decreto del 5 fructidor, y la órden comunicada á todos los cuerpos electores de conformarse con el, baxo

pena de ser tratados como rebeldes. En seguida se nombró una comision para presentar las medidas conducentes á asegurar la salud pública; se desarmó á la guardia nacional parisiense, y tubieron órden de disolverse las asambleas primarias, y que se ocupasen sus papeles. Millares de ciudadanos son arrancados del seno de su familia, y sepultados en los calabozos mas hediondos é inaccesibles; otros evitan la muerte con su precipitada fuga, y van á buscar en las selvas y cabernas mas reconditas un asilo contra la tiranía que los persigue: los presidentes, y los secretarios de las asambleas, instrumentos pasivos de las juntas por la naturaleza de sus funciones, son conducidos como conspiradores ante las comisiones militares, que por espacio de un mes se ocuparon en sentenciar á muerte á aquellos que no habian sido asesinados en el combate.

Los electores de París viendo segregar de su cuerpo aquellos cólegas

que se habian insinuado con mas vigor contra el decreto de reeleccion, no se atrevieron á reclamar la arbitrariedad de aquella acta; y en su conseqüencia se propuso que: "desde el 14 vendimiare se pusiesen en libertad á todos los individuos presos por revolucionarios; su armamento exclusivo, la execucion de la ley acerca de la organizacion constitucional del cuerpo legislativo; el pago á los funcionarios públicos que habian sido destituidos de sus empleos desde el 9 thermidor; la rehabilitacion de los generales depuestos; el nombramiento de una junta general para juzgar á varios miembros de la convencion de complicidad con las secciones de París; la prision de varios diputados sin oirles; la supresion de la junta electoral del departamento del Sena, y poco despues la de los demas departamentos; el destierro de todos los enemigos de la libertad; las secciones de la tarde, las visitas domiciliarias; la venida de la mayor parte de diputados que es-

taban en comision debiendose reemplazar por otros; la division de la convencion en dos consejos, y el nombramiento del directorio, sin esperar á los diputados que habian de componer el nuevo tercio." La convencion reprobó algunas de estas medidas desastrosas, pero tubo que admitir las demas, puesto que las galerías dominaban entonces al cuerpo legislativo, como lo habian hecho en los dias funestos de su mayor influencia. Esta deliberaba en medio de un exército en el jardin de las Tullerías; se indisponia por medio de calumnias á una parte de sus miembros con los defensores de la patria; y se atrevia á asegurar en la convencion, que no solo no habia habido pillages ni otros excesos antes del 9 thermidor, sino que en tres meses se verificaria con el auxilio de la constitucion la contrarevolucion.

En medio del desenfreno de todas las pasiones, la comision encargada de proponer medidas prontas, y eficaces

para contener las insurrecciones tan comunes, dió cuenta de ellas, y despues de discutidas se aprobaron. La ley del 3 brumaire, que segun la expresion de Tibeaudeau era contraria á las bases del pacto social, y que atentaba á la nulidad de los votos del pueblo, fué rebatida por un gran número de republicanos. Pero tal era el temor de la mayoría de la convencion con respecto á la constitucion, que á fin de evitar nuevas disensiones, adoptó aquella ley; lo mismo que hubiera adoptado la del *máxîmum* si Carlos Lacroix no hubiera tenido el valor necesario para contener la algazara de las galerías y rebatirlas el primero.

La sesion del 4 brumaire estaba señalada como la última que debia poner fin á los trabajos de la convencion, y se empleó en discusiones poco interesantes. A la una el presidente iba á decir, que la convencion nacional habia terminado sus sesiones quando el relator de una de las comisiones encargadas de proponer una amnistia

para todos los delitos puramente revolucionarios, pidió la palabra. Esta ley de amnistía, aunque incompleta, fué adoptada puesto que se exceptuó á los sacerdotes refractarios, á todos los emigrados, á los toloneses que hubieren vuelto á sus hogares, y á los individuos que llamaban *vendimiaristas*.

La convencion estableció al mismo tiempo el instituto nacional de Francia. Este cuerpo, que debia reemplazar á las academias suprimidas en el año de 1793, se creó en virtud del título 4.° de la ley del 3 brumaire, tocante á la instruccion pública. Se compuso de ciento quarenta y quatro miembros que debian residir en París, y de igual número de asociados establecidos en diferentes partes de la republica. Dividieron el instituto en tres clases; á saber ciencias físicas, y matemáticas; ciencias morales y políticas; literatura y bellas artes. La primera clase se componia de las secciones de matemáticas, artes mecánicas, astronomía, física experimental, quí-

mica, historia natural y mineralogia, botánica y fisica vegetal, y anatomia, zoologia, medicina y cirugia, economia rural y veterinaria. La segunda comprehendia las secciones de la lógica, la moral, ciencia social y legislacion, economia politica, la historia y la geografia. Las secciones de gramática, de lenguas antiguas, de poesía, de antiguedades y monumentos de pintura, de escultura, de arquitectura, de música, y de declamacion formaban la tercera clase. Este fué el último acto de la convencion nacional, la qual terminó sus sesiones el 4 brumaire á las dos de la tarde, despues de tres años, un mes y quatro dias de trabajo. Este instituto fué aprobado por los cuerpos legislativos que la sucedieron, y el directorio executivo nombró quarenta y ocho miembros los que eligieron á los noventa seis restantes, y todo el instituto reunido eligió los asociados.

La convencion nacional habia terminado sus sesiones para continuar-

las baxo otro nombre. Precisados todos los cuerpos electorales por la ley de fructidor á escoger de entre los miembros del antiguo cuerpo legislativo las dos terceras partes de los candidatos que debian entrar en los nuevos, no quisieron elegir sino aquellos que se decian republicanos, puros y amigos sinceros de los hombres, del órden, y de la virtud, y dignos por sus qualidades morales de regenerar la Francia. El resultado de esta convinacion fué el componerse el nuevo cuerpo legislativo de solos seiscientos diputados, incluyendo en este número doscientos y cinquenta individuos elegidos libremente de entre la generalidad de los demas franceses. Los jacobinos fueron excluidos de esta eleccion del modo mas terminante.

El 4 brumaire á las dos y media de la tarde, habiendo pronunciado el presidente de la convencion Genissieux un discurso en que manifestó que la mision de aquella se habia terminado, todos los diputados se reu-

nieron baxo la presidencia de Rudel, decano ó mayor en edad, procediendo inmediatamente á completar las dos terceras partes de miembros convencionales que por los decretos del 5 y 13 fructidor debian hacer parte de los dos consejos. Esta operacion se terminó el dia 5 á las nueve de la noche, é inmediatamente se formó el nuevo cuerpo legislativo baxo la presidencia del mismo Rudel, y el escrutador de los votos leyó el nombramento de los electos.

Conforme á un decreto de la convencion del primero vendémiaire, cada diputado tenia que declarar su edad, y estado, y depositar en un vaso una cédula rubricada que lo testificase. Habiendo exâminado los escrutadores las cédulas depositadas en el vaso, colocaron en otro los nombres de los diputados casados ó viudos que tenian mas de quarenta años, de los quales debia formarse el consejo de los ancianos ó el de los doscientos y cinquenta. Se levantó la sesion el dia

ó á las quatro de la mañana, y habiendose vuelto á reunir la asamblea general á las dos de la tarde, se leyó la lista de los representantes que la suerte habia señalado para uno y otro consejo. Los miembros del consejo de los quinientos escoltados por un destacamento de la fuerza armada se posesionaron al punto de la sala en que la asamblea constituyente habia terminado sus sesiones. El consejo de los ancianos permaneció en la de las Tullerias en que la convencion habia terminado las suyas. El de los quinientos se trasladó al año siguiente á una sala del palacio *Borbon* que tomó la denominacion del de los quinientos.

La constitucion del año III.º no se oponia á las asambleas congregadas por la constitucion del año de 1791, ni á las atribuciones del poder judicial. El cuerpo legislativo se componia de un consejo de quinientos, y de otro llamado de los ancianos ó de los doscientos y cinquenta, nombrados por los electores elegidos en las asambleas

primarias de los departamentos. Estos dos consejos debian renovarse por terceras partes todos los años: eran permanentes, y la redaccion de las leyes tocaba exclusivamente al consejo de los quinientos, asi como al de los ancianos su aprobacion ó reprobacion, y entónces las resoluciones de aquellos tomaban el nombre de leyes, por manera que el consejo de los ancianos no podia por sí solo expedir un decreto, excepto en aquellas circunstancias imprevistas que exìgiesen un trastorno rápido en el cuerpo legislativo. El decreto del consejo de los ancianos expedido en ellas era irrevocable. Tal era el texto terminante de los artículos 102, 103 y 104 de la constitucion. El consejo de los ancianos se sirvió de ellos el 18 brumaire, año VIII, para transferir el cuerpo legislativo á Saint-Cloud, en donde se abrogó la constitucion del año III.

El poder executivo residia en un directorio compuesto de cinco miembros nombrados por el cuerpo legisla-

tivo, cuyas funciones eran las mismas que tenia la asamblea electoral en nombre de la nacion. El consejo de los quinientos debia formar en escrutinio secreto una lista, proponiendo los miembros que debian componer el directorio, de la qual debian enviar diez copias al consejo de los ancianos, á fin de que de ellos eligiese. Los miembros del directorio debian ser mayores de quarenta años, siendo circunstancia precisa la de haber sido del cuerpo legislativo, y todos los años habia de renovarse uno de los directores.

Las atribuciones del directorio executivo eran las de sellar y publicar las leyes, y las demas actas del cuerpo legislativo dos dias despues de aquel en que las recibiese. Al presidente del directorio estaba confiado el sello de la república, y el directorio velaba sobre la seguridad interior y exterior de ella; expedia las proclamas convenientes, y necesarias para mantener el órden, disponiendo de la

fuerza armada en los casos necesarios; velaba asímismo sobre la execucion de las leyes, tanto en las administraciones como en los tribunales, por medio de comisarios subalternos que nombraba. La eleccion de los ministros era tambien una de sus atribuciones, á quienes podia suspender á su arbitrio, como á los receptores de las imposiciones directas de cada departamento, á los xefes de la recaudacion de contribuciones indirectas, á los administradores de bienes nacionales, y á todos los funcionarios públicos de las colonias.

Dividida la nueva legislatura en consejo de los quinientos y de los ancianos, é instalada con arreglo á la constitucion, empezó sus trabajos por el nombramiento de los cinco directores, xefes supremos del poder executivo, siendo estos Juan Rewbel, abogado de Colmar antes de la revolucion; Antonio Francisco Luis Honorato Letourneaux, capitan del cuerpo de ingenieros; Luis María Revelliere Le-

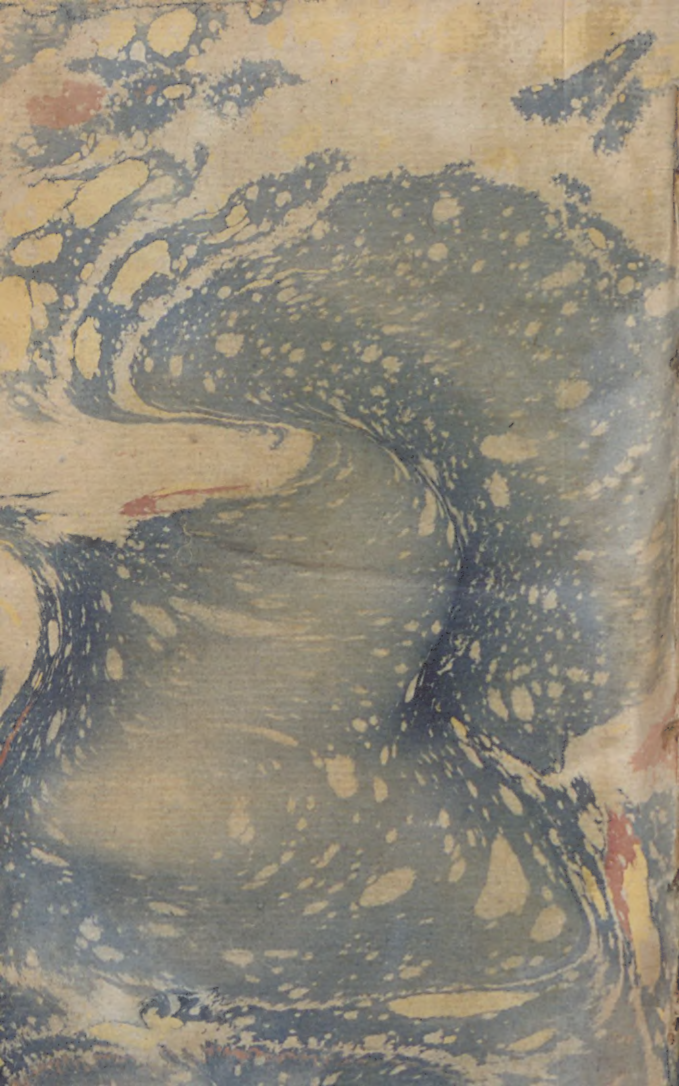
peaux, jóven boticario de Angers; Pablo Francisco Juan Nicolas de Barrás, teniente del regimiento de Poneicheri, general de division durante la revolucion, y Lázaro Nicolas Margarita-Carnot, oficial del cuerpo de ingenieros.

Los miembros de la convencion, que no habian podido hacer parte de los nuevos cuerpos legislativos obtuvieron casi todos los empleos importantes, y aun los del instituto nacional creado por la constitucion del año III. para perfeccionar las artes y las ciencias, y proteger los nuevos descubrimientos. La mayor parte de los empleos subalternos se dieron á aquellos que habian tenido una parte mas ó menos activa en los excesos que acompañaron á la revolucion, y en las facciones sanguinarias que habian inundado á la republica.

Entre los cinco directores nombrados por el cuerpo legislativo para gobernar la república, Carnot fué el solo que mas se dió á conocer por sus

talentos: la nulidad de los otros quatro hacia dudar si aquellos que los habian elegido, querian destruir ó conservar la constitucion, pues para todo daba margen la eleccion de un directorio incapaz de llenar las funciones dificiles que se le habian cometido. En el libro siguiente veremos como aunque la Francia mudó de amos, no mejoró su suerte política, asi como que los nuevos xefes de ella no tenian otra intencion mas que la de repartir entre sí sus bienes, rentas, y empleos.








55
REVOLUCIO
DE
FRANCIA
6
45



colorchecker CLASSIC
calibrite
mm